

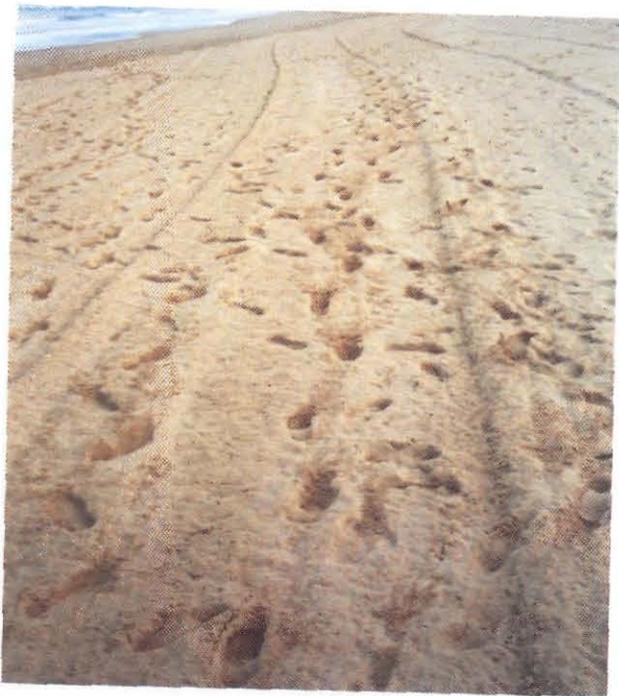


5.
***Caminamos
alegres
con Jesús***

*Delegaciones y Secretariados
diocesanos de Catequesis
Pamplona y Tudela, Bilbao,
San Sebastián y Vitoria*

5. *Caminamos alegres con Jesús*

*Libro de actividades para el quinto curso
de Catequesis de la Comunidad Cristiana*



1. Dios quiere que seamos felices



*La felicidad no se encuentra lejos de ti, la tienes al alcance de la mano.
Sólo necesitas descubrir que tú serás feliz si haces felices a los demás.
Dios quiere que todos seamos felices.
Por eso buscar el Reino de Dios es encontrar el tesoro de la felicidad.*

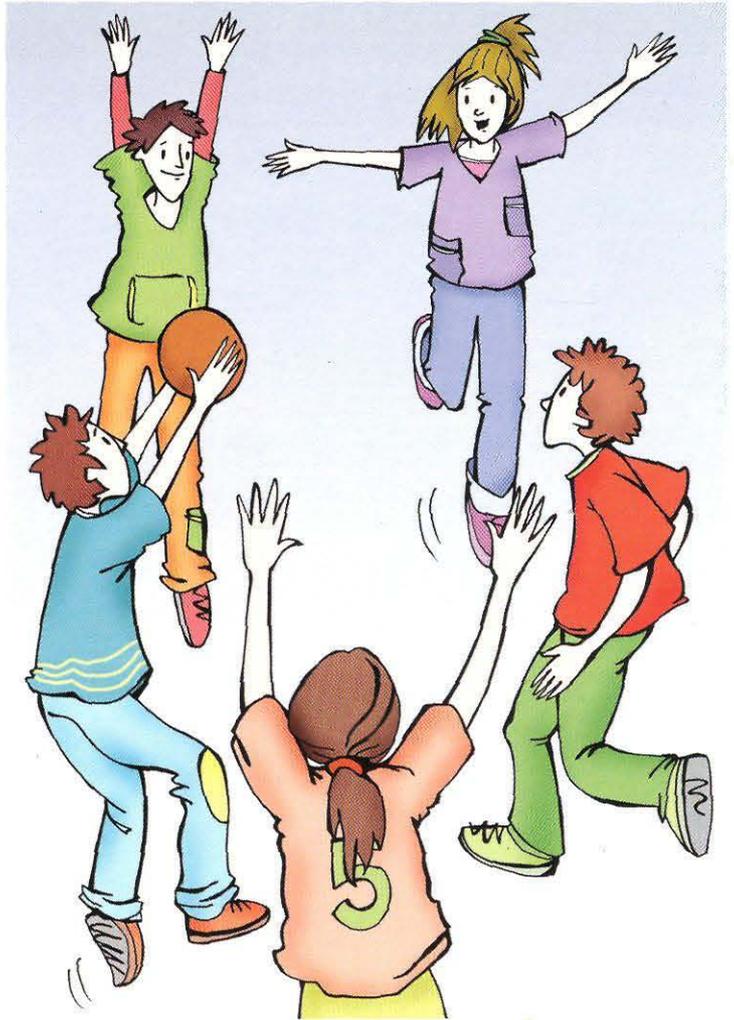
Por sólo un euro

Aquel día no sabíamos qué hacer para pasar la tarde. Nos acercamos a curiosear en la Tómbola. Cada boleto costaba un euro. Yo estaba sin blanca, mis amigos gastaron lo poco que tenían. A Rut y a Javi no les salió ningún premio; dijeron que no les importaba haber gastado algo porque la tómbola era para ayudar al tercer mundo. Iván tuvo más suerte, le tocó un videojuego de bolsillo y a Leire le salió un balón de baloncesto.

Iván con su maquinita de juegos se puso antipático, no nos la dejaba tocar más que un instante y en seguida la reclamaba para jugar él. Con el balón de Leire nos fuimos a la pista del parque y organizamos un partido de baloncesto contra otra cuadrilla. Iván no quiso jugar con nosotros, y eso que nos faltaba uno para completar el equipo.

Aunque perdimos el partido, nos lo pasamos en grande. Con aquella pelota de la tómbola nos divertimos porque estábamos juntos y eso era lo importante; incluso llegamos a quedar con la otra cuadrilla para volver a jugar la revancha otro día.

Cuando volvíamos para casa, entre risas íbamos comentando el partido. Iván se acercó a nosotros diciendo que si queríamos nos dejaba un poco su juego. Yo pienso que no lo había pasado tan bien como nosotros.



En esta pequeña historia, ¿quién piensas que ha pasado una tarde más feliz? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

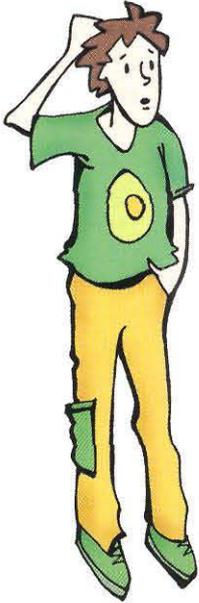
.....

Señala, por orden de preferencia, las tres cosas más necesarias para ti y las tres cosas más importantes según la opinión del grupo.



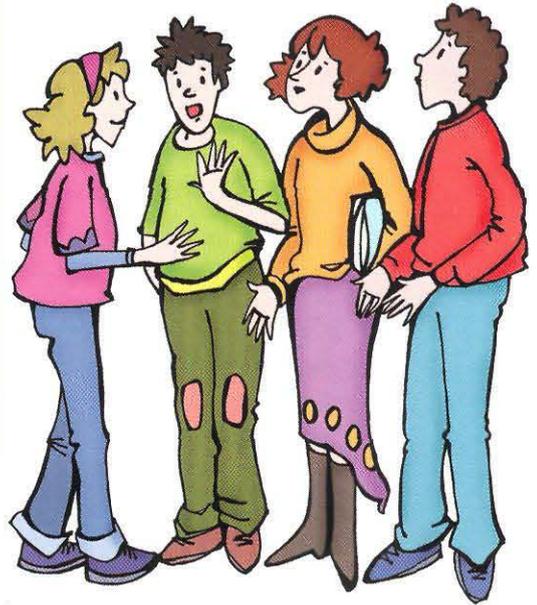
Yo para ser feliz necesito

Para mí



- Tener dinero en el bolsillo
- No tener que ir al colegio
- Que otros me quieran
- Ayudar a los demás
- Estar con mis amigos
- Destacar en algo
- Aprender cosas nuevas
- Creer que Dios me ama
- Que haya paz para todos
- Saber que confían en mí
- Que no me falte de nada

Para el grupo



¿Quién es la persona más feliz que conoces?

¿Cómo vive? ¿Por qué crees que es tan feliz?.....

¿En qué te gustaría parecerte a esa persona?





Nos dice Jesús:

El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

También se parece el Reino de Dios a un mercader que busca piedras preciosas y, al encontrar una de gran valor, vende todo lo que tiene y la compra.

Mateo 13, 44-46



“Vosotros buscad el Reino de Dios y se os dará todo lo demás”

Mateo. 6,33

“El Reino de Dios no se puede decir que está aquí o allí, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros”

Lucas. 17,21



En busca del tesoro

- ¡Ya me gustaría a mí encontrar ese tesoro tan valioso!
- Pues no es tan difícil, todo el que se pone a buscarlo lo encuentra.
- **Estará lejos, en un lugar escondido...**
- No está lejos, aunque sí se puede decir que está oculto porque se encuentra dentro de ti mismo.



- **Si está dentro de mí, ya lo habría encontrado hace tiempo.**
- Ya te he dicho que está oculto y aunque está en nosotros tenemos que descubrirlo y sacarlo a la luz.
- **Pero si es todo un Reino, el Reino de Dios, ¿cómo puede estar dentro de mí?**
- El Reino de Dios no es un país o un territorio, tampoco una organización poderosa. Forman parte de él los que descubren a Dios como un Padre y se dan cuenta que hemos de vivir todos como hermanos porque somos hijos del mismo Dios.

- **¿Entonces en ese Reino no hay leyes como en los demás?**
- Hay una Ley que está por encima de todas: el Amor. El amor a todos sea cual sea su raza, su religión, su lengua... porque todos somos del mismo modo hijos de Dios por encima de nuestras diferencias.
- **Y con decir que amo a los demás ¿ya basta?**
- No basta con las palabras. Se trata de hacer un mundo mejor, más justo y humano, donde todos los hombres y mujeres puedan vivir con dignidad. Se trata de amar y respetar la vida por encima de todo, como un regalo de Dios.
- **Todo eso parece propio de la gente importante, de los poderosos...**
- Pues no, esto lo entiende mejor la gente sencilla, los que son capaces de hacerse como niños.
- **A mí me parece difícil de conseguir.**
- La verdad es que todo el que busca el Reino de Dios ya lo posee. Durante nuestra vida en este mundo no lo llegamos a ver nunca completo, pero después... llegaremos a disfrutarlo plenamente.
- **Vivir siempre buscando...**
- Te llena de ilusión... Además nunca estás solo porque son muchos los que buscan el Reino de Dios, algunos incluso sin darse cuenta.
- **Todos los tesoros se buscan con ayuda de un plano, ¿éste no tiene plano?**
- Sí que lo tiene; hay que conocerlo y saber interpretarlo para encontrar el camino que conduce hasta el tesoro del reino.
- **Pues dime de una vez dónde puedo encontrar el plano del tesoro.**
- Es muy fácil, está en el Evangelio de Jesús.

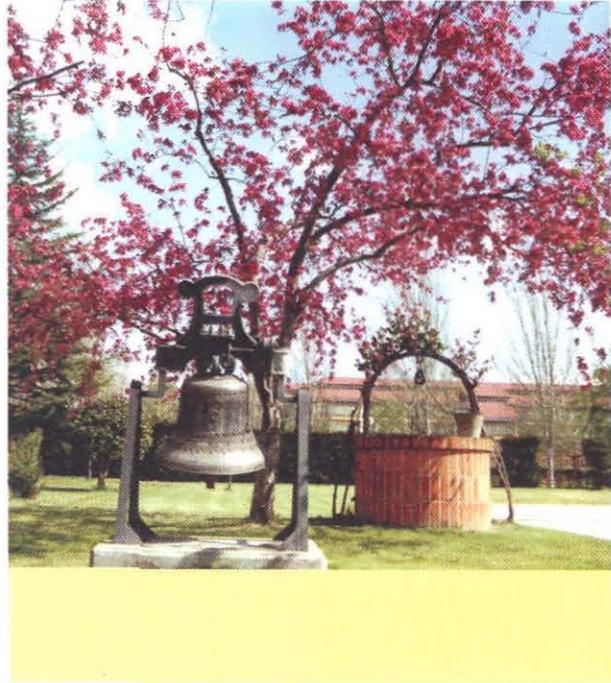


Conchita, una mujer feliz

Es una religiosa misionera que ha trabajado más de 30 años en Brasil. Nos cuenta su experiencia de felicidad.

“Brasil es un país muy rico, con gran riqueza natural. Pero la riqueza está en manos de pocos. La mayoría de la gente es muy pobre.

Lo primero que hacíamos al llegar a un lugar era levantar una escuela y un ambulatorio. He vivido en pobreza casi extrema y he trabajado durante años en una leprosería donde había 1.500 enfermos de lepra. Creo que he dado todo lo que podía dar, aunque haya sido una gota de agua dentro del océano. Jamás me he sentido frustrada o triste. Soy y me siento inmensamente feliz”.



Textos complementarios

Ni se compra, ni se vende

Anoche vi una tienda que anunciaba con grandes letras en el escaparate sus productos; eran verdaderamente atractivos: JUSTICIA, LIBERTAD, AMOR, SINCERIDAD, PAZ, SOLIDARIDAD...

Entré en la tienda pidiendo todo lo que anunciaban y entonces me advirtieron que allí sólo había semillas. En un cartel se leía: “Cada uno recoge de aquello que siembra”.

Pregunté entonces al encargado si tenían semillas de FELICIDAD y me dijo que no. Eso no se compra ni se vende, añadió.

Yo insistí: ¿pero cómo podré conseguirla?

Él me respondió: lleva estas otras semillas que ves aquí, siébralas todas juntas, cuídalas y verás crecer la FELICIDAD a tu alrededor.



El buscador de la felicidad

Es la historia de un hombre que quería ser feliz.

Miró a su alrededor y vio que tenía delante de sus ojos la felicidad.

Estiró la mano y quería cogerla.

La felicidad era una flor.

La cogió.

Y nada más tenerla en su mano, la flor ya se había deshojado.

La felicidad era un rayo de sol.

Levantó sus ojos para calentar su cara y enseguida una nube lo apagó.

La felicidad era una guitarra.

La acarició con sus dedos; las cuerdas desafinaron.

Cuando al atardecer volvía a casa, el hombre seguía sin ser feliz.

A la mañana siguiente siguió buscando la felicidad.

A la vera del camino había un niño que lloraba.

Para tranquilizarlo cogió una flor y se la dio.

La fragancia de la flor perfumó a los dos.

Una pobre mujer temblaba de frío, cubierta con sus harapos.

La llevó hasta el sol y también se calentó.

Un grupo de niños cantaba.

Él les acompañó con su guitarra.

También él se deleitó con aquella melodía.

Al volver a casa de noche, el buen hombre sonreía de verdad.

Había encontrado la felicidad.





Juntos damos gracias a Dios

- Porque nos haces disfrutar de tu felicidad.
- Te damos gracias, Padre Dios.
- Porque nos ayudas a descubrir el tesoro de la felicidad.
- Te damos gracias, Padre Dios.
- Porque nos sentimos felices al escuchar tu Palabra y cumplirla.
- Te damos gracias, Padre Dios.
- Porque podemos hacer felices a los demás.
- Te damos gracias, Padre Dios.



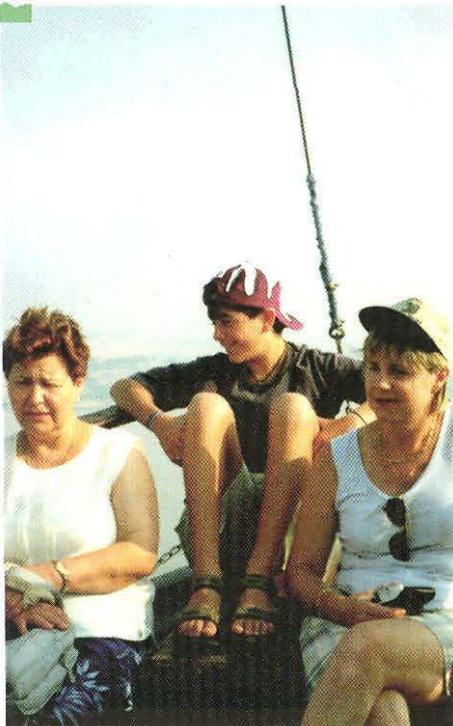
Recordad las palabras de Jesús, el Señor, que dijo:

"Hay más felicidad en dar que en recibir"

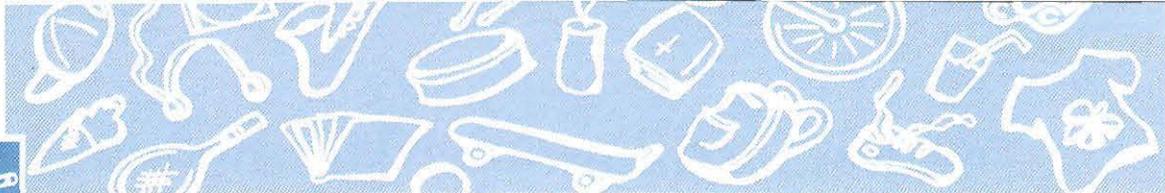
(Hechos 20,35)



Para mi información



- Todos queremos ser felices. **Feliz/dichoso/bienaventurado** son palabras que significan lo mismo: Indican la experiencia de sentirse bien, a gusto, contento consigo mismo y con los demás de una manera continuada.
- El proyecto de Dios para que seamos felices queriéndole como Padre y queriéndonos los unos a los otros como hermanos se llama en la Biblia **"Reino de Dios"**. Jesús nos ha manifestado de manera especial la voluntad de Dios de que construyamos un mundo en el que haya sitio digno para todos, preocupándonos, sobre todo, de los más pobres y necesitados.



Mis apuntes personales

Lined writing area with horizontal lines and a spiral binding on the left side.

2. *Seguimos a Jesús, nuestro Camino*



Los que hemos conocido a Jesús, le seguimos con libertad y queremos parecernos a él en su forma de ser y de vivir. Él nos acompaña y guía. Es nuestro camino.

“El personaje del año”

En el grupo vamos a elegir la persona que nos parece hoy la más importante, por lo que es o por lo que hace, y la vamos a nombrar “Personaje del año”.

1. Cada uno podemos presentar al grupo un candidato dando a conocer todo lo que sabemos sobre su persona y su vida, especialmente las razones por las que le consideramos la persona más interesante para nosotros.
2. Después de conocer a los candidatos presentados por cada uno, decidimos entre todos cuál será la persona ganadora del título.

Yo presento como candidato a:
Datos de la persona (y, si es posible, fotografía)

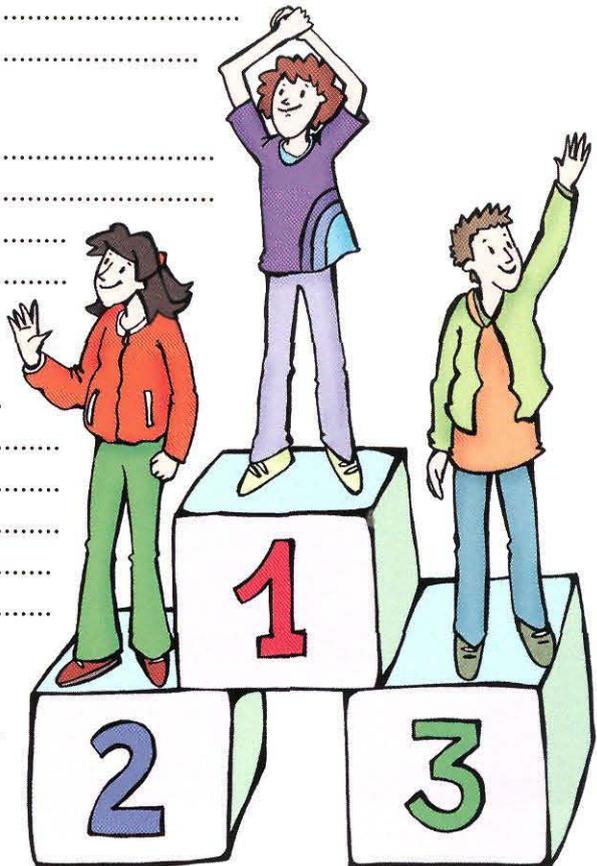
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Para mí es importante porque:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Y como **PERSONAJE DEL AÑO**
ha resultado elegido en el grupo:.....

.....
.....
.....



Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Tú ya conoces a Jesús y sin duda puedes decir quién es. ¿Cómo se lo presentarías a alguien que no lo conoce todavía?

.....

.....

.....

.....

.....



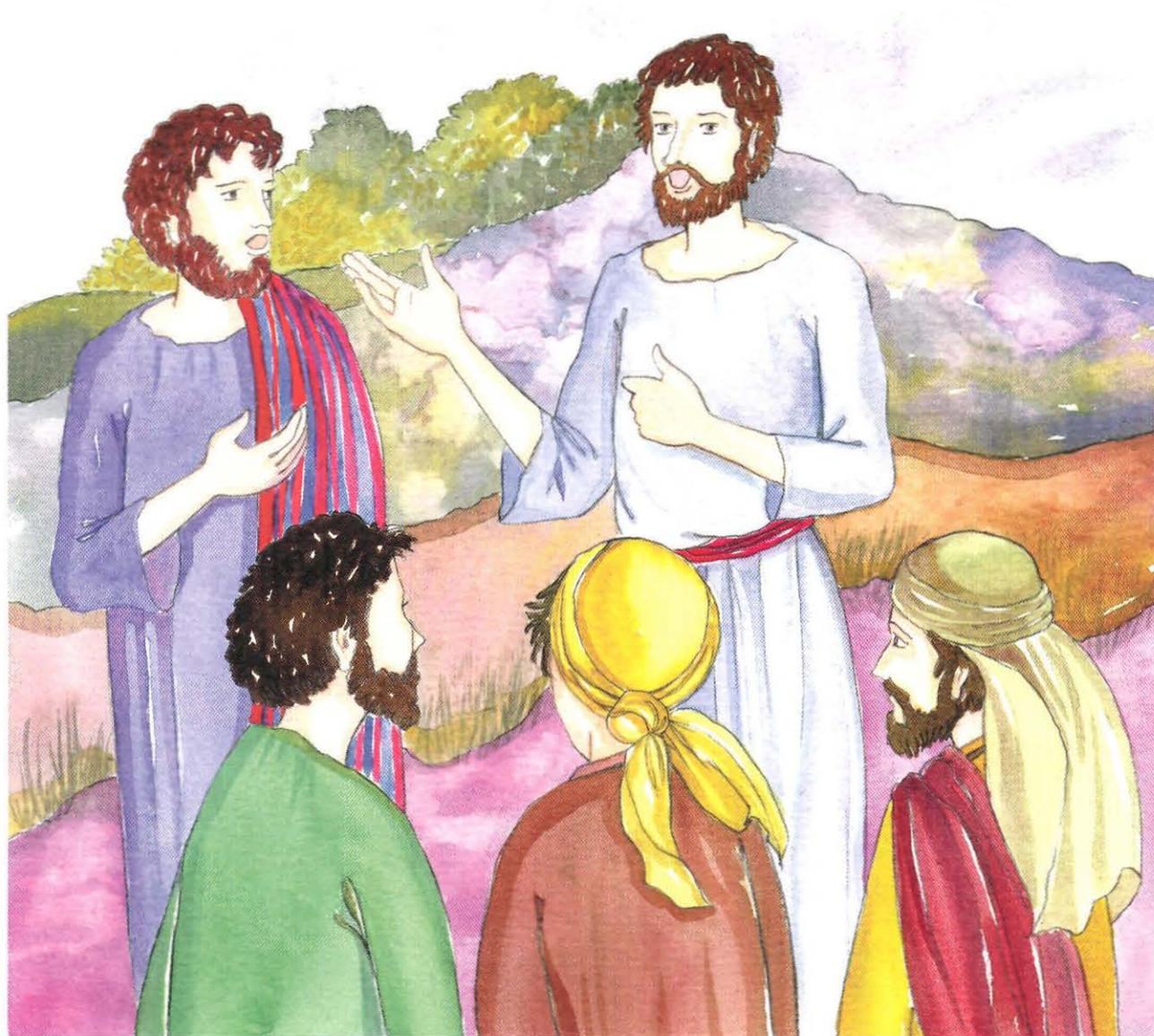
De camino hacia la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: - ¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre?

Ellos le contestaron: - Unos que Juan Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.

Jesús les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro respondió: - Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Mateo 16, 13-16



Dijo Jesús a sus discípulos:

No os inquietéis. Confíad en Dios y confiad también en mí. En casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os habría dicho; ahora voy a prepararos ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo. Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás dijo:

- Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le respondió:

- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre, sino por mí.

Juan 14, 1-6



Buscando mi camino

Soy Paco. Tengo 22 años. A lo largo de mi vida he tenido que tomar muchas decisiones para saber a dónde quería ir y por qué camino. Creo que he ido acertando en la elección. A veces no lo veía del todo claro y entonces recurría a otras personas para que me ayudasen: ¿qué carrera u oficio iba mejor a mis aspiraciones y a mis cualidades? ¿Cuáles deberían ser los ideales que orientasen mi existencia?

Con frecuencia me hacía preguntas como éstas: ¿Ganar dinero lo sería todo para mí, o daría cabida a otros valores? ¿Dios y Jesús debían tener un significado importante para mí y sería fiel a ellos, o los dejaría de lado, como se deja un camino viejo que ya no sirve? ¿Podría yo contribuir a que en el mundo hubiese más solidaridad, más justicia, mayor igualdad?

Me ha ayudado mucho haber participado en grupos. Cuando era niño estuve muy a gusto en los grupos de catequesis de infancia de mi parroquia. En aquellos años hice un primer descubrimiento de Jesús, que comenzó a ser un amigo importante para mí. En los grupos de fe en los que participé en mis años de adolescencia y juventud se hizo más fuerte mi relación con Él. Es cierto que pasé por momentos difíciles. A mi alrededor había muchos chicos de mi edad que elegían caminos que nada tenían que ver con los caminos que el Evangelio de Jesús me proponía.



Hubo una época, alrededor de los 17 años, en la que me alejé de la fe. Yo no hacía cosas especialmente malas; simplemente, abandoné el camino de Jesús sin más, sin razones especiales.

A pesar de todo, no dejaba de hacerme las preguntas que os he contado antes. A los 20 años se serenó mi corazón. De nuevo volví a Dios Padre y a Jesús. Hace unos meses he celebrado el sacramento de la Confirmación, junto con otros 23 chicos y chicas más jóvenes que yo.

Estoy trabajando en una profesión que me gusta. Soy informático, especialista en programación. Tengo novia; se llama Azucena.

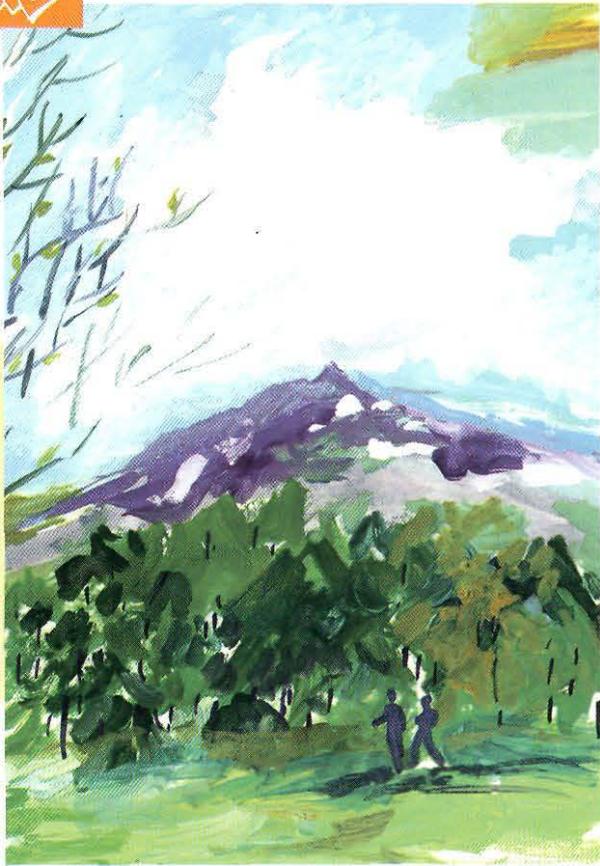
Estamos pensando comprar un piso, ya que queremos casarnos dentro de 3 años. Actualmente participamos los dos en un grupo cristiano en el que nos planteamos cómo ayudar a que el mundo no pierda el rumbo y se parezca a la Humanidad que Dios soñó. En el grupo

vemos cómo están las cosas, las juzgamos a la luz de la Palabra de Dios y nos comprometemos a hacer algo para abrir camino a la justicia, a la paz, al entendimiento entre las personas y grupos.

Ahora mismo estamos tratando el tema de los inmigrantes; no nos limitamos a conocer cuál es su situación en nuestra ciudad, sino que hemos adquirido el compromiso de acercarnos a las organizaciones que se ocupan de ellos para participar en sus proyectos de integración y defensa de sus derechos.

¿Qué decisiones importantes tomó Paco?

.....
.....
.....
.....
.....
.....



Perdidos en el bosque

Durante unas vacaciones en la montaña, un hombre se aventuró a pasear por un bosque que no conocía y que se extendía a los pies del pueblo en que se encontraba.

Anduvo de un lado para otro durante un par de horas y, al final, se dio cuenta de que se había perdido. Dio vueltas una y otra vez intentando encontrar el camino para volver al poblado. Probó todos los senderos, pero ninguno le llevaba fuera del bosque.

De pronto, se encontró con otra persona que, como él, estaba caminando en medio del bosque y le gritó:

- ¡Gracias a Dios! Por fin encuentro un ser humano.

¿Me puede indicar el camino para volver al pueblo?

El otro hombre le respondió:

- Lo siento. También yo estoy perdido. Pero podemos ayudarnos de esta manera: comunicándonos qué senderos hemos probado ya inútilmente. Esto nos ayudará a encontrar el camino que nos saque del bosque.

Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino, sino estelas en el mar.



¿Para qué llamar caminos a los surcos del azar?...

Todo el que camina anda, como Jesús, sobre el mar.

¿Por qué he decidido seguir a Jesús?

¿Qué he aprendido caminando con él?.....

¿Qué cosas me sacan a veces del camino de Jesús?

¿Qué me ayuda a volver a ese camino?.....



Oramos juntos

Jesús, Tú eres el mejor de los caminos.

Te escogemos como nuestro camino.

*Como tú, escogemos
el camino del Reino de Dios.*

*Queremos seguirte,
caminar contigo, para llegar adonde tú llegaste:
al Padre Dios y a los hermanos.*

*Te damos gracias por todas las personas
que te escogen como camino, verdad y vida.*

*Danos la fuerza de tu Espíritu
para aceptar con gozo el Reino de Dios.*

*Jesús, haznos también a nosotros buen camino
para los demás.*

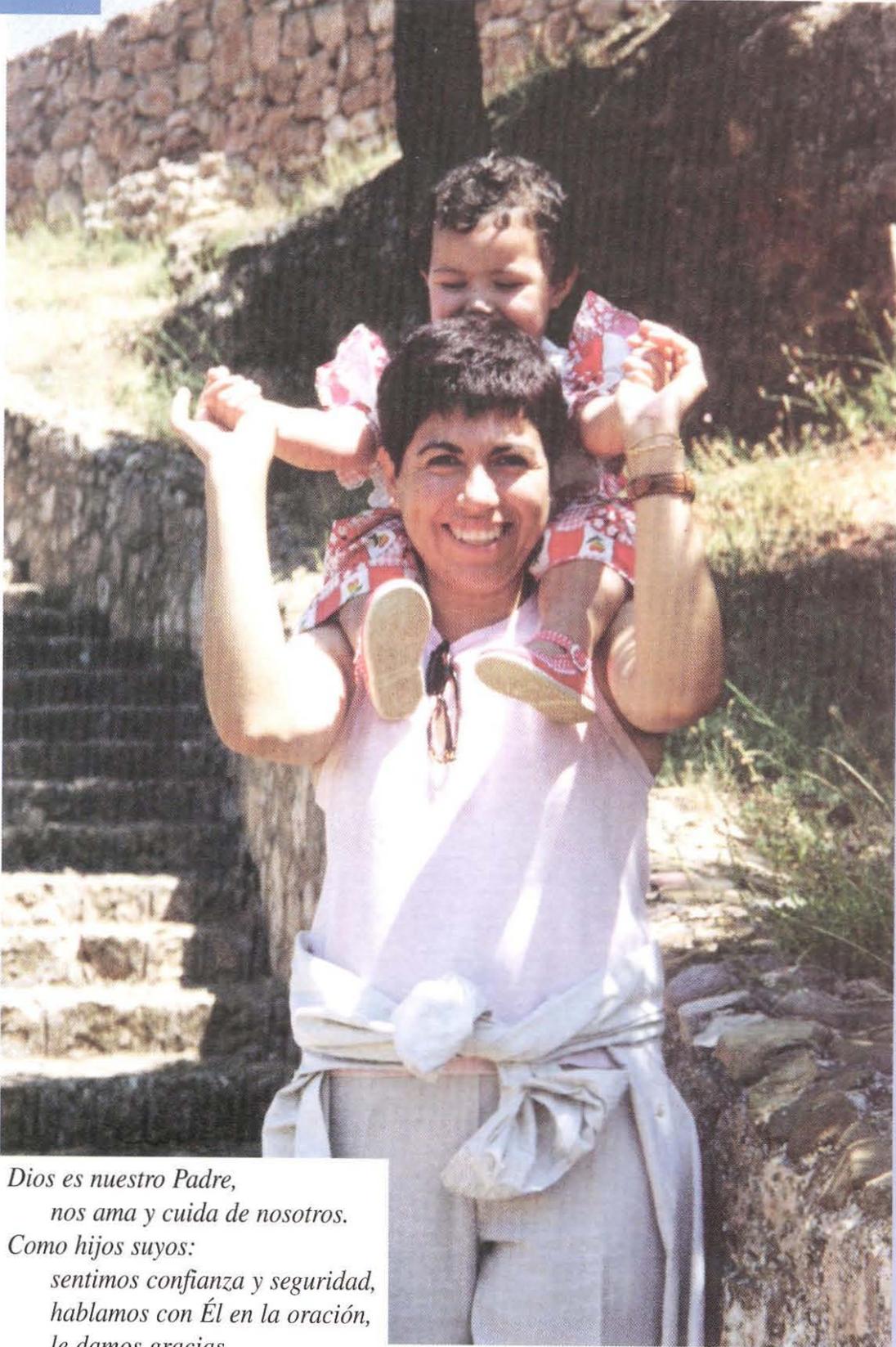


Para mi información



- La persona que tiene a Jesús como maestro de vida, escucha sus palabras, su Evangelio, y las hace suyas, porque en ellas está la Verdad se llama y es su **discípulo**.
- El discípulo hace suyo el modo de vivir de Jesús y lo manifiesta en la vida de cada día, porque Jesús no enseña sólo verdades que nos ayudan a entender la existencia humana, sino sobre todo nos enseña un modo de vivir.
- Seguir a Jesús es ir detrás de él en el camino de la vida. La palabra "**seguimiento**" indica una actitud activa por parte del cristiano, que no se contenta con contemplar a Jesús a distancia. El **seguimiento de Jesús** lleva consigo caminar codo con codo con él, conocer cómo y por dónde va y andar como él.
- Con el bautismo nos ponemos en camino, comenzamos el seguimiento de Jesús. Pero es preciso hacer nuestro ese camino en las diversas etapas y situaciones de la vida, tomando las decisiones oportunas.

3. *Como hijos de Dios*



*Dios es nuestro Padre,
nos ama y cuida de nosotros.
Como hijos suyos:
sentimos confianza y seguridad,
hablamos con Él en la oración,
le damos gracias
y bendecimos su nombre.*

Cómo es Dios para mí

Todos no vemos de la misma manera a las personas que conocemos. Cada uno se fija especialmente en aquello que más le atrae o le llama la atención. Con Dios nos pasa lo mismo, y para conocerlo mejor es bueno compartir entre nosotros lo que cada uno vemos en Él. Puedes señalar con lápices de colores y con trazos más o menos largos, en el siguiente cuadro, aquello que te parece más importante por lo que tú conoces de Dios.

Cercano	
Todopoderoso	
Lo sabe todo	
Amigo	
Nos cuida con amor	
Padre	
Infunde confianza	
Da fuerza para hacer el bien	
Ayuda en todo momento	
Es cariñoso	
La gusta que le hablemos	
Nos conoce como nadie	
Perdona siempre	
Nos acepta como somos	

¡¡ Cómo se parecen !!

Entre padres e hijos suele haber un cierto parecido, no sólo en los rasgos físicos sino también en el carácter o en la manera de ser. Los que nos conocen bien se dan cuenta en seguida.

• ¿Tienes algún parecido con tu padre o con tu madre? ¿En qué crees tú que te pareces a ellos?.....

.....

.....

.....

.....

.....

• Y ¿qué parecidos te encuentran los demás?.....

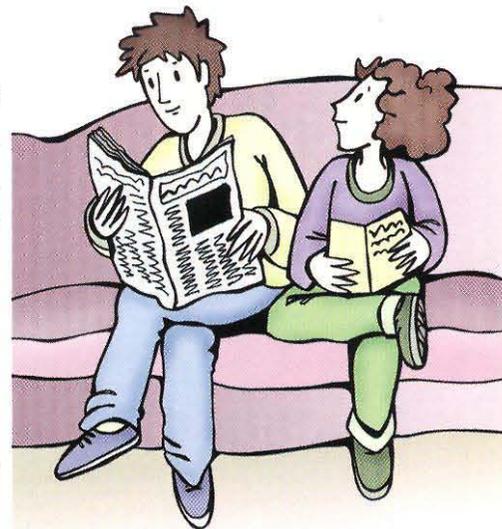
.....

.....

.....

.....

.....



Dijo Jesús a sus discípulos:

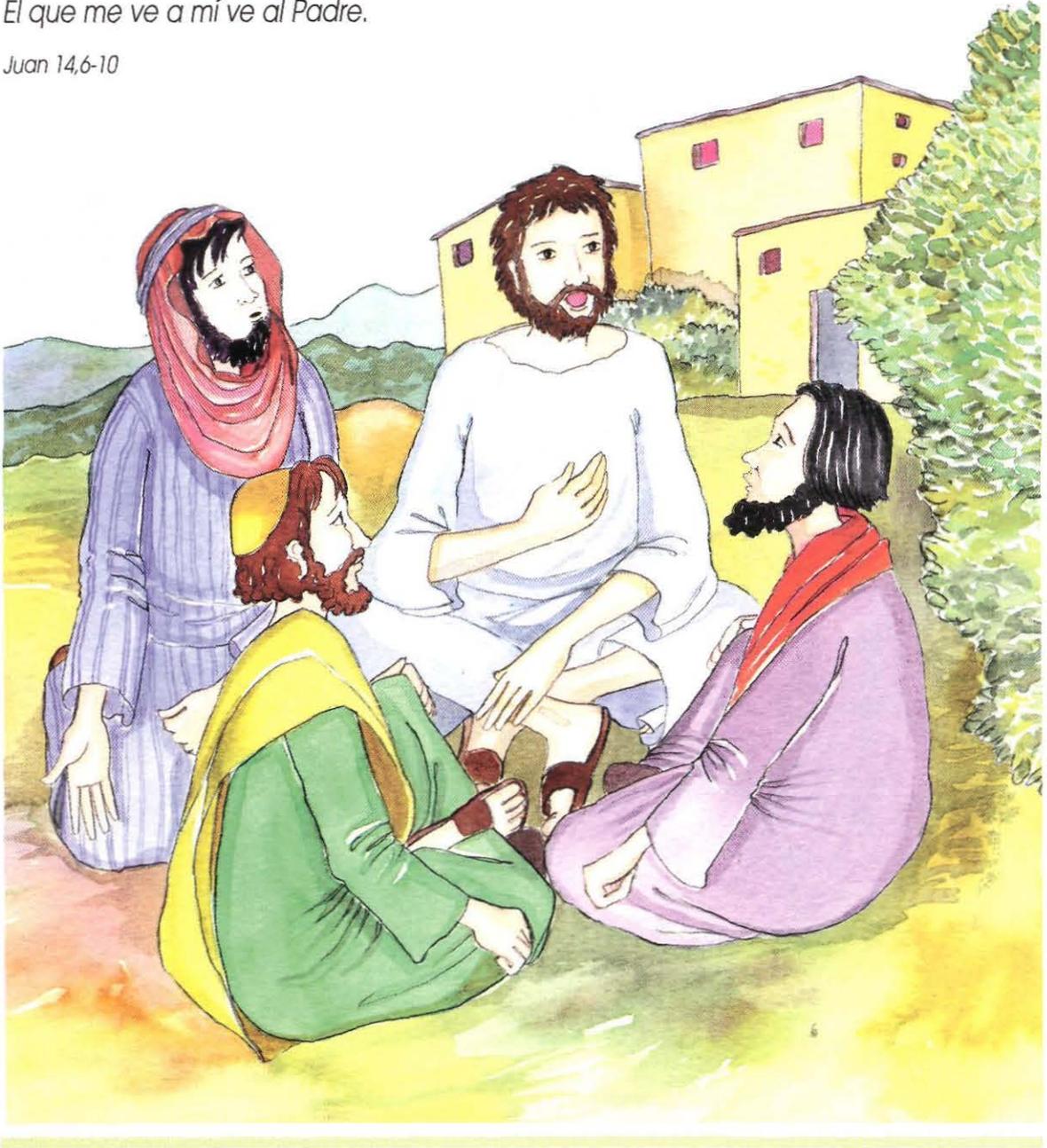
Nadie puede llegar al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora le conocéis, pues ya lo habéis visto.

Entonces Felipe dice a Jesús: - Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

Jesús le contestó: - Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?

El que me ve a mí ve al Padre.

Juan 14,6-10



Dice Jesús: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá".

Juan 15,16

"Mirad qué amor tan grande nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos".

1 Juan 3,1



¿Y tú cómo te lo imaginas?

- Desde que escuché esas palabras de Jesús: "el que me ve a mí ve al Padre" me es más fácil hablar con Dios.
- ¿Por qué dices eso?
- Es que yo, para hablar con alguien, necesito saber cómo es.



- Entonces... ¡tú no vales para hablar por teléfono!
- Quiero decir que necesito conocerle de algo, saber cómo piensa, cómo vive... No sabría qué decir a un desconocido, a uno que no sé cómo es.
- ¿Y crees que Dios es igual que Jesús?
- Pues sí, y eso me ayuda mucho. Me da confianza. Yo sé que Jesús quería a la gente, le importaban los niños, escuchaba sin prisa, comprendía a los demás, les ayudaba... Siento que me puedo fiar de alguien como él.
- Pues yo a Jesús lo veo, más que como un padre, como un hermano mayor.
- Bueno, sí, pero si es tan parecido al Padre...
- Pues yo pienso que Dios se parece más a una madre que a un padre.

- ¿Cómo es eso?
- Es que yo tengo más confianza con ella
- Sí, porque tu padre será más exigente contigo.
- ¡No será verdad!, ¡no me pasa ni una!... pero es que cuando más los necesito siempre la encuentro más cerca a ella.
- Un padre siempre impone más respeto.
- Pero el respeto no está reñido con la confianza y el cariño.
- Eso es cierto. Yo tengo mucha confianza en Dios y por eso le tengo un gran respeto.
- Volviendo a lo de antes, ¿tú has visto en algún sitio una imagen de Dios Padre?
- Pues, sí. En la iglesia del pueblo de mi madre, en lo más alto, allí está con barba blanca y una bola del mundo en las manos. Pero eso es lo de menos.
- Sí, lo importante no es cómo lo pintan, sino cómo es de verdad.
- Ya lo sabemos, pues Jesús con sus palabras y su forma de vivir nos lo ha dado a conocer. ¡No le des más vueltas!





Yo me llevo muy bien con Dios, desde hace mucho tiempo. Yo creo que desde siempre. En mi casa, Dios es uno más de la familia. Desde muy pequeña, mis padres me enseñaron a llamar a Dios Padre y a tener gran confianza en Él. Yo creo que para los 3 años ya me habían enseñado el padrenuestro. Aunque no entendía todo lo que decía, me gustaba rezarlo. En casa lo rezamos todos los días antes de comer.

A Dios le contaba todo: el nombre de mis amigos y amigas, lo que hacía en el cole, lo que pasaba en casa, los programas que veía en la tele.

Me siento feliz en el grupo de catequesis. Estar con otros niños y niñas, rezar con ellos, me ayuda mucho. Me doy cuenta de que nuestra catequista quiere mucho a Dios. A mí me gusta oírle hablar de Dios Padre. Se nota que lo tiene en el corazón.

Ya he cumplido 12 años. Dios continúa siendo alguien importante para mí. Es cierto que a veces me olvido de Él, pero sé que Él no se olvida de mí. Continúo contándole todo, como de pequeña, aunque ahora mis preocupaciones son algo diferentes, porque he crecido; pero mi corazón es el mismo. Yo creo que el corazón no tiene edad.

No se lo he dicho a nadie, pero más de una vez le he invitado a Dios a venir a verme jugar a baloncesto con el equipo de mi clase. ¡Igual le gustaría a Él jugar!

No le pido que ganemos. Sólo quiero que se divierta un poco. ¡No va a estar siempre trabaja que te trabaja!

Algún día, después de ver noticias de la tele, hablo en silencio con Dios sobre la situación del mundo. Me da pena que muchas personas no se porten como hijos e hijas de este Padre tan maravilloso y bueno.

Le suelo pedir muchas cosas: que me dé la alegría de sentirme hija suya; que me dé ganas de trabajar y de ayudar; que me vaya bien en el cole y saque buenas notas; que tengamos salud los de casa; que haya paz en el mundo; que no haya niños maltratados.

Me gustaría que, dentro de otros diez años, Dios Padre siga siendo tan interesante para mí.

Rosa



¿ De qué hablas con Dios en tu oración?

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

El petirrojo y el gorrión.

Un día, el petirrojo le dijo al gorrión:

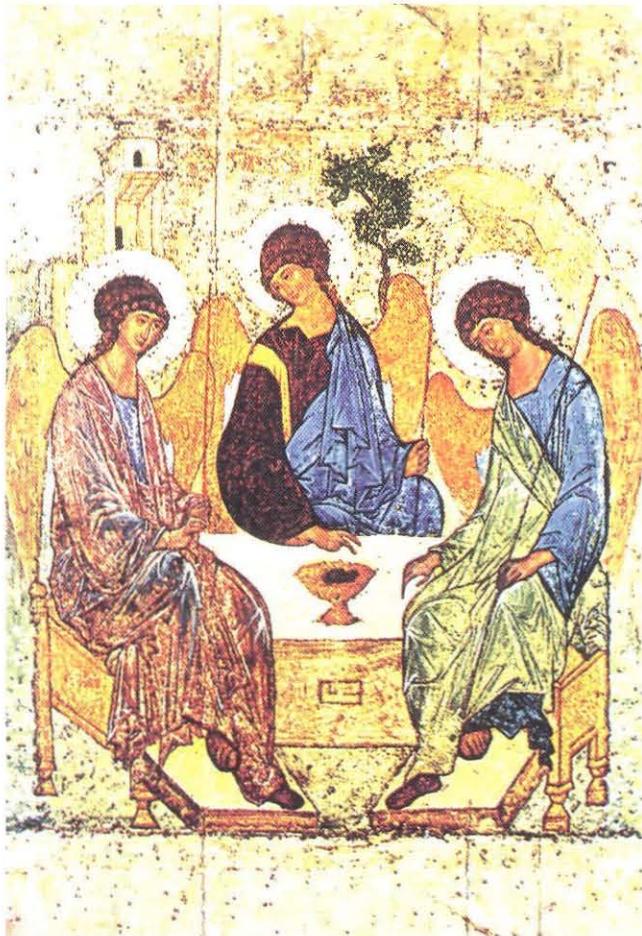
“Me gustaría, de veras, saber por qué esos afanosos seres humanos se apresuran y se preocupan tanto”.

Y el gorrión le dijo al petirrojo:

“Amigo, estoy seguro de que tiene que ser porque ellos no saben que tienen un Padre Celestial que cuida de ellos como cuida de ti y de mí”.



El “Icono de la Trinidad” de Rublev



El libro del Génesis, en el capítulo 18, relata cómo un día Abraham recibió en su tienda, en el encinar de Mambré, la visita de tres personas. Él les acogió y atendió lo mejor que pudo, invitándoles a comer. Luego aquellos viajeros le anunciaron para el año próximo el nacimiento de su hijo Isaac. Resultó que Abraham, sin saberlo había recibido en su tienda al mismo Dios.

Esa escena del libro del Génesis está representada en el famoso Icono llamado de la Trinidad, obra del monje pintor ruso Andrés Rublev, realizada en el siglo XV. De ese Icono existen numerosas reproducciones en el mundo entero. Si lo observas con atención, podrás descubrir que dos de las tres figuras son idénticas. Rublev quiso reflejar de esta forma en su pintura las palabras de Jesús: “el que me ve a mí, ve al Padre”.

Piensa y escribe sobre esto en “Mis apuntes personales”:

- ¿Cuáles son mis preocupaciones más importantes?
- ¿Creo que el Padre Dios me cuida y se ocupa de mí?
- ¿Cómo manifiesto mi confianza en Dios?
- ¿Cómo expreso mi interés por las cosas propias del reino de Dios?
- ¿Cómo es mi trato con Dios? ¿Cómo puedo mejorar el trato con Él?



Oración

- Para que tengamos un verdadero corazón de hijos de Dios.
Jesús, muéstranos al Padre.
- Para que nos sintamos protegidos en todo momento.
- Para que tengamos el gozo y la alegría verdadera.
- Para que vencamos todos los miedos.
- Para que nunca nos sintamos solos.
- Para que el Espíritu Santo nos enseñe a llamar a Dios "Padre".



Para mi información

Los mandamientos son orientaciones que Dios nos da para relacionarnos de modo acertado con Él, con nosotros mismos y con los demás, de modo que consigamos dar sentido a nuestra vida y seamos felices. Normalmente hablamos de los "diez mandamientos".

De la relación profunda de hijos con Dios nace el amor a Él sobre todas las cosas.

El primer mandamiento nos dice:

"Amarás a Dios sobre todas las cosas": Dios está afectivamente por encima de todas las cosas en el corazón de quienes saben que son sus hijos e hijas. Es el primer mandamiento de la ley de Dios.

Los hijos e hijas de Dios le bendicen, hablan bien de Él. Bendecir el nombre de Dios es algo natural en quien se siente su hijo o hija. Es mucho más que "no tomarás el nombre de Dios en vano": **Bendecirás el nombre de Dios.**

El nombre de Dios llena el corazón de quien cree y confía en Él. De ahí nace la bendición y la alabanza: "Hijos de Dios, bendecid al Señor".

El tercer mandamiento nos invita a celebrar nuestra fe de modo especial en determinadas fechas: **"Santificarás las fiestas"**.

Se trata de hacer fiesta con Dios y con los hermanos, buscando y dedicando tiempo y espacio para la experiencia gozosa y familiar con el Padre Dios y con los hermanos.

Existen diversas **fiestas religiosas** a lo largo del año. En ellas celebramos acontecimientos que tienen que ver con nuestra fe.

El **domingo** es la fiesta semanal de los cristianos. Participar en la celebración de la Eucaristía es el mejor modo de santificarlo, ya que celebramos con otros cristianos la presencia de Cristo Resucitado que nos estimula a seguirlo y a dar señales de vida en el quehacer de cada día.

4. *Vivir como hermanos*

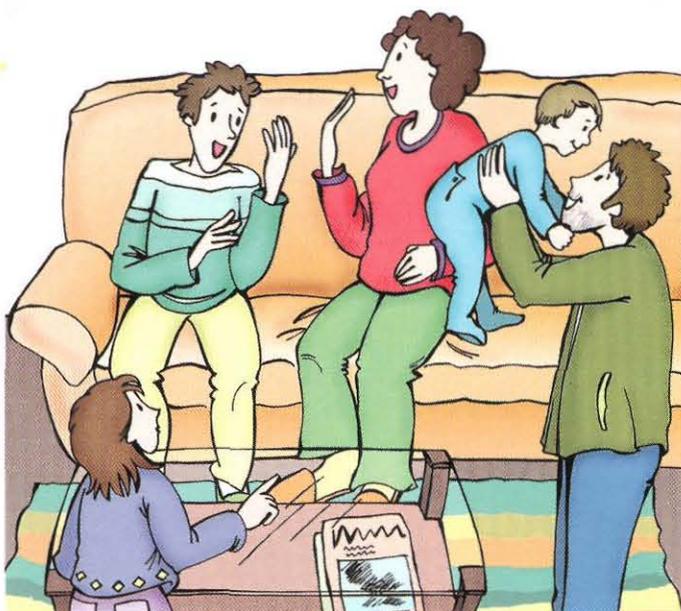


Todos los hombres y mujeres del mundo, de cualquier raza o país, somos hijos del mismo Dios Padre. No podemos amar de verdad a Dios sin amarnos unos a otros como verdaderos hermanos.

Todas estas palabras expresan las relaciones, actitudes o acciones que vivimos en la familia, con los amigos o en el trato con cualquier persona. Selecciona las que te parecen más importantes en cada situación.

Respeto, Cariño, Afecto, Amor, Paciencia, Amistad, Perdón, Ayuda, Comprensión, Diálogo, Caridad, Acogida, Servicio, Confianza, Solidaridad, Apoyo, Fidelidad, Compasión, Justicia, Sinceridad, Escucha, Confianza, Simpatía, Bondad, Saludo, Cuidados, Atención, Abrazo, Asistencia, Cercanía,...

En familia



Entre amigos



Con todos

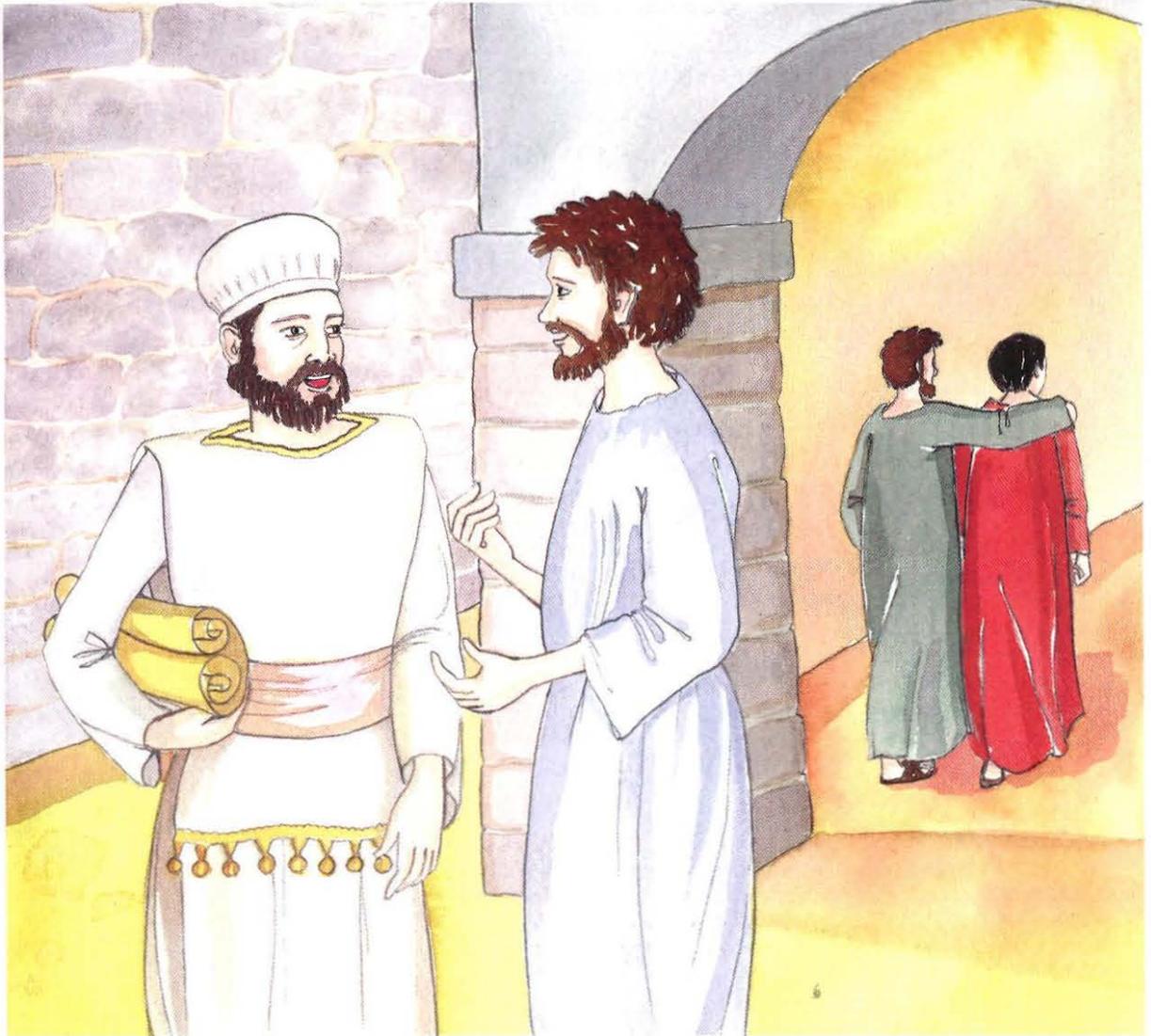
Un fariseo, experto en la ley, preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

- Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

Jesús le contestó:

- "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a éste: "Amarás al prójimo como a ti mismo". En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas.

Mateo 22, 34-40



"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. En eso conocerán que sois discípulos míos".

Juan 13,34-35

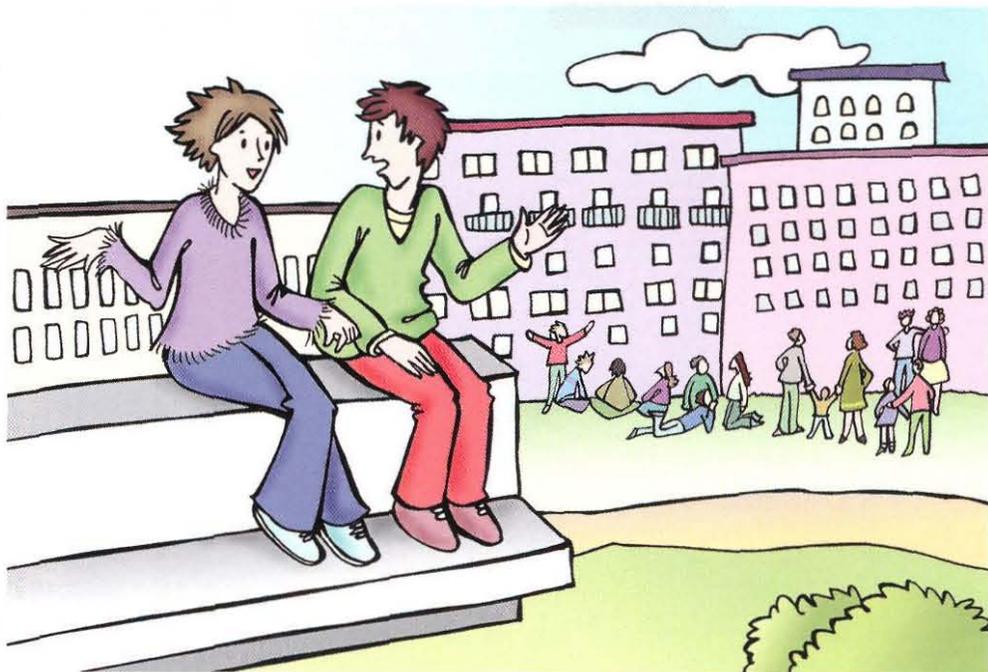
"Si alguno dice que ama a Dios, pero no ama a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

1 Juan 4,20



Somos una familia numerosa

- *No comprendo bien eso de “amar a todos como hermanos”.*
- *Desde luego no significa que tengas que amar a todo el mundo de la misma forma que quieres a los de tu familia o a quienes son tus amigos.*
- *¿Y dónde está la diferencia?*
- *En tu familia y con tus amigos correspondes con cariño y amistad al amor que recibes de ellos. Lo expresamos entre nosotros con gestos de afecto y simpatía: besos, abrazos, regalos, detalles...*
- *Pues eso no se puede dar a todo el mundo...*
- *Es verdad, no vas a estar dando abrazos y besos a todos... Pero sí te debes interesar por ellos, respetarlos, tratar de comprenderlos, escucharlos, ayudarlos, tener paciencia con ellos, echarles una mano cuando te necesiten...*
- *¿Y eso es amar?*
- *Todo eso es amor, lo ofreces cada día a tus familiares y amigos y también puedes darlo a todos los demás.*
- *¿A todos?*
- *Sí, a todos sin excepción. A todos los hombres y mujeres, cercanos o lejanos, mayores o pequeños, blancos o negros, pobres o ricos...*
- *Y, ¿por qué?*
- *Pues sencillamente porque son, igual que tú, hijos de Dios, y, por lo tanto, tus hermanos. Por eso los cristianos al amor a todos lo llamamos “amor fraterno”, es decir amor de hermanos.*
- *Así que todos somos... ¡familia numerosa!*



San Pablo escribe en la Carta a los Romanos (13, 8-10)

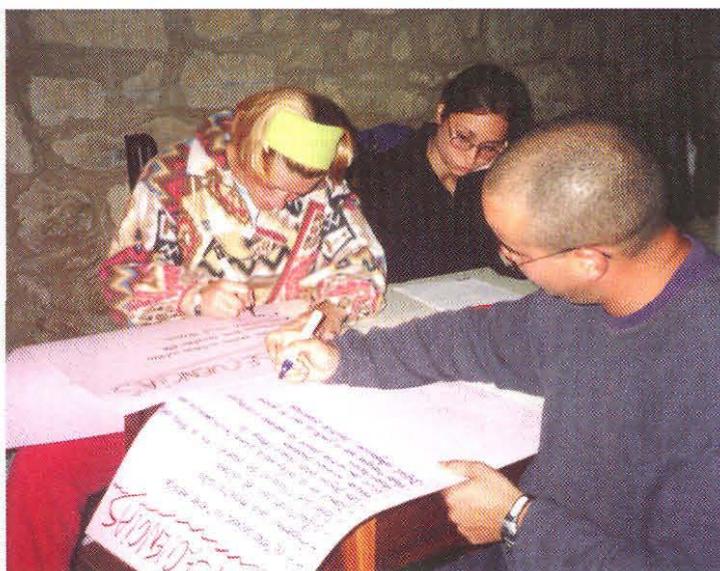
Con nadie tengáis deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, los mandamientos: “no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás”, y cualquier otro que pueda existir se resumen en este: “Amarás al prójimo como a ti mismo”. El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la ley.

El prójimo no se esconde, está a la vista

Me llamo Carmen. Tengo 43 años. Soy madre de 3 hijos. El mayor es Luis, que tiene 18 años. Marta es la segunda; tiene 15; el tercero es Juan, que tiene 11 años. Los tres están estudiando. Mi esposo se llama Alfredo; es dos años mayor que yo.

Mi vida es la normal de una esposa y madre. Durante años he trabajado en una fábrica. Había que pagar el piso, y no había más remedio que colaborar. Es cierto que, a veces, me agobiaba un poco entre el trabajo y la atención a la casa y a la familia. Hemos tenido la suerte de que mis padres nos echaban una mano en el cuidado y atención de los niños. Ahora nos encontramos más desahogados y he dejado de trabajar fuera de casa.

Soy cristiana, lo mismo que mi marido. Hemos procurado que nuestros hijos participen también de nuestras inquietudes religiosas. Con frecuencia, tenemos nuestras buenas discusiones en casa sobre



temas de religión. Nos expresamos con total libertad y confianza. Al no trabajar fuera de casa ahora, tengo más tiempo para dedicar a los demás.

Os cuento lo que me pasó hace cuatro meses. Era un domingo. Fuimos a la celebración de la Eucaristía toda la familia: mi esposo, mis hijos y yo. Me impresionó escuchar de nuevo la parábola del buen samaritano, que conocía desde niña. Me pregunté si yo había descubierto quién era mi prójimo. Yo me respon-

día que los primeros prójimos eran los que vivían conmigo: mi familia. Es cierto que les he dedicado todo mi tiempo y mi cariño. Podía estar tranquila.

Creo que también he estado cercana a los amigos, a los vecinos. No he hecho cosas extraordinarias por ellos, pero sí me he mostrado amable y les he ayudado cuando lo necesitaban, lo mismo que ellos a mí. Pero en mí había una inquietud que me pedía hacer algo más.

Por no alargarme mucho, os digo en breves palabras que he encontrado la respuesta a la pregunta "¿quién es mi prójimo?". Desde hace mes y medio trabajo como voluntaria en el "Proyecto Hombre", que se preocupa de la atención a quienes buscan liberarse de las drogas. Me he integrado en un equipo de personas que trabajan en el Proyecto, en contacto inmediato con ellos. Dedico bastantes horas a la semana a esta hermosa tarea. Estoy aprendiendo mucho, escuchando, conociendo cada caso concreto desde cerca, mirando el color de los ojos y del alma de esas personas que luchan, que tienen las mismas ilusiones que tú y que yo. Me imagino que son los ojos y el alma de Jesús.

Estoy contenta porque he encontrado la respuesta a mi pregunta. Ya sé quién es mi prójimo que necesita mi tiempo y mi cercanía. Ya sé quiénes son mis hermanos a los que Jesús me dice que les ame con corazón de hermana. Para terminar, os diré que en casa se ha creado un interés muy especial por lo que hago. Charlamos mucho sobre el tema. Somos cinco personas que se interesan por el "prójimo".



La ventana

Dos hombres gravemente enfermos ocupaban la misma habitación del hospital. Uno de ellos podía sentarse en su cama un rato al mediodía para airear mejor sus pulmones. Su cama estaba al lado de la única ventana de la habitación. El otro debía permanecer todo el día acostado. Los dos hombres hablaban durante horas de sus esposas, de su familia, de su casa, de su empleo...

Cada día, cuando el hombre de cerca de la ventana se sentaba, contaba a su compañero de habitación todo lo que veía fuera.

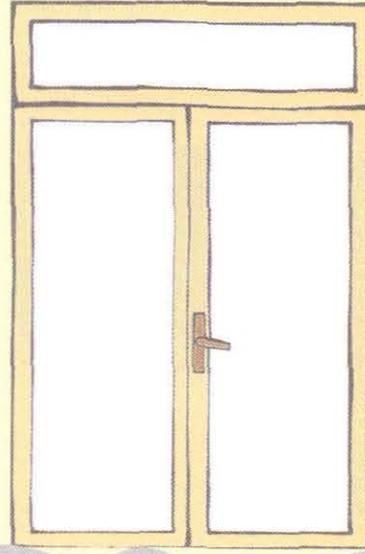
El hombre de la otra cama empezó a recuperarse gracias a lo que le contaba el compañero.

La ventana de la habitación daba a un parque con un hermoso lago. Los patos y los cisnes jugaban en el agua, mientras que los niños hacían navegar sus barcos en miniatura. Los jóvenes enamorados paseaban cogidos de la mano. Grandes árboles decoraban el paisaje y, a cierta distancia, se veía la ciudad.

El hombre de cerca de la ventana describía todo con detalle; el otro cerraba sus ojos e imaginaba las escenas.

Un día pasaba por allí un grupo grande de personas que iban a una fiesta: se oía la música y las expresiones alegres de la gente vestida con trajes típicos.

Una mañana a primera hora la enfermera, al entrar en la habitación para dar los buenos días a los dos hombres, descubrió el cuerpo sin vida del que estaba junto a la ventana. Había muerto apaci-



blemente durante el sueño. Las enfermeras llevaron su cuerpo.

El otro hombre pidió que lo colocasen junto a la ventana. Ahora podría ver lo que el compañero le había contado.

Lentamente, se alzó sobre un codo para echar un vistazo. Pero ¡todo lo que sus ojos vieron fue un muro!

- ¿Por qué mi compañero muerto me describía tantas maravillas, si desde la ventana no puede verse nada? - le preguntó a la enfermera.

- Puede ser que simplemente haya querido darle ánimos; él era ciego...



Oración

- *Gracias, Padre Dios, porque nos has manifestado tu amor enviándonos a Jesús.*
- *Gracias, Jesús, por tu mandamiento nuevo.*
- *Gracias, porque nos enseñas y ayudas a amar a los demás como tú nos has amado.*
- *Gracias porque todos los mandamientos se resumen en el amor.*
- *Gracias por todos los buenos samaritanos de nuestro tiempo.*
- *Gracias porque nos ayudas a conocer nuestra deuda de amor para con el prójimo*
- *Gracias por todas las personas que nos quieren y nos hacen sus prójimos.*
- *Gracias por todas las personas a las que queremos haciéndonos su prójimos.*



Piensa y anota en “Mis apuntes personales”:

- *¿Qué actitudes debo corregir en mí porque me alejan de los demás?*
- *¿Qué actitudes he de cultivar para hacerme “prójimo” de los demás?*

Para mi información

El mandamiento que nos dio Jesús de amarnos unos a otros como él nos ha amado se llama **“Mandamiento nuevo”**.

La novedad de este mandamiento consiste en que Jesús es el punto de referencia de nuestro amor a los demás. Hasta que vino Jesús, nadie pudo decir “amaos como yo os he amado”. En Jesús ha sucedido un modo nuevo y sorprendente de amar.



Las personas a las que nos acercamos con amor son nuestro **“prójimo”**. No es suficiente una cercanía física para que alguien sea nuestro prójimo y para que nosotros seamos prójimos suyos. Es cierto que, cuando nos hacemos prójimos de los demás, muchas veces se crea una cercanía y una solidaridad física: les ayudamos a resolver sus problemas, estamos con ellos, les acompañamos...

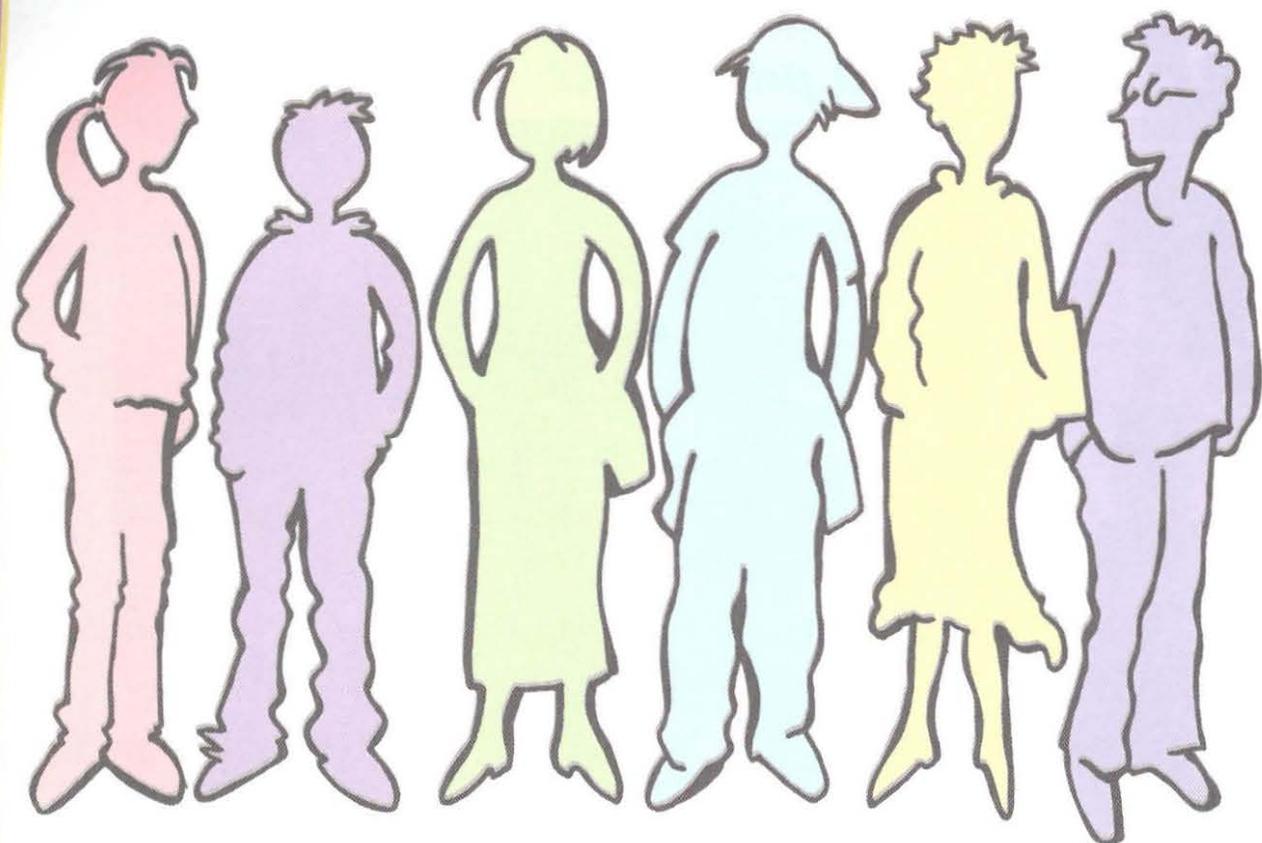
ayudamos a resolver sus problemas, estamos con ellos, les acompañamos...

No siempre es posible la cercanía física. Una manera de hacer prójimos a los demás es crear cercanía mental y afectiva, mediante la acogida, el aprecio y la valoración de otras ideas y comportamientos.

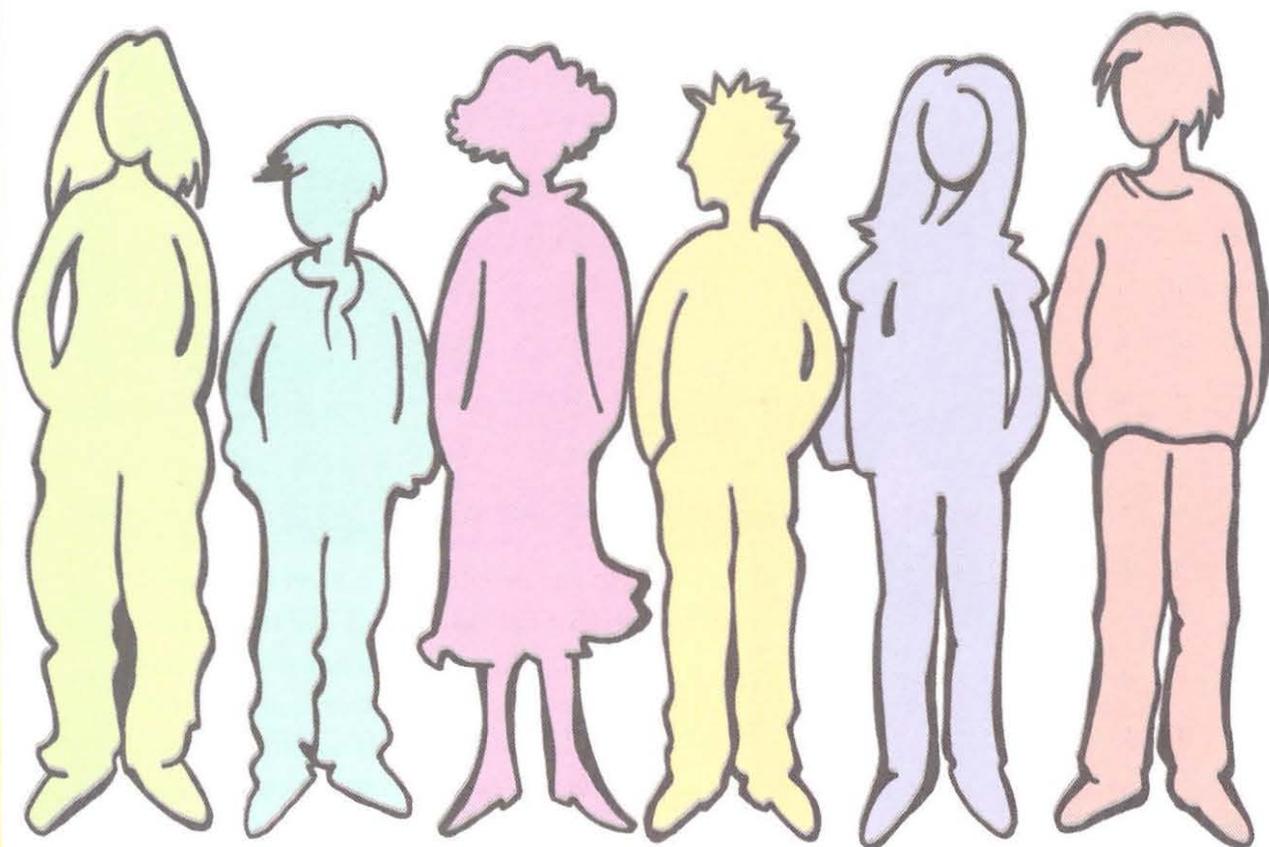
5. *Un cuerpo para vivir*

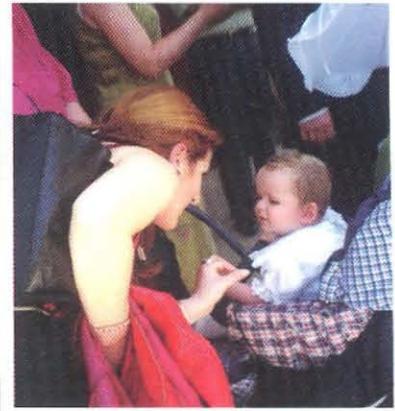
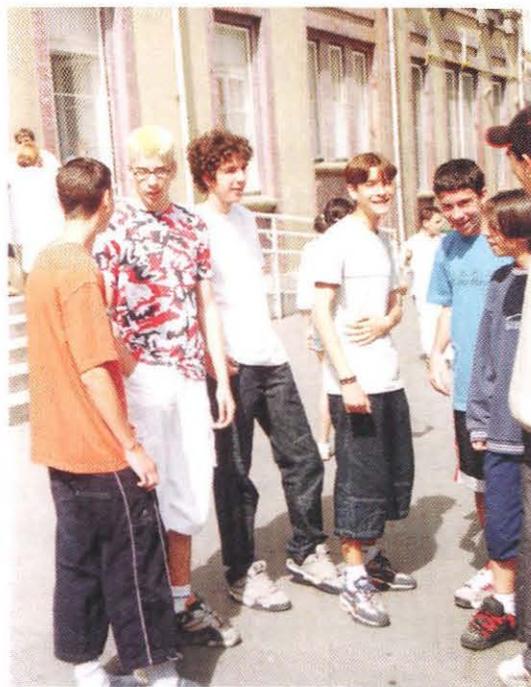


Cada uno de nosotros, hombres y mujeres, es una imagen del mismo Dios que nos da vida. Gracias a nuestro cuerpo nos relacionamos con el mundo que habitamos, con los demás y tenemos una imagen de nosotros mismos; Debemos cuidarlo con responsabilidad, sin maltratarlo ni ser sus esclavos, no sólo porque es para toda la vida sino sobre todo porque es “templo del Espíritu”.



Cada uno elige su silueta preferida

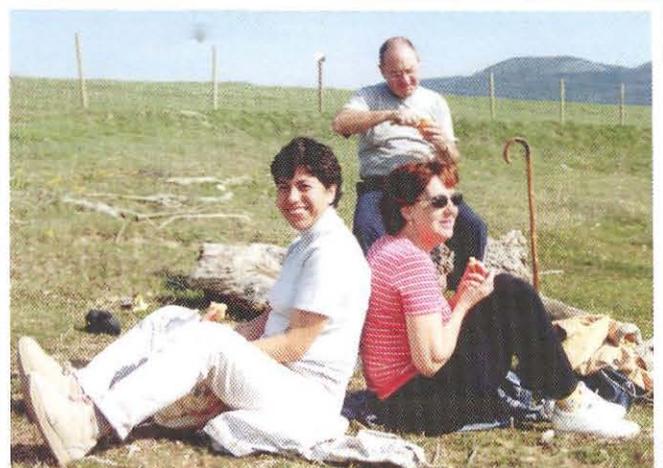
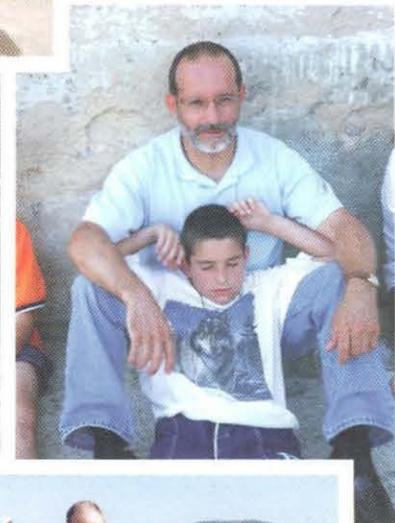




¿Qué te sugieren estas imágenes?
 ¿Cuál de ellas te gusta más? ¿Por qué?
 ¿Qué es lo que ves en esas personas?

Busca tu “lado bueno”

Coloca aquí la mejor fotografía que te han hecho en tu vida y explica al grupo por qué razón es la imagen que más te gusta de ti mismo.



Dijo Jesús a sus discípulos: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber, o con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿qué beberemos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de Él, y Dios os dará lo demás. No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán.

Mateo 6,25-34



Estaba Jesús en un pueblo donde había un hombre cubierto de lepra. Este, al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicaba:

Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:

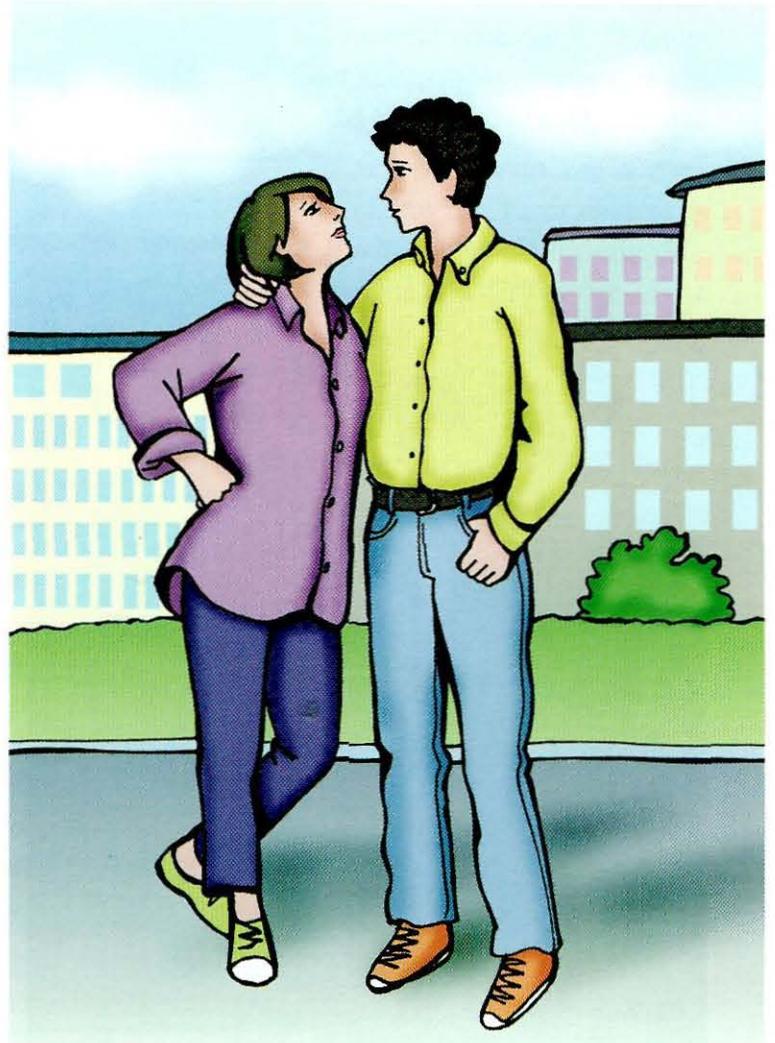
- Quiero, queda limpio.

Lucas 5,12-16



Cada cosa a su tiempo

- **¡Oye!, ¿te has fijado en esa pareja?**
- Parecen muy enamorados.
- **Se creerán que están solos en el mundo; para ellos es como si todos los demás no existieran. ¡No sé qué pueden ver de especial el uno en el otro!**
- Es que un chico y una chica cuando se interesan el uno por el otro no es sólo por su atractivo, por su belleza...
- **¡Menos mal!...si no los feos estaríamos perdidos.**
- Hay algo que se llega a descubrir en la otra persona por lo que te parece única y especial y te sientes atraído...
- **Lo mejor es llegar a descubrir que tú le gustas especialmente a otra persona, que se interesa por ti.**
- Eso se descubre en las miradas, en los gestos, en las sonrisas...
- **¡Será como si uno se sintiese atraído por un imán!**
- Entonces se hacen y se dicen cosas que a los demás les parecen bobadas.
- **Y buscan pasar la mayor parte del tiempo juntos como si los otros les estorbaran.**
- Se tienen detalles y atenciones con quien te interesa, tratando de mostrarle lo mejor de ti mismo.
- **Para conquistarle...**
- Para demostrarle que te interesa, que quieres ofrecerle lo que le gusta, que no buscas dominar ni utilizar a la otra persona.
- **A mí, aún me falta un tiempo para llegar a descubrir qué es eso de estar enamorado...**
- Sí, cada cosa a su tiempo. Dentro de unos años, cuando vayas creciendo, también cambiará tu forma de ver estas cosas.
- **¡No tengo prisa!**
- Crecer no es sólo aumentar de talla, también es "madurar"; tu cuerpo y tu espíritu van evolucionando y desarrollándose, creces como persona y vas descubriendo continuamente nuevas realidades en tu vida.





¡Felicidades, Sergio!

Antes de acostarme, se me ha ocurrido escribir estas líneas. Para mí, hoy es una fecha importante. Tengo once años desde hoy mismo. Al levantarme de la cama esta mañana, me he mirado en el espejo y me he dicho a mí mismo: "¡Felicidades, Sergio!".

A lo largo del día han sido muchos los que me han felicitado: por supuesto, mis padres, mis abuelos, mi hermano y mi hermana. Mis abuelos y mi hermana, que está estudiando fuera, me han llamado por teléfono a la hora de comer. ¡Qué bien suena eso de que te feliciten, de que deseen, y te lo digan, que seas feliz!

Al coger la mochila para ir al colegio esta mañana, no me cansaba de mirar a mi alrededor y decía una y otra vez: "¡Felicidades, mundo!". Y me daba la impresión de que las cosas sonreían y me respondían: "¡Felicidades, Sergio!". En el colegio me han felicitado los

amigos. Unos me han tirado de las orejas; otros me han cantado "¡Cumpleaños feliz!"; otros simplemente me han dedicado una sonrisa.

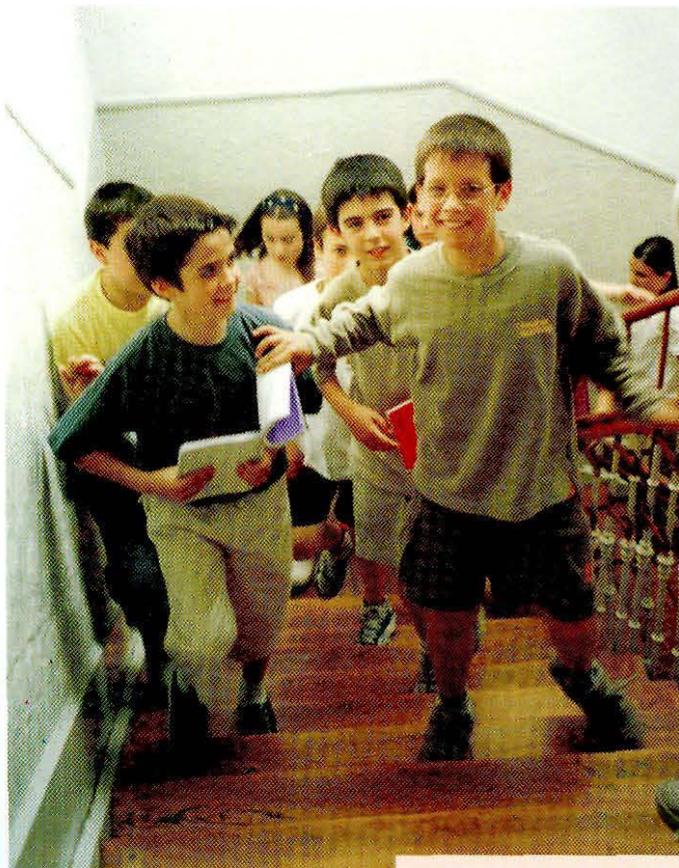
Al volver a casa y abrir la mochila he descubierto un sobre con una postal. Esther, una compañera de clase, lo ha metido sin que yo me diese cuenta. No sé cuándo habrá sido. La postal es muy bonita. En ella está escrito: "Sergio, gracias porque naciste. Felicidades". Y debajo de esas palabras, un nombre, sin más: Esther.

Creo que a Esther le gusto, lo mismo que ella a mí. La verdad es que me fijo bastante en ella, en su cara, en su cuerpo, en su alegría... Es... muy maja. Está cambiando mucho, hasta parece mayor que yo. La he pillado varias veces mirándome...y se ha puesto un poco "colorada". Alguna vez, con la excusa de cosas de clase, hablamos por teléfono.

Yo me pregunto muchas veces cómo me ven los demás. A veces ni yo mismo sé cómo soy. Creo que estoy cambiando bastante. No sé si caigo bien a la gente, a los amigos, a las chicas. En ocasiones me siento raro en mi cuerpo, como si prefiriese no tenerlo, ser simple pensamiento que vuela. Otras veces, me parece que este cuerpo mío es una maravilla, con todas las posibilidades que me ofrece. ¡Qué bello es vivir! ¡Viva la vida!

Os contaría más cosas, pero la verdad es que me muero de sueño y no me sigue el bolígrafo. Voy a meter en la cama este cuerpo de once años. ¡Felicidades, cuerpo mío! ¡Felicidades, Sergio!

¡Buenas noches, amigos!



¡La vida me ha dado tanto!

Un amigo me ha dicho que os cuente algo de mi vida. Lo voy a hacer con mucho gusto. Quiero deciros que doy gracias a la vida, que me ha dado tantas cosas. Es cierto que tengo alguna limitación seria, pero no le doy importancia. ¿Qué limitación? Muy sencillo: soy, desde que nací, parálítico cerebral. ¡No os asustéis! Pensaréis que no sirvo para nada, que no me puedo mover, que estaré como un cacharro, aparcado en un rincón. ¡Pues, no!

Estoy en la universidad, estudiando medicina, como lo hacen tantos otros. Dentro de unos días tengo un examen. Me considero una persona normal, aun cuando tengo esa limitación. Vengo a la universidad en un coche adaptado. Aparco en un lugar reservado a los que tenemos alguna minusvalía.

Recuerdo que, cuando era niño, veía a los demás correr, jugar, leer y escribir con rapidez. En ocasiones me causaba tristeza no poder hacerlo con la misma facilidad que ellos. En las horas de recreo, algunos compañeros venían a charlar y jugar conmigo. No es necesario un balón para entretenerse y pasárselo bien.

Mi madre me llevaba en silla de ruedas al colegio. Tuvo que dejar de trabajar en una oficina para cuidarme. Nunca la he visto triste, ni la he oído quejarse. Es la persona a la que más debo. También me llevaba a la catequesis. Hice la Primera Comuni3n, y también, como vosotros seguí participando después en la catequesis.



Me costó aprender a escribir, porque mis manos no obedecían. Pero con paciencia y constancia lo conseguí. Tuve que hacer horas y horas de ejercicios para que mis pies tuviesen movilidad. Mis padres me llevaban tres días a la semana a un centro de rehabilitación.

La mayor alegría de mi vida ha sido poder ingresar en la universidad, en la facultad de medicina. Casi no me lo creía. ¿Qué importaba que yo tuviese dos años más que los que comenzaban los estudios universitarios? Es mi segundo año de carrera. Voy sacando bien las asignaturas, aun cuando he suspendido alguna.

Me gusta mucho la música, la clásica y la moderna. De vez en cuando voy a conciertos. En vacaciones paso horas y horas leyendo libros de historia. Me parece interesantísimo conocer por qué caminos ha ido la Humanidad a lo largo de los siglos. Me gusta ver en la tele baloncesto y tenis. Practico la natación.

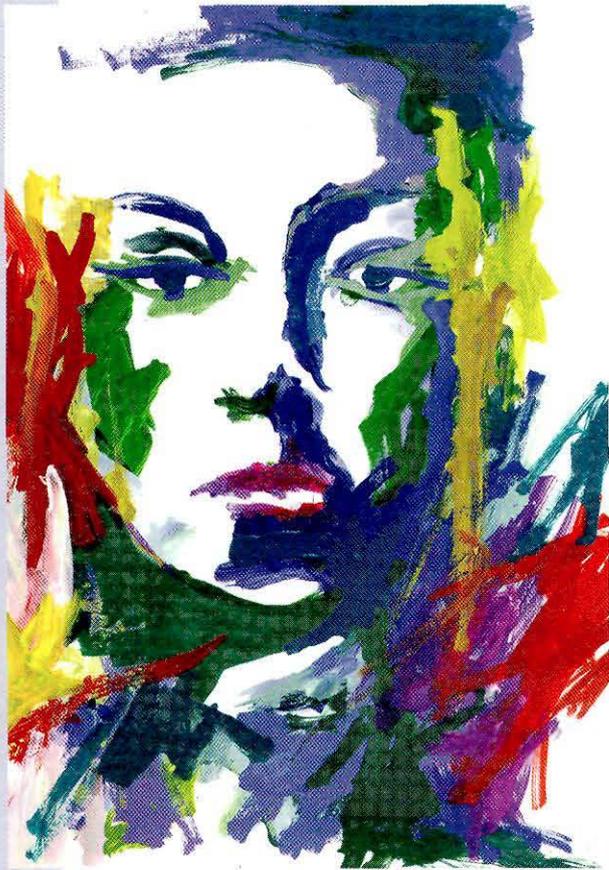
El apoyo de Jesús, que tenía un cariño especial a los enfermos y a las personas con limitaciones, me ha servido muchísimo. Participo en la celebración de la Eucaristía los domingos. Pertenezco a un grupo de estudiantes que reflexionamos sobre la vida desde la fe y procuramos hacer algo por los demás. Nos reunimos cada quince días. Como os decía, me siento feliz porque la vida me ha dado tantas cosas... Mejor dicho, es el Padre Dios quien me ha dado y continúa dándome tanto.

Recibid un abrazo de amigo.

Jorge, uno como vosotros

Veo, oigo y... me callo

Todos me conocéis. Me miráis en muchos lugares. Yo os veo en muchas partes. Unas veces soy pequeño, y me meten en el bolsillo. Otras veces soy grande y me cuelgan de la pared. Algunos, al mirarme, hablan o sonríen. Me entero de todo, aunque me lo callo todo. Nunca digo nada, a pesar de que muchas veces me dan ganas de gritar. Devuelvo todo lo que me dan. No me quedo con nada. Soy frágil. Si me rompo me multiplico. ¿A ver si adivináis quién soy...?



¡Bravo! Efectivamente, soy el espejo. Lo mío es ver, oír y callar. Devuelvo la imagen que me dan. Aun cuando algunos quieren trucarme, yo no me dejo.

Hoy mismo me ha mirado mucha gente; mejor, dicho, mucha gente se ha mirado en mí. El recuerdo más bonito de este día es el de una madre que llevaba en brazos a su hijo pequeño. Al pasar junto a mí, me han mirado. El niño se ha sorprendido al

ver que él y su madre estaban dentro de mí. y ha sonreído. Quería meter sus manos en mi cuerpo, luego ha acercado su boca a mí y... me ha dejado un poco pringoso.

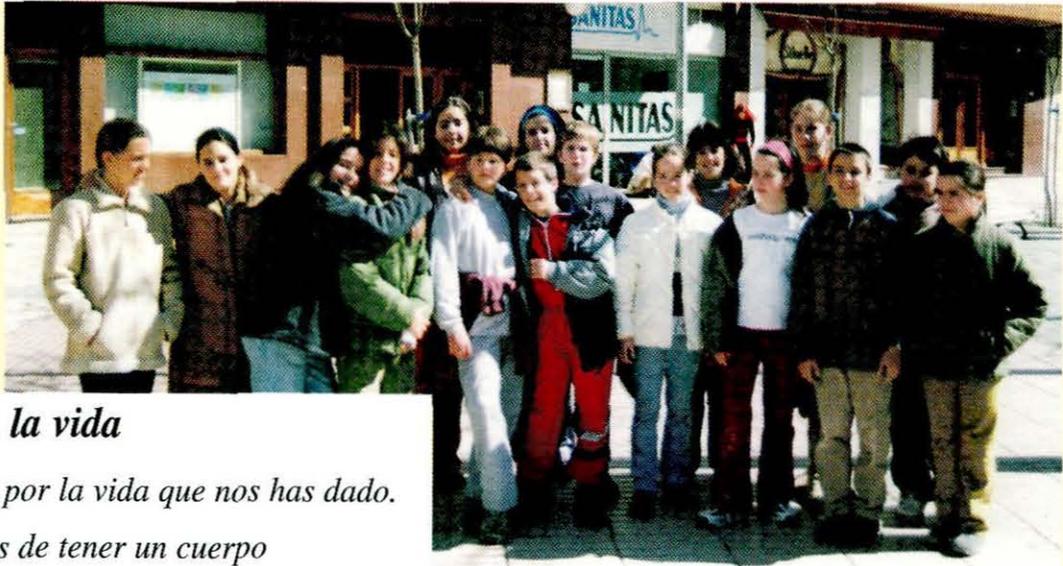
Después una mujer se ha acercado a mí. Creo que no soy el primer espejo en el que se miraba hoy. Llevaba en su cara varias cosas que no eran suyas... Se ha fijado especialmente en su pelo. Al descubrir una cana ha soltado una exclamación tan fuerte que por poco me rompe. Me habría gustado conocerla tal como es. No sé si volveré a verla. Puede ser que cambie tanto de imagen que ya no la reconozca.

Durante un rato nadie ha venido a verme, es decir a verse, y me he fijado en la gente que pasaba. No necesitaban de mí. He contemplado escenas bonitas. Al ver pasar un grupo de niños riendo alegremente yo también me he sentido chaval. Para ellos era más interesante mirarse unos a otros mientras charlaban que mirarse en un espejo.

También me he fijado en una señora que empujaba en una silla de ruedas a un hombre que apenas podía moverse. Iban hablando animosamente. He pensado que serían marido y mujer; ella le acariciaba con ternura. Tampoco se han fijado en mí.

Ha pasado mucha más gente, algunos me han mirado de reojo. He visto obreros que venían del trabajo, con el cansancio en la cara; parejas de enamorados, cogidos de la mano; grupos de jubilados que paseaban sin prisa; una familia de emigrantes que acababan de llegar a la ciudad cargando con sus maletas... Yo reflejaba su imagen y me identificaba con ellos, y me sentía obrero, jubilado, enamorado, emigrante...

Me gustaría saber muchas cosas de las personas que se paran a mirarme y de las que no me miran, pero a las que veo sin que ellas se den cuenta: cómo son, cómo se llaman, cuáles son sus gustos, sus preocupaciones... Es verdad que, con frecuencia, consigo adivinar los sentimientos, las penas o las alegrías, la felicidad o la desdicha que se reflejan en los rostros. ¿Será verdad que "la cara es el espejo del alma"?



Oramos desde la vida

Te damos gracias por la vida que nos has dado.

Estamos contentos de tener un cuerpo que es una verdadera maravilla.

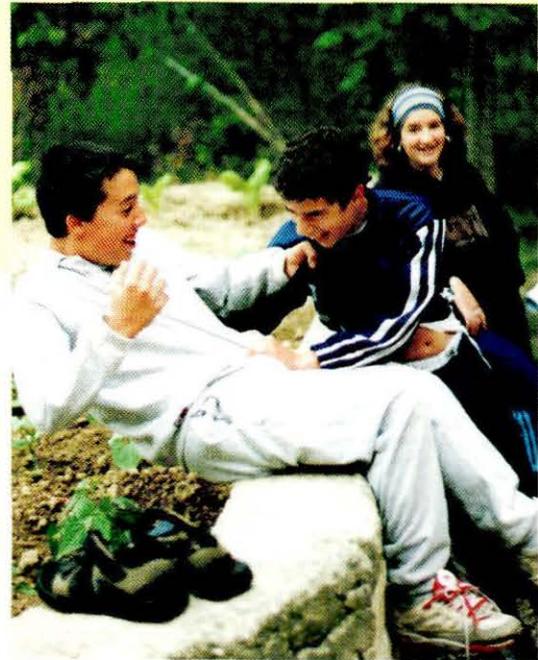
Con nuestro cuerpo y sus sentidos nos relacionamos con el mundo y con las personas.

Te damos gracias porque has creado a los hombres y a las mujeres.

Te pedimos que todos respetemos la vida y la defendamos siempre.

Recordamos ante Ti a las personas que sufren, en cualquier lugar del mundo: a los enfermos, a los minusválidos, a los que son rechazados por otros.

Te pedimos, Padre, por cada persona niño o niña, chico o chica, hombre o mujer que vive en nuestro planeta llamado Tierra.



En las páginas para "Mis apuntes personales" puedes anotar la respuesta que darías a Jesús si te preguntara:

- *¿Estás contento contigo, con tu propio cuerpo?*
- *¿Te aceptas incluso con tus limitaciones?*
- *¿Desarrollas todas tus cualidades y ayudas a que otros las desarrollen?*
- *¿Respetas y tratas bien a todas las personas?*
- *¿Defiendes y ayudas a los que otros menosprecian o maltratan?*



Para mi información

- El cuerpo es una parte esencial de nuestra persona; sin él no seríamos verdaderos seres humanos, hombres o mujeres. A lo largo de toda la vida nuestro cuerpo se desarrolla y se transforma, hemos de cuidarlo porque sólo tenemos un cuerpo para toda la vida.

El cuidado del cuerpo no ha de convertirnos en esclavos que viven obsesivamente pendientes de él, de la apariencia, de la imagen, de la "línea"... Cuando la preocupación por el cuerpo es excesiva, hablamos de **culto al cuerpo**, porque se le dan unos cuidados desproporcionados que, en ocasiones, lleva al descuido de otros valores de la persona.

- Es preciso que toda persona pueda tener una buena **calidad de vida**, disponga de alimentos, tenga acceso a los medios sanitarios, a la cultura, a la expresión de su fe, a una convivencia satisfactoria.

Los enfermos, los disminuidos físicos y psíquicos deben tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades y de integrarse en la vida social. La sociedad debe cuidar de ellos de manera especial.

El dolor, la enfermedad y el sufrimiento físico y psicológico forman también parte de la vida humana. Nadie se libra de ellos en algún momento de la vida. Es preciso saber afrontar esas realidades con valor y entereza. Jesús nos enseña a acercarnos al dolor de los demás con la actitud del buen samaritano.

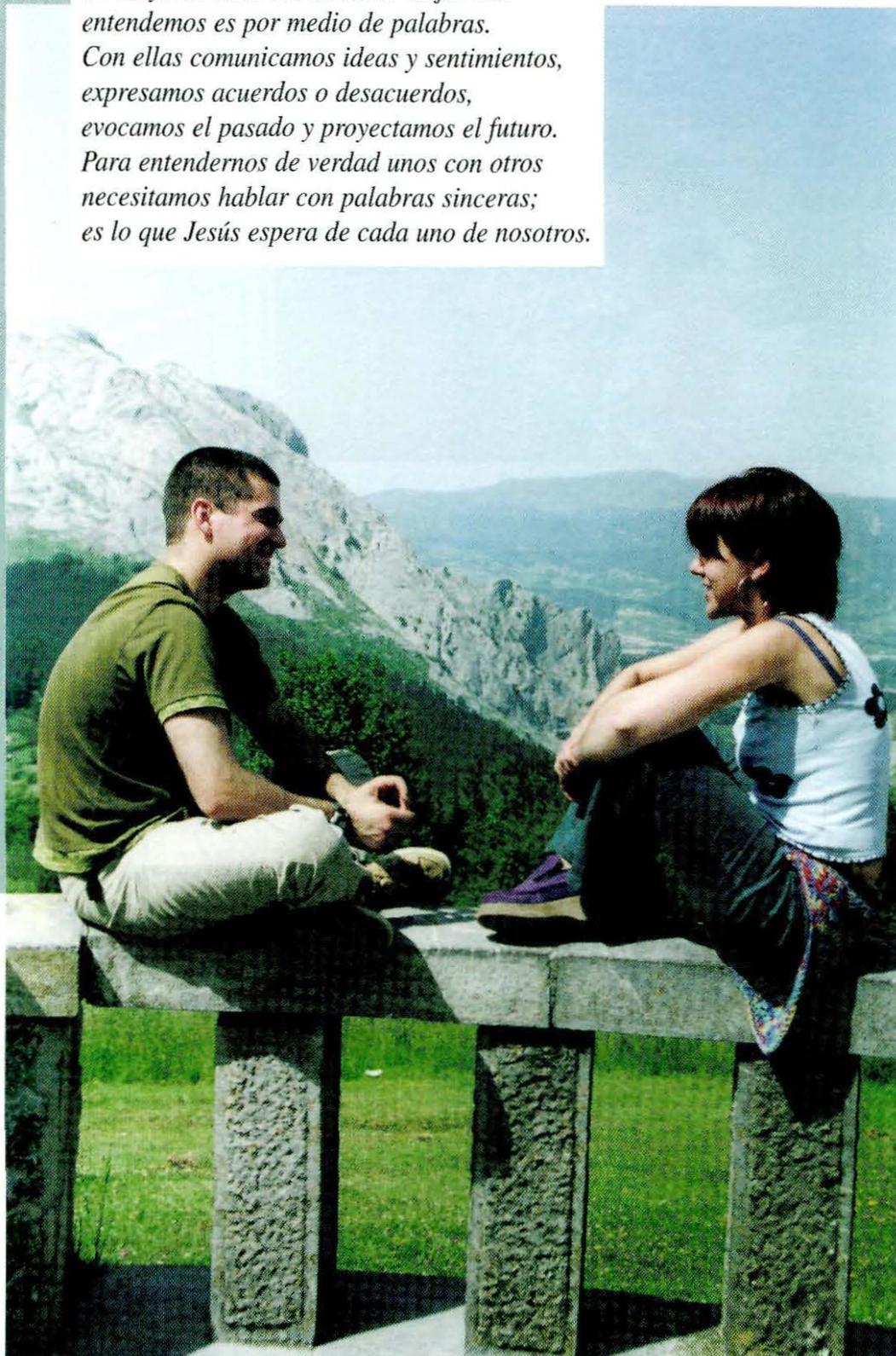
- Hombres y mujeres somos obra del mismo Dios creador, y por encima de nuestras diferencias físicas poseemos la misma dignidad y valor como personas. Dios los ha hecho complementarios para que por medio del amor y la unión en el matrimonio se ayuden uno a otro y puedan transmitir responsablemente la vida a sus hijos.



- El sexto mandamiento de la Ley de Dios nos dice: **"No cometerás actos impuros"**. Ello significa que no debemos hacer de nuestro cuerpo, ni del de los demás, un simple objeto de placer. Es necesario alimentar deseos y pensamientos buenos y sanos. Esto vale también para las realidades sexuales. Es lo que propone el noveno mandamiento de la Ley de Dios: **"No consentirás pensamientos ni deseos impuros"**.

6. *Vivir con sinceridad, amar la verdad*

La mayoría de nosotros como mejor nos entendemos es por medio de palabras. Con ellas comunicamos ideas y sentimientos, expresamos acuerdos o desacuerdos, evocamos el pasado y proyectamos el futuro. Para entendernos de verdad unos con otros necesitamos hablar con palabras sinceras; es lo que Jesús espera de cada uno de nosotros.





Antes se coge al mentiroso que al cojo

Los lunes a primera hora nos toca clase de inglés. Nos había mandado la profesora que trajéramos preparadas tres frases en inglés diciendo algo que habíamos visto o vivido a lo largo de la semana. La verdad es que yo me descuidé y no había preparado nada.

Cuando en clase empezó a preguntar a algunos sobre lo que habían preparado lo estábamos pasando bastante bien. Iván dijo cosas sobre los programas de la tele; Edu había hecho tres frases sobre el colegio; Ana las había escrito sobre su familia... Todos hacíamos algunos comentarios y bromas al mismo tiempo que la profesora decía la forma de expresarlo mejor.

Lo malo fue cuando me tocó a mí. Me puse nervioso y me excusé diciendo que no había podido preparar nada... Había pensado hacerlo durante el fin de sema-

na pero había tenido que pasarlo en la cama con fiebre... Al decirlo, incluso tosía y fingía un dolor en la garganta. La profesora preguntó a otro y la clase continuó. ¡Qué alivio!

Poco después le tocó el turno a Iker; sus frases eran sobre la carrera ciclista que hubo aquí el domingo. Se confundió al decir cuál era el equipo del ganador... y yo, en voz alta, le corregí. Él me contestó ¿y tú que sabes?.

Y yo salté: "porque estuve cerca de la meta y lo vi mejor que tú".

Toda la clase soltó la carcajada, menos la profesora. Se armó una gorda; yo no sabía dónde meterme. Ahora me han mandado escribir una página entera sobre la carrera ciclista y otra, sobre "pasar un fin de semana en la cama con gripe".



*Busca en revistas o periódicos
un anuncio que te llame la atención
y colócalo en esta valla publicitaria.*



Dijo Jesús: No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se cogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Lucas 6, 43-45.

Dijo Jesús: "Que vuestra palabra sea sí cuando es sí; y no, cuando es no".

Mateo 5, 37



Con la verdad por delante

- **A mí me gusta la gente que va con la verdad por delante.**
- **Pues, a veces, no es fácil ser sincero y decir lo que piensas de verdad, especialmente cuando otros piensan de manera distinta.**
- **Si dices lo que piensas como lo sientes, sin querer imponerte a los demás, ¿por qué te vas a callar?**
- **Es que si no cae bien lo que dices te dan de lado, te miran como a un bicho raro.**
- **Y si te callas y aceptas lo que no te convence, te estás traicionando a ti mismo.**
- **Tampoco tienes que decir a cualquiera todo lo que piensas o todo lo que sientes; a veces lo mejor es guardar silencio.**
- **Desde luego... Es cierto que cada uno es "esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios".**
- **Cuando sabes que tus palabras pueden molestar o herir a otros no tienes por qué soltárselas ante sus propias narices.**
- **Pero tampoco puedes ir luego diciendo por detrás lo que no te has atrevido a decirle a la cara.**
- **Lo peor es mentir, engañar, decir a otro lo contrario de lo que piensas para caer bien o conseguir algo.**

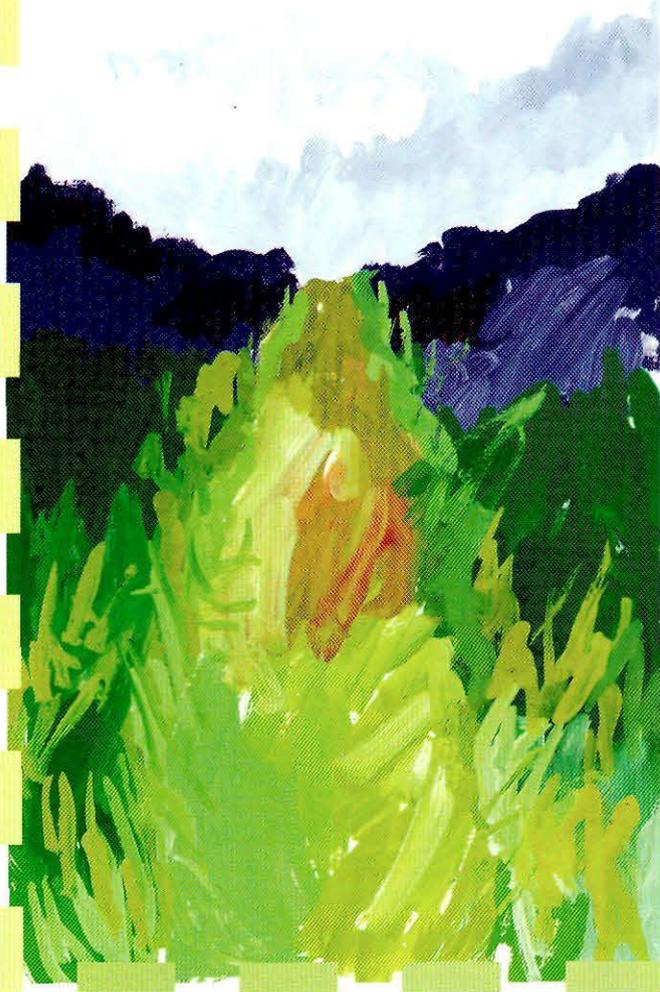
- **Si no eres sincero acabas como en una jaula: las mentiras se van convirtiendo en "barrotes" que te rodean por todas partes. Puedes meter la pata fácilmente y lo más difícil es salir en libertad.**
- **El que es siempre sincero vive con mucha libertad; ¿no has oído decir alguna vez que "la verdad os hará libres"?**





El camino de la verdad

Me llamo Javi. Tengo 20 años. Me han invitado a que escriba algo sobre la sinceridad pensando en chavales y chavalas de quinto de catequesis. Lo mejor será que os cuente mi experiencia dentro de un grupo. Desde niño he pertenecido a diversos grupos. Recuerdo con mucho gusto los años en que formé parte de grupos de la parroquia: siendo niño estuve en catequesis; después continué en otros grupos parroquiales hasta la Confirmación.



Varios chicos y chicas nos planteamos qué podíamos hacer después de la Confirmación. Nos parecía que no podíamos renunciar al camino que habíamos seguido. Decidimos continuar como grupo de amigos y de creyentes en Jesús. Así lo hemos hecho. Nos reunimos cada quince días para charlar de cosas que tienen que ver

con nuestra vida, con nuestros trabajos, con las situaciones que descubrimos a nuestro alrededor. Nos contamos las alegrías, las penas, los éxitos y los fracasos. Nos comunicamos todo con sinceridad; sabemos que los secretos y las confidencias entre nosotros son algo sagrado. Realmente somos una piña. En todas las reuniones leemos un texto del Evangelio, y dedicamos un rato a revisar nuestra vida a la luz de ese texto, a la luz de la verdad y la sinceridad de Jesús.

Hemos dedicado las reuniones de dos meses a revisar el tema de la verdad y la mentira, de la sinceridad y la falsedad en nosotros y en el ambiente que conocemos. Como somos siete en el grupo —cuatro chicos y tres chicas— hemos examinado siete realidades: la familia, los amigos, los vecinos, el mundo de los estudios y del trabajo, los medios de comunicación, la publicidad y la política. Cada uno del grupo se ha fijado en una de esas realidades y ha descubierto las verdades y las falsedades que existen en ellas. En la reunión de grupo dialogábamos sobre los datos descubiertos y nos comprometíamos a hacer algo. Después de examinar el campo de los medios de comunicación escribimos una carta a un periódico quejándonos del modo como habían dado una noticia sobre un hecho que conocíamos. Lo habían falseado totalmente. No nos publicaron la carta. Pero eso no nos desanima. Hemos aprendido de Jesús que la verdad nos hará libres.

Hace tres meses nos enteramos de que una asociación necesitaba voluntarios para hacer compañía a enfermos psíquicos y salir con ellos de vez en cuando a la calle. Nos hemos comprometido a aceptar esa responsabilidad. Estamos aprendiendo muchos de ellos. Tenemos la impresión de que nuestro grupo de amigos se ha hecho más grande al contar con ellos. Nuestra vida es más verdadera. Estamos descubriendo nuevos aspectos de la verdad de la existencia humana.

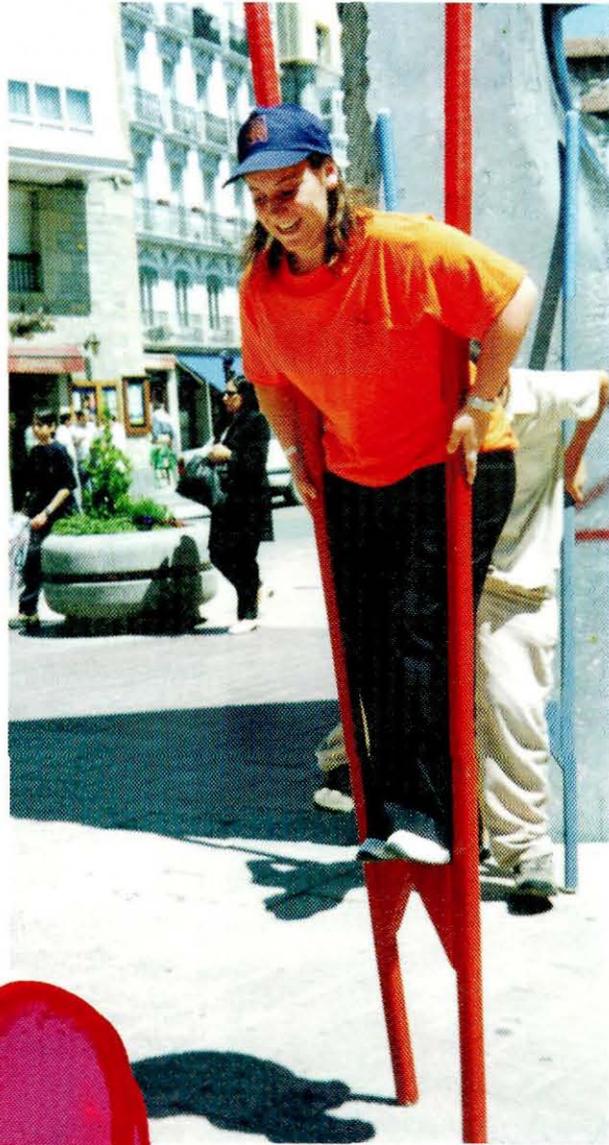
Las verdades del corazón de Mirian

Nunca me había parado a escuchar mi corazón; tenía miedo, mucho miedo de escuchar algo que hiciera cambiar mi vida.

Un día me propusieron hacer la experiencia de una semana de oración y acepté. Ese silencio y esa paz cambiaron mi vida. Después de dieciocho años de mi vida, era la primera vez que creía en la esperanza.

Tenía miedo de decir "sí" a Jesús; tenía miedo a cruzarme con su mirada, porque su mirada enamora y su vida es radical.

En ese silencio, me di cuenta de que él me hizo una oferta de su amistad. Después de esa semana de reflexión, le pedí a Jesús un corazón fuerte que confiara; un corazón que aguantara y luchara, un corazón nuevo, capaz de partirse y entregarse.



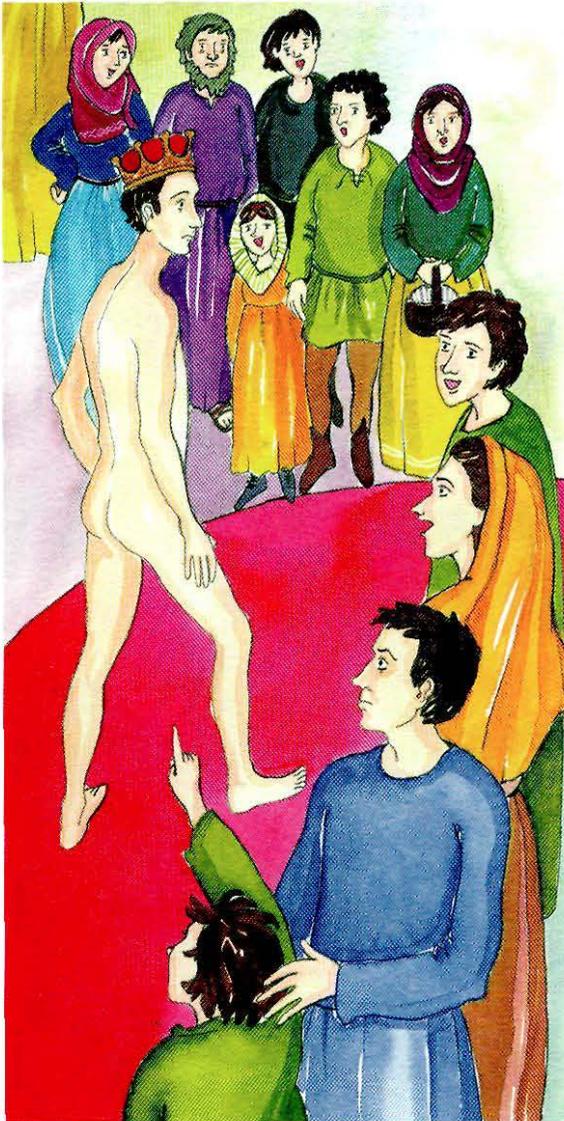
En estos dos años que han pasado, empecé llevando un grupo de Tiempo Libre. En este grupo me di cuenta de que me gustaba estar con chavales, compartir mi fe, y quería comprometerme con algo que realmente me apetecía hacer. Este grupo me ha enseñado a compartir, y a poder decir sin miedo: "Este es mi hermano y es mi amigo".

Ahora estoy llevando un grupo de Confirmación; es un poco difícil para mí, ya que es bastante diferente al grupo de Tiempo Libre. Intento ofrecerles mi vida y abrirme a ellos como una verdadera amiga, una amiga de Jesús.

Mirian



Los niños y los locos ...



En cierto país había un rey que gastaba gran parte de las riquezas del reino en vestir lujosamente.

Un día llegaron a aquella corte dos tramposos haciéndose pasar por los mejores sastres, como especialistas en el trabajo con las telas más finas del mundo. Naturalmente el rey les encargó que confeccionaran para él el vestido mejor con la tela más fina y cara que tuvieran.

Aquellos timadores llevaron al palacio real grandes cajas en las que, según ellos, guardaban telas tan finas que apenas se percibían con la vista. Con gestos delicados, ante la curiosidad de los que miraban, fueron sacando y desplegando cuidadosamente aquel tejido invisible para todos.

Después con hábiles movimientos de tijera y numerosas puntadas de aguja estuvieron trabajando largo rato ante la admiración y el asombro general. Al cabo de un tiempo dijeron al rey que su nuevo vestido estaba listo, y detrás de un biombo le ayudaron a desnudarse y ponerse con mucho cuidado aquel traje de finísima tela. El rey llegó a decir que no notaba ningún peso ni ningún roce sobre su cuerpo, nunca había tenido algo semejante tan fino y tan ligero.

Cuando el rey apareció de nuevo ante sus súbditos con un gesto de orgullo, hubo una exclamación general ¡¡¡Ooohhhh!!! El chambelán de la corte se apresuró a decir: "¡Majestad, es una vestidura extraordinaria!" Otros decían: "¡es magnífico! ¡qué elegancia!". Poco a

poco todos fueron haciendo comentarios elogiosos y el rey no cabía en sí de satisfacción.

Entonces apareció por allí un niño, se fijó en el rey y exclamó gritando: "¡Ahí va, si el rey está en pelota!". Todos estallaron en carcajadas sin poder contenerse mientras el rey tapándose como podía corría a esconderse detrás del biombo y los timadores salían corriendo del palacio.

Pan y mantequilla

Un panadero y un agricultor hicieron un trato. Se cambiarían todos los días medio kilo de pan por medio kilo de mantequilla. Las cosas marcharon bien durante algún tiempo. Pero, un día el panadero sospechó que la mantequilla no llegaba al peso convenido. Hizo que arrestaran al agricultor por fraude.

En el juicio, el agricultor dijo que tenía una balanza pero no usaba las pesas para pesar la mantequilla. El juez le preguntó cómo la pesaba.

El agricultor lo explicó de esta manera:

- Cuando el panadero comenzó a comprarme la mantequilla, yo pensé que me pagaría con el mismo peso de pan, como habíamos convenido. Entonces yo he estado recibiendo medio kilo de pan que usaba para pesar mi mantequilla. Si el peso de la mantequilla no es el debido, ¡él es el único que tiene la culpa!



- Oración**
- Nos dice Jesús: "Por sus frutos los conoceréis".
 - **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "El árbol bueno da frutos buenos".
 - **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
 - **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "El que practica la verdad, se acerca a la luz".
 - **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
 - **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "La verdad os hará libres".
 - **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
 - Nos dice Jesús: "Sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".
 - **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**

Del refranero

- Decir la verdad a medias es mentir a enteras.
- La verdad huye de los rincones.
- Donde habla el dinero calla la verdad.
- No quieras mal a quien te dice la verdad.
- Quien la verdad dice, a Dios bendice.
- Más vale una verdad que enfade que una mentira que agrade.
- Las verdades descubren la mentira de muchas amistades.
- La verdad tiene una cara; la mentira, ciento.
- El que en mentiras es cogido, cuando dice la verdad no es creído.
- La mentira produce flores, pero no frutos.
- La mentira anda con muletas, y la verdad sin ellas.



Para mi información

El octavo mandamiento de la Ley de Dios es: **"No dirás falso testimonio ni mentirás"**.

Este mandamiento, expresado como otros en forma negativa, nos urge a ser verdaderos y sinceros en nuestras palabras y expresiones. Los profetas del Antiguo Testamento hablaban con frecuencia contra los que pagaban a las personas para que diesen falso testimonio en los juicios ante el tribunal.

Siempre hemos de **buscar la verdad** de las personas, de las cosas, de los acontecimientos; para ello, debemos **informarnos** lo mejor posible. Así podremos hablar con conocimiento de la realidad, y las posibilidades de **error y de equivocación** disminuirán. Con frecuencia la verdad se descubre en equipo, contando con la colaboración y la aportación de otros.

La existencia humana está regida por normas e indicaciones que nos señalan cómo debe ser nuestra conducta. Hablamos de **autenticidad** cuando el comportamiento de las personas está de acuerdo, en coherencia, con esas normas e indicaciones. Los seguidores de Jesús tenemos como punto de

referencia de nuestra conducta la Palabra de Dios y las orientaciones de la Iglesia.

La persona que aparenta tener una bondad y virtud que realmente no tiene es un **hipócrita**, vive en la **hipocresía**. Jesús pronunció palabras duras contra los hipócritas que ocultaban intenciones torcidas bajo apariencia de bondad. Les llamó "sepulcros blanqueados". Su conducta era falsa y podían engañar a los demás.

Cuando las palabras o los gestos expresan lo que pensamos y sentimos hablamos de **sinceridad**. La sinceridad favorece la confianza y las buenas relaciones con los demás. Es una forma de manifestar el respeto y el aprecio debido a las personas.

Hay que saber decir la verdad en el momento oportuno. Una verdad que se dice a destiempo puede perjudicar seriamente a una persona o a un grupo.

Las personas tenemos derecho a la **buenafama**, es decir, a que los demás piensen y hablen bien de nosotros, y nosotros de los demás. Todos tenemos defectos y pecados más o menos graves. Dar a conocer los defectos del prójimo sin necesidad no está bien, es un pecado de **murmuración**.

Hablar mal de una persona, atribuyéndole defectos o comportamientos malos que se sabe son falsos, y darles publicidad a pesar de todo, es **calumniar**. La **calumnia** es un pecado de importancia, ya que la fama de la persona calumniada se deteriorará sin que haya ningún motivo.



7. *Solidarios con los pobres*



Los bienes y riquezas del mundo están al servicio de las necesidades de todos los hombres y mujeres, de todos los pueblos de la tierra. Jesús se identifica con los pobres, nos llama a ser solidarios y compartir con ellos lo que somos y tenemos. Dios, Padre de todos, lo quiere así.

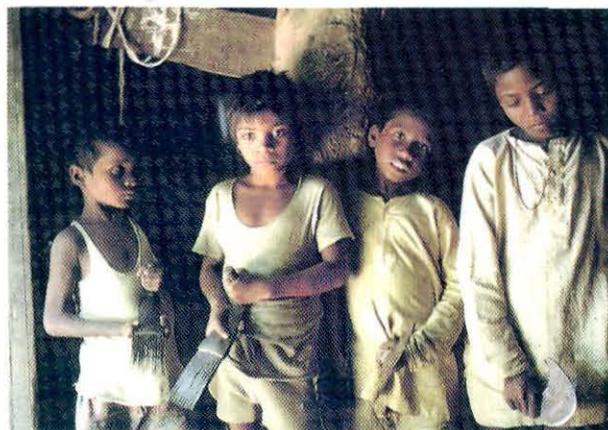
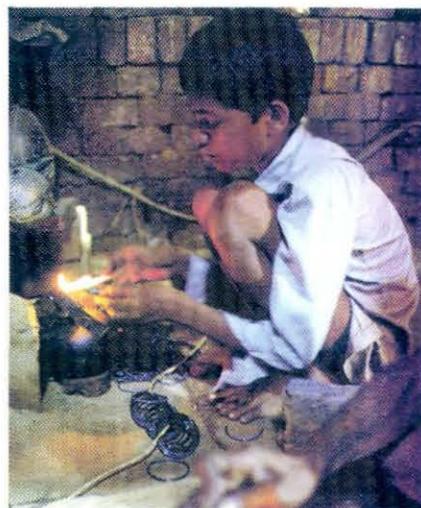


Pobreza y esclavitud infantil

En el mundo, uno de cada dos niños pobres trabaja prácticamente como un esclavo. En muchos países del llamado "tercer mundo", los niños y niñas son la mano de obra más barata

de las industrias que fabrican para la exportación: tejidos y alfombras, ropa confeccionada, calzado y bolsos de piel, cosméticos, prendas y artículos deportivos, juguetes... Otros muchos trabajan duramente en labores agrícolas y como pastores, o en tareas domésticas a cambio de la comida o poco más. En América Latina trabaja uno de cada cinco niños con edades comprendidas entre los 5 y los 14 años; en África uno de cada tres, en Asia uno de cada dos.

Según estimaciones, entre 10-14 años, trabajan en Asia 44,6 millones de niños y niñas; en África 23,6 millones y en América Latina 5,1 millones.





Había un hombre rico que se vestía con gran elegancia, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido en el portal y cubierto de úlceras, que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus úlceras.

Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue enterrado. Y en el abismo, cuando se hallaba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. Y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas".

Abrahán respondió: "Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado. Pero, además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan; ni tampoco puedan venir de ahí a nosotros".

Replicó el rico: "Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna, para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento". Pero Abrahán le respondió: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!. Él insistió: "No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán". Entonces Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto".



¿Cómo viviríamos si...?

- *¿Tú has pensado alguna vez cómo viviríamos si hubiésemos nacido en otro país de la tierra en vez de aquí?*
- *Nunca me he parado a pensarlo.*
- *Pues seguro que todo sería diferente para nosotros...*



- *¡A lo mejor no tendríamos que ir al colegio!*
- *O, a lo peor, no podríamos ir ni aunque quisiéramos.*
- *Tú fíjate en cuántos chicos y chicas de nuestra edad los explotan trabajando como esclavos en muchos países.*
- *Entonces... yo me vendría aquí para vivir mejor.*
- *Y serías un inmigrante en este país, con una lengua y unas costumbres que te resultarían extrañas, con todo tipo de dificultades...*

- *También podemos hacer más. Si nos juntáramos varios de nosotros podríamos hacer algo.*

- *He visto un anuncio que invita a apadrinar, durante un año, a un niño de un país pobre. No hace falta tanto dinero. Si nos privamos de algo y ahorramos un poco podríamos hacerlo nosotros.*

- *Así tendríamos un nuevo amigo en un país lejano.*

- *¡Vamos a buscar ese anuncio!*

- *Sí, también aquí hay quien lo pasa mal. Y no son sólo los inmigrantes.*

- *Nosotros tenemos mucha suerte. Nuestros padres tienen trabajo y una casa para vivir, podemos estudiar y disfrutar de vacaciones, nos llevan al médico si estamos enfermos, no nos faltan unos euros para gastar en lo que nos apetece...*

- *Por eso debemos compartir algo de lo que tenemos con los más pobres.*

- *Yo llevé unos paquetes de alimentos cuando hicimos en clase la "operación kilo".*

- *¡Pero eso lo pagaron tus padres! Aunque nosotros tenemos poco, yo creo que debemos dar de lo nuestro, de lo que gastamos sin necesidad...*

- *Es fácil dar alguna moneda a alguno que esté pidiendo en la calle.*





Cómo salir del pozo

Me siento terriblemente hundida en un pozo donde me ahogan diferentes vergüenzas. Eso es lo que me sugiere a mí el tema de la pobreza en el mundo: vergüenza.

Y es que yo pienso que para nosotros, chicos y chicas que tenemos todo lo que nos apetece y necesitamos, el tema de la pobreza es más o menos parecido al tema de la muerte. Sabemos que existe porque la estamos viendo cada día y cada momento; sabemos que por culpa de ella mucha gente sufre, llora y muere, como en Somalia y en tantos otros sitios.

Alguna vez podríamos pensar detenidamente en ella cuando nuestros padres no nos compran el capricho que deseamos diciendo que no son ricos; sería una buena oportunidad para darnos cuenta que hay niños que mueren porque ni siquiera se pueden comer

el pan que nosotros tiramos a la basura a la salida del colegio porque hoy no nos apetece la mortadela.

Aunque la pobreza existe y es realidad, nosotros tenemos de todo. Eso de la pobreza les pasa a otras personas. Como he dicho antes, es más o menos como la muerte: pensamos que no nos va a tocar. A mí personalmente el tema me ha hecho pensar, porque ¿no será que Dios ha querido que nos unamos seriamente con los pobres para que de esa manera podamos sentir lo que sienten ellos y ayudarles entre todos? Yo, como cristiana, sí quiero intentarlo. Quiero formar parte de ese grupo de pobres como Jesús que heredarán el Reino de los cielos.

Gema Giménez, 12 años.



“Una familia entierra a uno de sus hijos, víctima del hambre. Afganistán, octubre 2001”.
Fotografía de Alexandra Boulat publicada en “El semanal” el 7 de abril de 2002.

El billete perdido

Esta mañana, cuando he vuelto del colegio, estaba mi madre en la puerta de casa hablando con la vecina de arriba. María es una mujer muy mayor que vive sola porque no tiene familia. Aunque mi madre, dándome un beso, me hizo pasar deprisa para adentro, me pareció que la vecina estaba muy nerviosa, casi lloraba.

Después, cuando llegó mi padre a la hora de comer, pude oír lo que mamá le contaba: la vecina había perdido los cincuenta euros que llevaba para pagar la compra de la semana y había venido a preguntar si no los había encontrado alguien en el portal o la escalera. La pobre, decía mi madre, vive con lo justo y lo va a pasar mal hasta que cobre la pensión a fin de mes.

Me he quedado triste, porque María es cariñosa conmigo y siempre me ha caído bien. He pensado decir a mis padres que debían echar una mano a nuestra vecina, pues a nosotros no nos falta de nada. Pero después, sin decir nada, me he ido a mi cuarto y he reunido todos los ahorros que tenía. El radiocassette para CD que pensaba comprarme podía esperar.

Si no es por la propina extraordinaria de los abuelos, por el día de mi cumpleaños que ha sido la semana pasada, no llego a reunir los 54,35 euros que entre monedas y algún billete tenía en mi "caja del tesoro". Por la tarde, después de clase, he pasado por una tienda para que me cambiaran lo que llevaba por un billete de 50 euros.

Cuando he subido al piso de María, ella me ha abierto la puerta, y yo enseñándole el billete le he dicho que me lo había encontrado y que a ver si era suyo. Con sorpresa me respondió: "¡Pero hijo! ¿es que hoy todo el mundo va perdiendo su dinero?. Esto no es mío. Tu madre ya me ha traído antes otro billete que dice que se encontró en la escalera. ¡Vaya día tenemos!".

Después, en casa, he visto lo alegre que estaba mi madre. Yo no he dicho a nadie nada de lo mío, pero también estaba contento.





La llamada de los hermanos

Yo era una persona realmente buena; me gustaba alegrar la vida de los demás y compartir con ellos la felicidad y las risas. Pero me preguntaba a mí mismo: ¿qué querrá Dios de mí, si ya soy bueno?

Un día se me ocurrió asomarme a la ventana de mi felicidad y descubrí la mirada triste del que está solo y marginado, el llanto del niño que tiene hambre, el dolor del enfermo, la lucha del que no tiene trabajo, la tristeza del que no tiene quien le ame...

Todos me tendían sus manos, pero no entendía su queja, y les decía:

- Yo ya soy feliz y bueno, ¿qué queréis?

Desde la ventana de mi felicidad yo te preguntaba:

- Padre Dios, ¿qué hay que hacer para seguir siendo bueno?

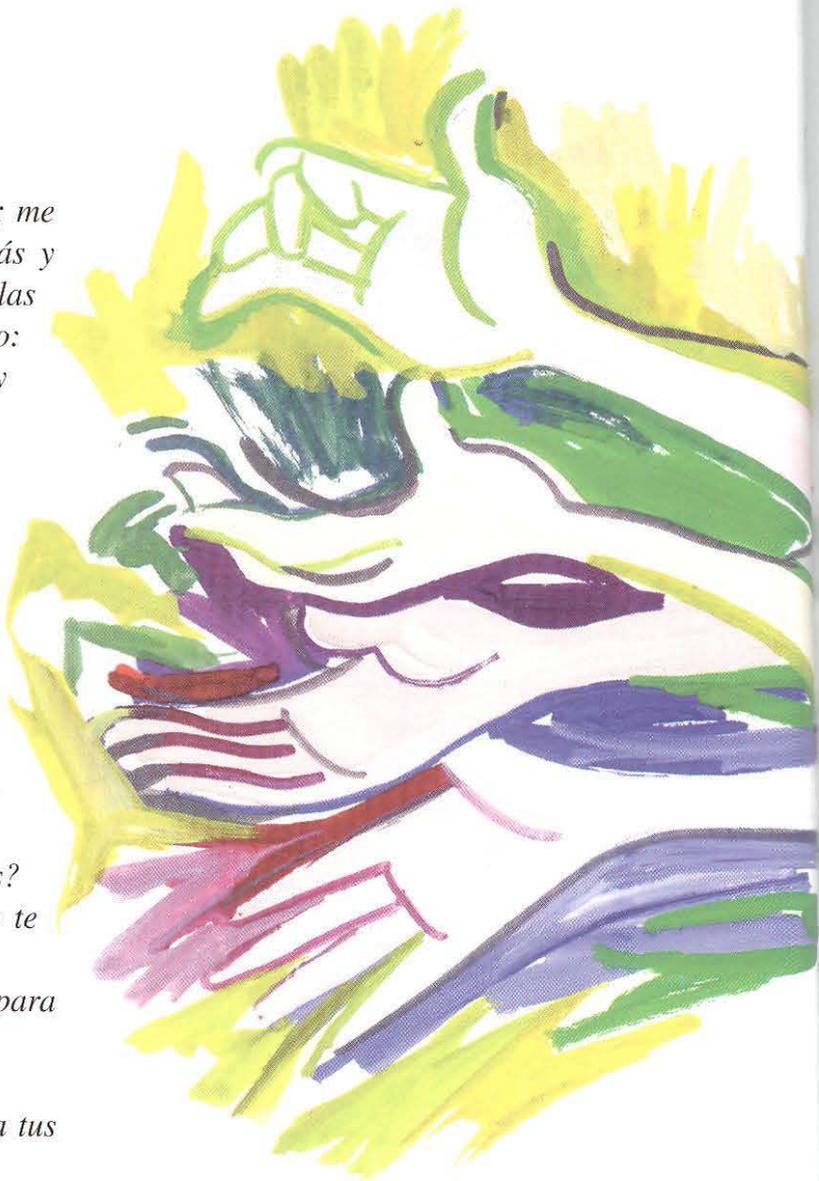
Y tu respuesta era siempre la misma:

- Escucha a tus hermanos. Escucha a tus hermanos.

Miré sus manos que imploraban, Señor, y oí el gemido de su voz.

Tú me decías:

- Sé pies para el cojo, la vista del ciego, la voz del mudo. Sé el pan del hambriento,



la alegría del triste, la fuerza del débil, la compañía del que está solo. Recoge las lágrimas del que llora, ponte en el lugar del emigrante.

Y yo te pregunté:

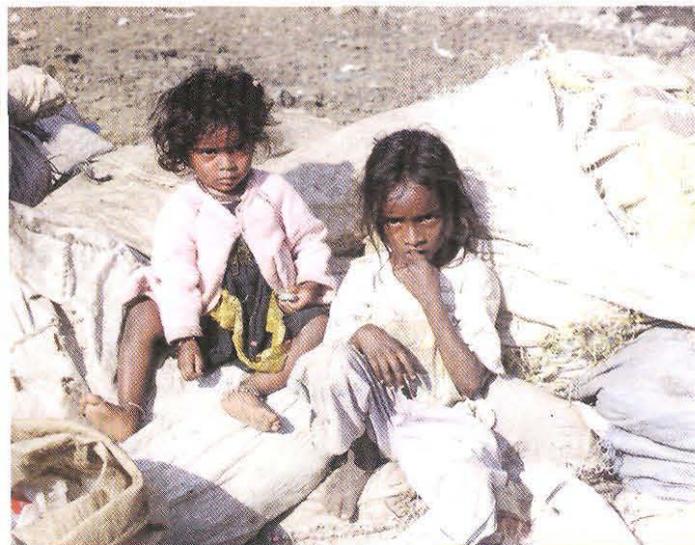
- ¿Y mi alegría, mi felicidad, mi comodidad?

Y tú respondías siempre:

- Escucha a tus hermanos, escucha a tus hermanos.

Decidí dejar la ventana de la felicidad; hice de mi tiempo el tiempo de ellos; de mis días nuestra vida; de mi sonrisa nuestra alegría; de mi fe tu presencia.

Señor, hoy me presento ante ti con las heridas y los problemas de mis hermanos. Señor, que no me falten nunca ellos para poder seguir siendo feliz.



Solidaridad

*Mantener siempre atentos los oídos al grito de dolor de los demás y escuchar su llamada de socorro, es **solidaridad**.*

*Mantener la mirada siempre alerta y los ojos tendidos sobre el mar en busca de algún náufrago en peligro, es **solidaridad**.*

*Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano de aquí y del de allá, hacer propia la angustia de los pobres, es **solidaridad**.*

*Llegar a ser la voz de los humildes, descubrir la injusticia y la maldad, denunciar al injusto y al malvado, es **solidaridad**.*

*Dejarse transportar por un mensaje cargado de esperanza, amor y paz, hasta apretar la mano del hermano, es **solidaridad**.*

*Convertirse uno mismo en mensajero del abrazo sincero y fraternal que unos pueblos envían a otros pueblos, es **solidaridad**.*

*Compartir los peligros en la lucha por vivir en justicia y libertad, arriesgando en amor hasta la vida, es **solidaridad**.*

*Entregar por amor hasta la vida es la prueba mayor de amistad, es vivir y morir con Jesucristo, es **solidaridad**.*

Leónidas Proaño, obispo de Riobamba, en Ecuador

Actitudes que debemos cambiar para ser solidarios con los pobres

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Actitudes de solidaridad que debemos cuidar

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Para orar

“Padre Dios, enséñanos a compartir el pan que tú nos das”.

8. *Día a día construimos la Paz*



Dios nuestro Padre quiere que todos los seres humanos vivamos unidos como verdaderos hermanos; que haya paz entre todos los pueblos.

Por eso Jesús dice:

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.

Describe una situación de enfrentamiento o enfado que hayas vivido recientemente en casa o en el colegio o con tus amigos.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



¿Qué consecuencias ha tenido para ti y para los demás ese conflicto que habéis vivido?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

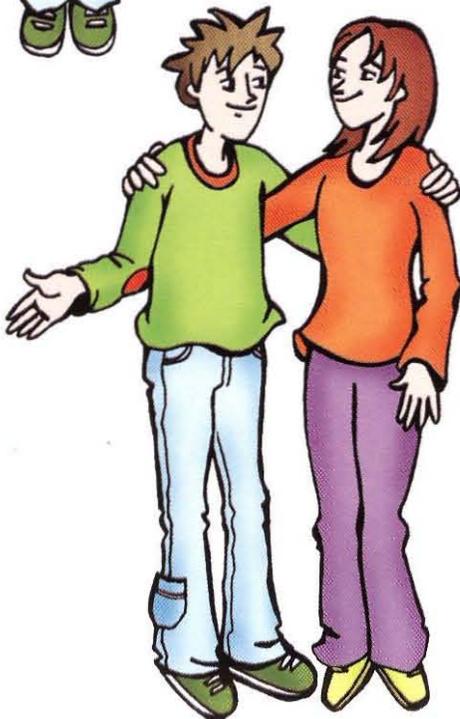
.....

.....

.....



¿Qué habéis hecho para recuperar de nuevo vuestras buenas relaciones?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

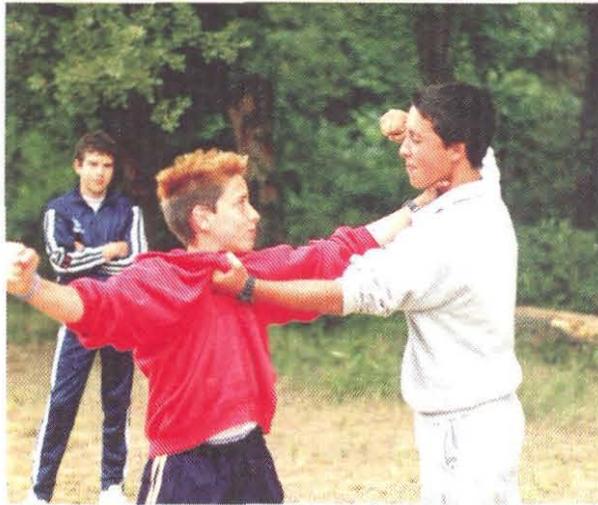
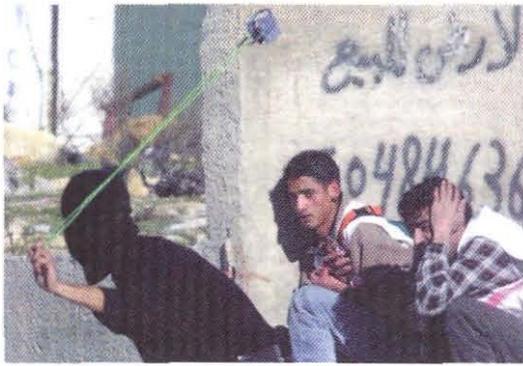
.....

.....

.....

.....

.....



Descubre en la prensa o en las informaciones de radio y TV un grave conflicto que perturbe la paz. (Si puedes localiza en periódicos o revistas una imagen fotográfica representativa de ese conflicto y pégala aquí). Infórmate bien de las causas y consecuencias de ese conflicto y de lo que se está haciendo para conseguir la paz, de modo que puedas informar a tu grupo de catequesis.

Dijo Jesús a sus discípulos:

A vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a quien te pida, y a quien te quite lo tuyo no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacéis el bien a quien os lo hace a vosotros, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo. Porque Él es bueno para los ingratos y malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

Lucas 6, 27-36



“Si en el momento de llevar tu ofrenda al altar, recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, vete primero a reconciliarte con él”.

Mateo 5,23



Dos no discuten...

- **Tú y yo nunca discutimos ni nos peleamos.**
- *Y eso que estamos casi todo el día juntos...*
- **Pero nos llevamos bastante bien.**
- *Yo creo que es porque nos conocemos tal como somos cada uno.*
- **Es verdad, cuando no conoces a alguien y no lo entiendes bien estás un poco a la defensiva.**
- *Claro que no podemos ser todos iguales ni pensar de la misma manera.*
- **Por eso hay tantos líos y discusiones entre la gente.**
- *Y porque a algunos les gusta siempre mandar sobre los demás y tener siempre razón, aunque estén equivocados.*
- **Pero ya habrás oído eso de “dos no discuten si uno no quiere”.**
- *Lo que pasa es que no te vas a callar si estás convencido de lo que piensas.*
- **Ni tampoco vas a tener razón por ponerte a gritar.**
- *He oído decir en mi casa que cuando se dan voces es porque no se tienen razones.*
- **Y lo peor es cuando los que discuten por algo pierden la cabeza y llegan a las manos.**
- *Eso mismo pasa a veces entre unos grupos y otros o entre unos países y otros; se amenazan, se atacan y acaban haciéndose la guerra.*



- **La violencia sólo sirve para destruir.**
- *Destruir personas y vidas, destruir casas, destruir la convivencia...*
- **Además de los que pierden la vida deja otras muchas víctimas.**
- *Lo peor es que con las guerras y luchas siempre hay algunos que se aprovechan de los demás.*
- **Sí, los que fabrican y venden armas...**
- *Habría que destruir todas las armas y gastar todo ese dinero en medicinas y escuelas y alimentos para los que sufren las guerras.*
- **Tenemos que ser pacifistas...**
- *Desde luego, o mejor, desde... ahora mismo.*





¿Un mal sueño?

A mí me gusta mucho el baloncesto: en el colegio a baloncesto yo suelo jugar de base. Me gusta dirigir y repartir el juego. Soy algo más baja que mis compañeras, pero soy muy ágil y rápida con el balón. Estoy en el equipo de mi clase.

Ayer me enfadé con Mariví durante el partido que jugamos en el recreo. Y es que coge el balón y no lo suelta; siempre quiere tirar a canasta. A veces le salen tiros maravillosos, pero la mayoría

de las veces falla. Ayer tiró cinco veces seguidas y no metió una. Podía haber pasado el balón a otras que estábamos en mejor posición, pero ¡nada! Yo le levanté la voz, le dije cuatro palabras y ya no le pasé ningún balón más.

Al acabar el partido, me crucé con ella y le hice un gesto poco amistoso. Ella me respondió con una sonrisa. A mí me dio más rabia aún porque yo deseaba que continuase la pelea.

Luego, por la noche tuve un sueño: estábamos en el colegio jugando el mismo partido de baloncesto que jugamos ayer. En un momento del partido, en lugar de jugar con el balón, jugaban conmigo como si fuese el balón. Me lanzaban a canasta una y otra vez; chocaba contra el tablero, contra el aro; rodaba por el suelo; me botaban muchas veces seguidas como a un balón de verdad; a veces entraba por el aro.

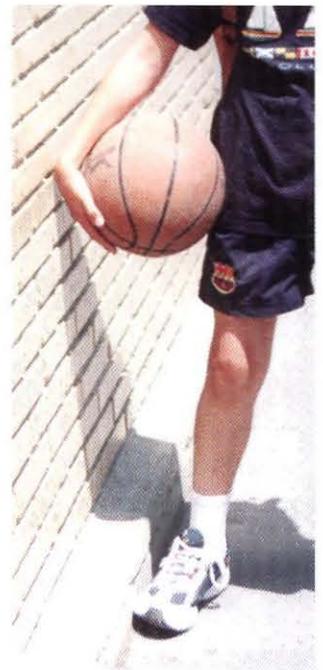
Me lo pasé fatal, porque me dolía todo el cuerpo. Gritaba y nadie me hacía caso. De pronto oí a Mariví que interrumpía el juego y decía en voz alta que así no podíamos jugar, que

las personas no somos un balón. Yo corrí hacia ella y la abracé, dándole las gracias. Ella me sonrió y en ese momento me desperté.

Esta mañana he hecho lo posible por encontrarme con Mariví. Le he sonreído y después le he dicho: "¿me perdonas lo de ayer?". Su respuesta ha sido una nueva sonrisa. Después le he contado el sueño que he tenido; las dos nos hemos reído mucho.

Hemos chocado las manos en alto con fuerza, como hacemos cuando jugamos a baloncesto. Ese gesto ha sido suficiente para sentirme bien y en paz con Mariví y conmigo misma. He aprendido un nuevo estilo de jugar en la vida.

Natalia





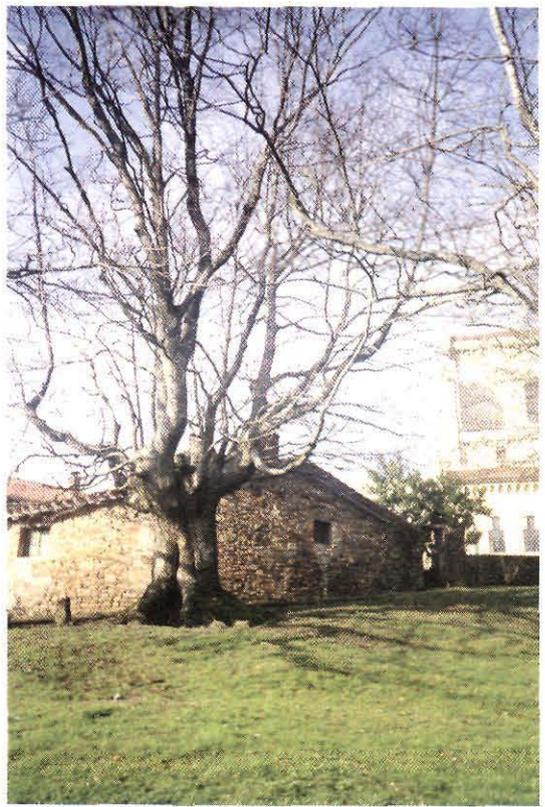
El amor evitó la guerra

Entre dos países vecinos la guerra parecía inevitable. Los dirigentes de ambos países enviaron espías para conocer los puntos más débiles de la frontera del enemigo.

Los espías realizaron su trabajo. Hubo una maravillosa coincidencia en los informes de una y otra parte: solamente había un lugar que parecía sin defensas ni murallas, fácil para entrar en el territorio enemigo:

- Se trata de un terreno pequeño con una sencilla casa en la que vive un campesino con su esposa. Los dos están muy enamorados y tienen un hijo pequeño, son muy felices. Si nosotros invadimos su terreno, desaparecerá su felicidad.

Dice la historia que los dos bandos comprendieron que no tendría sentido una guerra que destruyese el amor y la felicidad. Y decidieron no emprender la guerra.

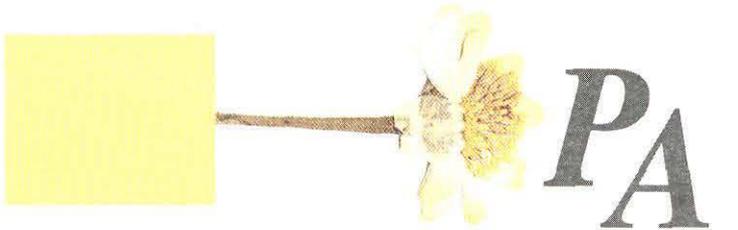


Cosas de niños

Se encontraron en la plaza por primera vez, y ya como viejos conocidos comenzaron a jugar, y por una bagatela se pegaron sin piedad.

Terminada la contienda cada cual fue a su hogar, incubando la venganza más terrible y ejemplar, y al hallarse al otro día... se pusieron a jugar.

Antonio A. Gil



Blanco soneto de paz

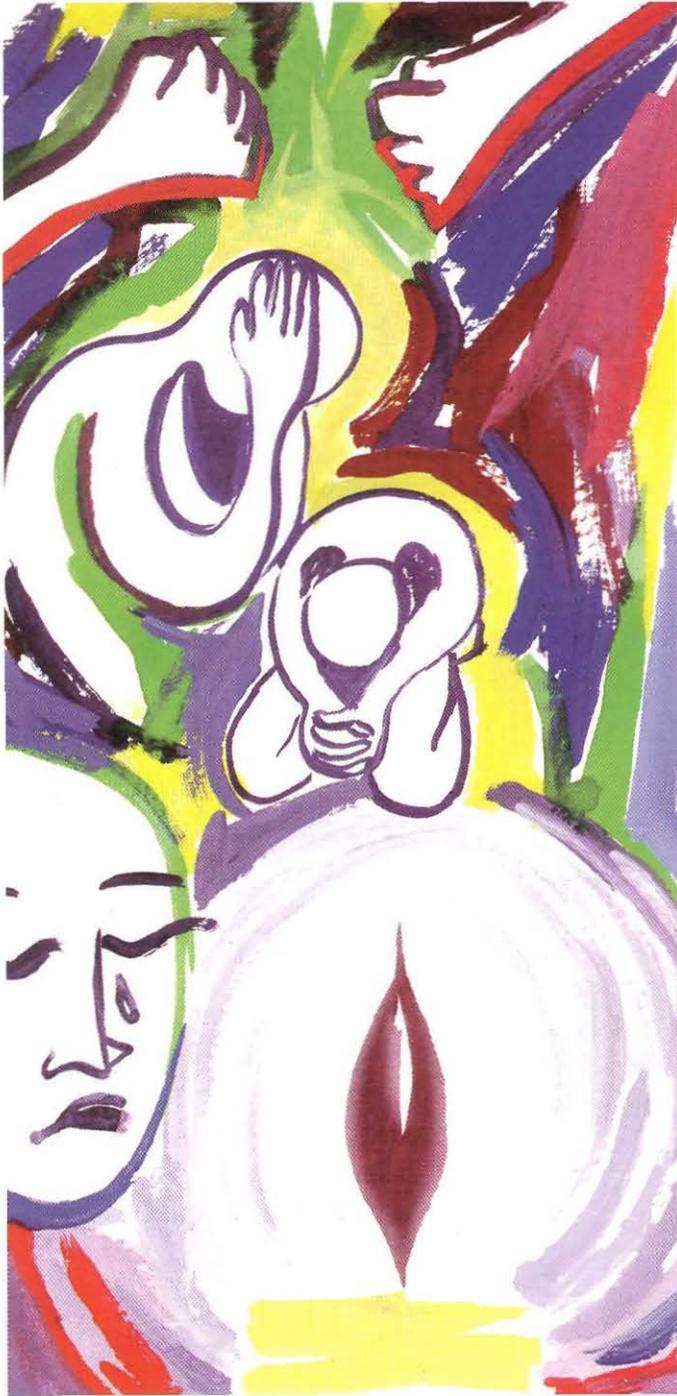
La letra P miradla aquí en mi frente,
la P de pan, la letra más del pueblo,
la P de piel y pobre y pena y patria,
la letra que promete primavera.

La primera en la frente. La segunda,
la A de angustia, de amargor, de ausencia,
dejadme convertirla en alegría,
en letra A de amor para la boca.

La tercera en el pecho, hablo de cruces,
hablo de guerras y de camposantos,
de la Z que encierra la ceniza.

Tres letras son y están en la esperanza,
vézanos la blancura de su nombre
y vuele por los cielos su paloma.

“Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz”



La paz que nos da Jesús

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros
pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédenos la paz y la unidad.

“Instrumento de tu paz”

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, que yo ponga amor.
Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.
Donde haya discordia, que yo ponga unión.
Donde haya error, que yo ponga verdad.
Donde haya duda, que yo ponga fe.
Donde haya desesperanza, que yo ponga
esperanza.
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.
Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.
Haz que no busque tanto
el ser consolado como el consolar,
el ser comprendido como el comprender,
el ser amado como el amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí mismo es como uno se
encuentra,
perdonando es como se obtiene perdón,
y muriendo es como se resucita para la
vida eterna.

En las páginas de “Mis apuntes personales” escribe lo que puedes hacer a favor de la paz.

Anota algunas actitudes que debes cambiar para construir la paz.
Señala algunos compromisos concretos para que haya más paz en tu casa, en el colegio, con tus amigos, en nuestra sociedad y en todo el mundo.

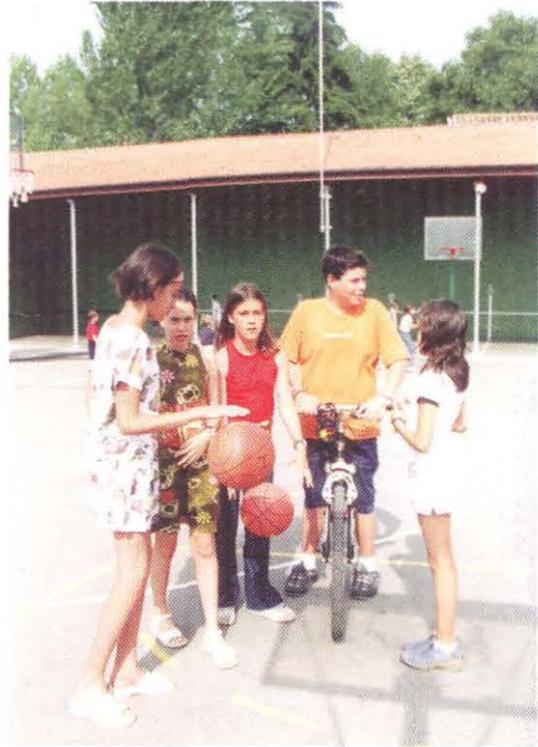


Para mi información

- El 5º Mandamiento dice **"No matarás"**, pero el mismo Jesús dice en el sermón de la montaña: Habéis oído que se dijo: "No matarás"; pues yo os digo todo el que se encolerice contra su hermano y le insulte será castigado.

Por lo tanto, para un cristiano, este mandamiento exige no sólo respetar la vida de los demás sino también superar el odio y el rencor y **eliminar toda violencia**, incluso en las palabras.

- La paz no consiste sólo en la desaparición de las guerras y del terrorismo y de toda violencia, aunque esto es absolutamente necesario. La paz exige a todos descubrir que por encima de nuestras diferencias nos necesitamos unos a otros y que juntos podemos hacer un mundo mejor en el que **haya sitio para todos**.
- Construir la paz no es sólo una responsabilidad de lo gobernantes, de los políticos y de los poderosos, aunque a ellos



les toque una buena parte. Es una **tarea de todos**, hombres y mujeres, mayores y niños, porque la paz empieza en la vida de cada día, en las relaciones directas entre personas que se respetan y aceptan convivir con sus diferencias.

- El mejor modo de superar los conflictos y diferencias entre personas es **el diálogo**. Sólo cuando se conoce y se escucha al otro se pueden comprender sus puntos de vista y entender sus razones. Incluso aunque no lleguemos a ver las cosas de la misma forma, podemos reconocer su derecho a pensar y a actuar de modo diferente.
- Todo discípulo de Jesús debe comprometerse en que desaparezcan las guerras, los odios y la violencia, y en **construir activamente la paz**.



9. *El gozo de dar y recibir el perdón*

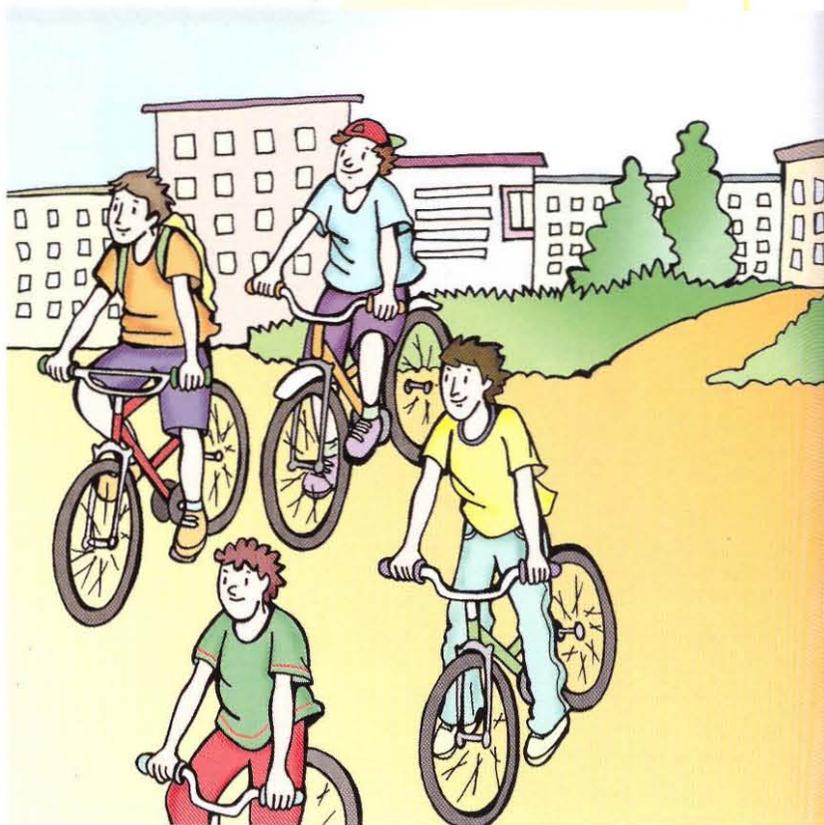
Cuando te has distanciado de alguien a quien quieres de verdad, estás deseando el acercamiento y encuentro con él. Si ese alejamiento ha sido culpa tuya, sientes la necesidad de saber que todo está olvidado y perdonado. Perdonar y ser perdonados es una experiencia que nos llena de felicidad.



Esta tarde Unai ha ido con su madre y su hermano pequeño al parque; él ha llevado su bicicleta. Allí ha encontrado algunos amigos, que también han traído la bici.

Su madre tiene que ir un momento a hacer un recado y se lleva con ella al pequeño. Unai ya sabe cuál es la norma para estos casos: no puede salir del parque hasta que su madre vuelva, porque fuera hay mucho tráfico y corre peligro.

Sus amigos proponen ir a comprar algo a la tienda que está fuera del parque, y salen todos con sus bicicletas. Cuando vuelve su madre busca a Unai y no lo encuentra. Lo busca por todas partes. No hay rastro ni de Unai ni de sus amigos; se asusta y se pone muy nerviosa.

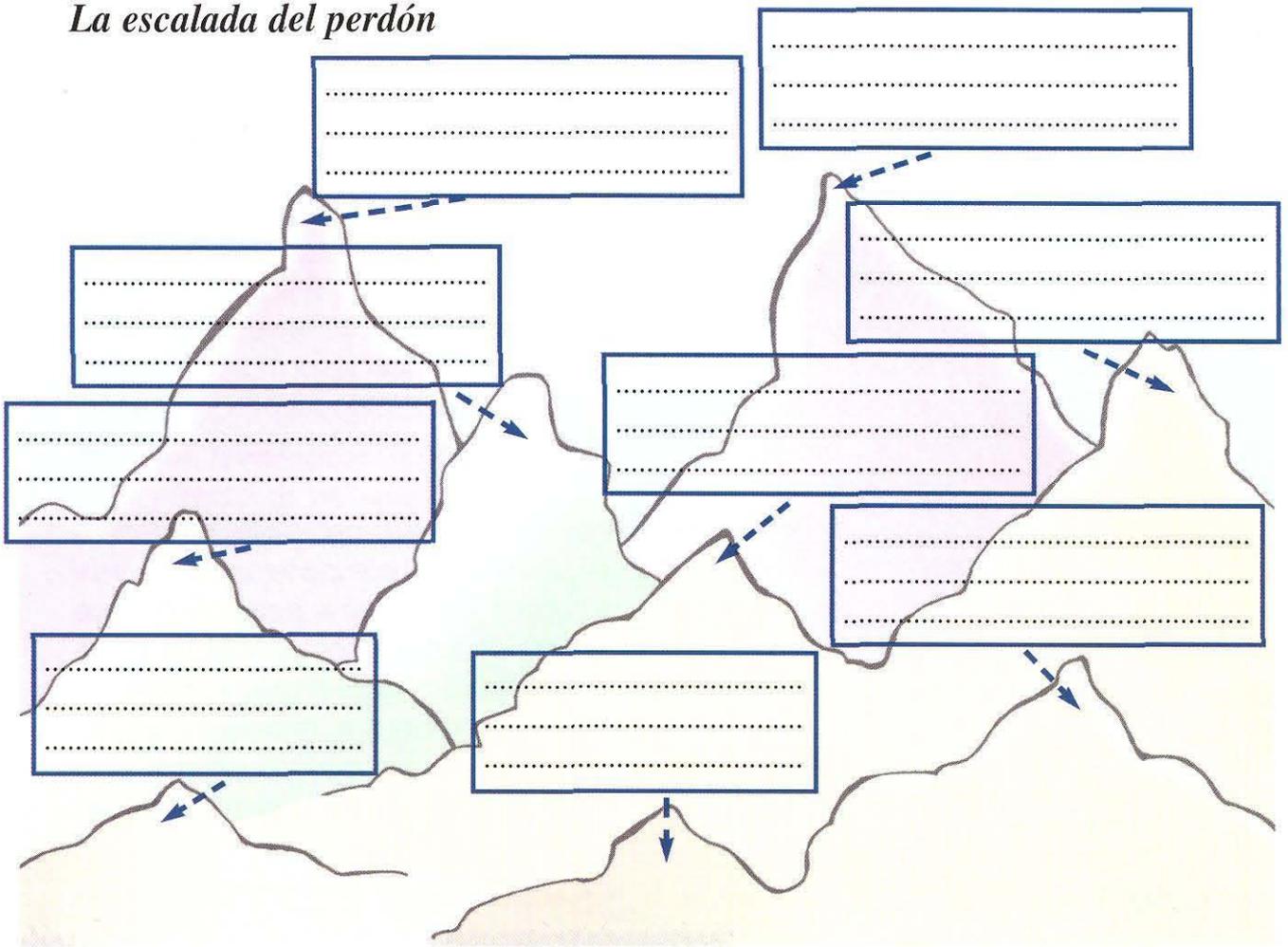


Al rato Unai vuelve al parque y se encuentra con su madre muy enfadada. En la vuelta a casa su madre no le habla, y el ambiente es muy tenso. Durante la cena, el silencio es total. Ni Unai ni su madre dicen una palabra.

Cuando Unai se acuesta muy triste, aparece su madre en la habitación y se sienta en la cama. Ella se le queda mirando, le pide perdón por su enfado y su silencio, y le da un beso. Unai rompe a llorar porque se da cuenta de que el fallo ha sido suyo. Unai le da un abrazo a su madre: es su forma de pedir perdón.



La escalada del perdón



Mi experiencia del perdón de Dios

Suelo pedir perdón a Dios

- Nunca
- Casi nunca
- Con frecuencia

¿Cómo?.....
.....

- Mi primera celebración del Sacramento del Perdón

¿Cuándo fue?
¿Dónde?
¿Cómo?
.....
.....

Lo que más recuerdo de aquella celebración:.....
.....

- La última vez que he celebrado el Sacramento del Perdón ha sido

- El perdón de Dios me ayuda porque
.....
.....
.....

Pedro preguntó a Jesús:

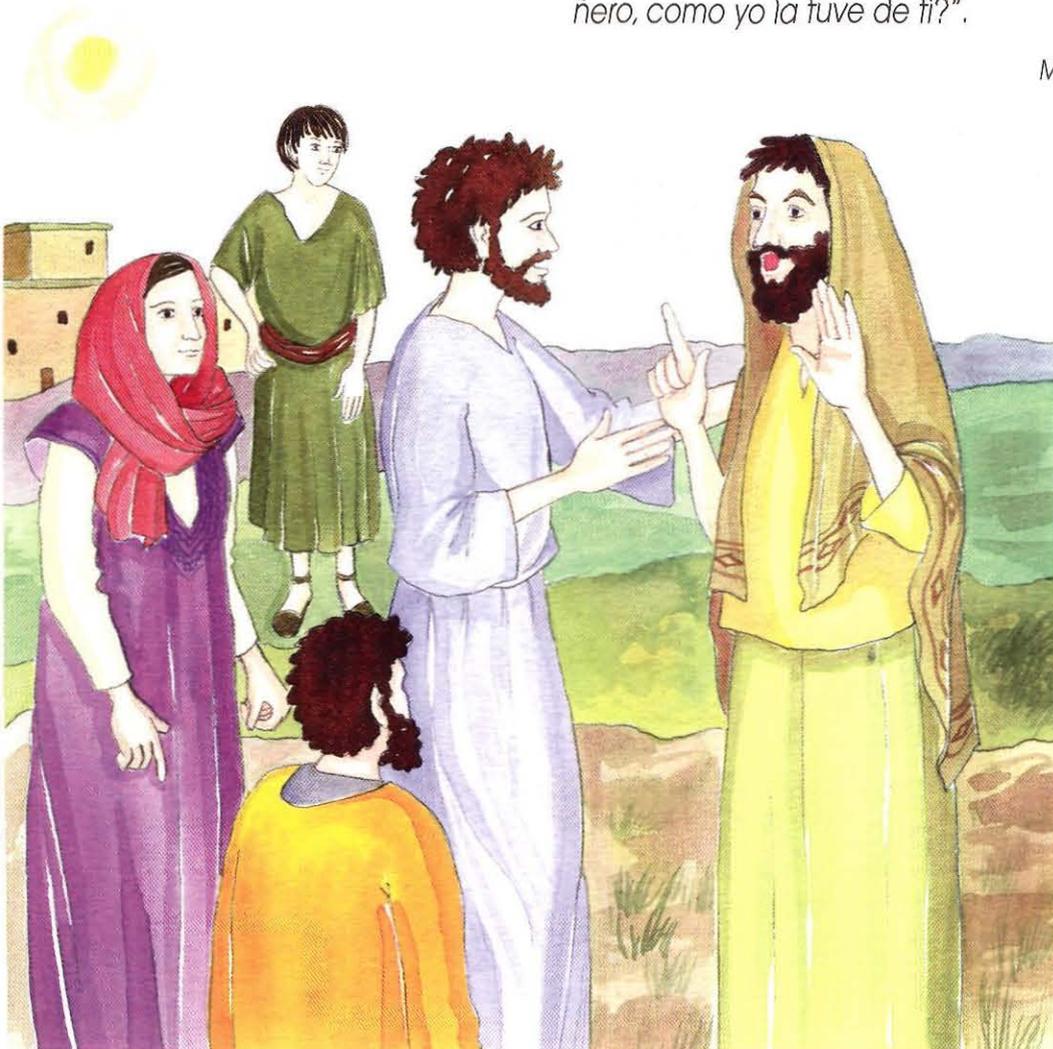
- Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió: *

- No te digo siete veces, sino setenta veces siete. Porque con el reino de los cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, llegó uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que vendieran todo cuanto tenía para pagar la deuda. El siervo se echó a sus pies suplicando: "¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!". El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda.

Nada más salir, aquel siervo encontró a un compañero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello diciendo: "Paga lo que debes". El compañero se echó a sus pies, suplicándole: "Ten paciencia conmigo y te pagaré". Pero él no le perdonó, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al verlo sus compañeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "Siervo sin entrañas, yo te perdoné aquella deuda entera porque me lo suplicaste. ¿No debías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?".

Mateo 18,21-33





Más que setenta veces siete

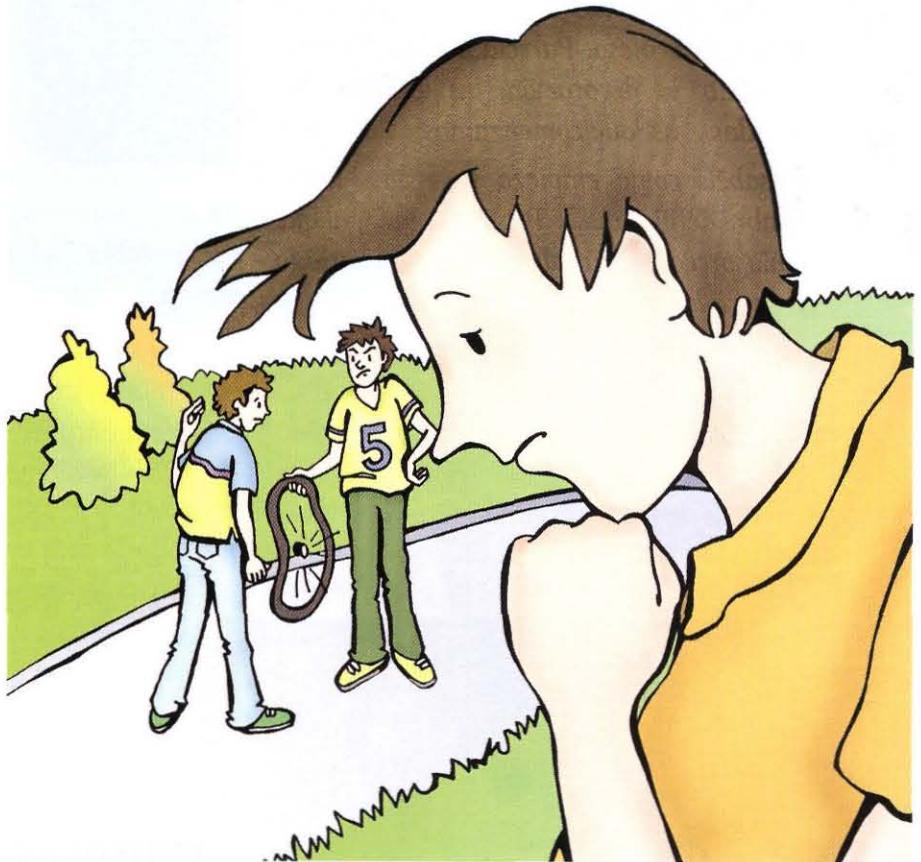
Todos me llaman Javi. Tengo 13 años. Soy muy charlatán. Con bastante frecuencia los profesores me llaman la atención en clase porque me ven hablando con los compañeros de al lado. Reconozco que tengo una lengua demasiado ágil.

Tengo un compañero y amigo con el que hablo mucho. Se llama Jesús. Ya sé que muchos de vosotros lo tenéis también por muy buen compañero y amigo.

Hablo de todo con él. Le pido muchas cosas para mi familia, para mis amigos, para todo el mundo. No sé si siempre me hace caso. Yo creo que sí, sobre todo si le pido que me dé fuerzas para ser bueno, buen compañero, responsable, amigo de todos...

Últimamente le estoy pidiendo que me enseñe a perdonar. El otro día escuché en la calle a un chico que le decía muy enfadado a otro: "Esta no te la perdonaré jamás". No sé cuál había sido la faena que le había hecho. Creo que tenía que ver con una bici, ya que el que dijo que no perdonaría llevaba en la mano una rueda que parecía cualquier cosa menos rueda, por lo estropeada que estaba.

Aquella escena me impresionó. Al ir a la cama por la noche me pareció volver a ver la misma escena y escuchar la misma frase. Me imaginé que era yo quien la había pronunciado, y me sentí mal. Pensé que no tiene sentido romper una amistad porque en un descuido uno le haya roto a otro la rueda de



la bici por no frenar a tiempo y chocar contra una pared. ¡Peor habría sido que se hubiese roto el brazo!

A mí no me gustaría pronunciar nunca la frase: "Esta no te la perdonaré jamás". Por eso, reconociendo que los amigos y compañeros me pueden hacer pequeñas faenas, lo mismo que yo a ellos, le digo a Jesús todas las noches: "Enseñame a perdonar a los demás más que setenta veces siete, porque sé que tú y tu Padre me perdonáis a mí setecientos mil veces siete".

Javi, el charlatán

“Señor, ten piedad”

Era el último día de nuestro campamento de verano. Los chicos y chicas de la catequesis infantil y los catequistas habíamos pasado unos días en una vieja casa, en la montaña. Y como actividad final, íbamos a celebrar la Eucaristía.

Nos encontrábamos sentados en bancos de madera, formando un amplio cuadro en torno a una mesa. Parecía que todo estaba dispuesto: la decoración, las lecturas, las ofrendas... así que comenzamos.

Ya sabéis cómo empieza la misa: “En el nombre del Padre...”. Tras ese saludo, al que había precedido un alegre canto, ocurrió lo inesperado.

Hasta ese momento no me había dado cuenta, pero Mikel tenía un gesto serio y la mirada baja. Y se levantó para decir: “Yo no puedo “hacer” la misa con vosotros. Me sorprendió, pero le pregunté: “Por qué dices eso? ¿Qué te ocurre?”. Y él respondió: “Es

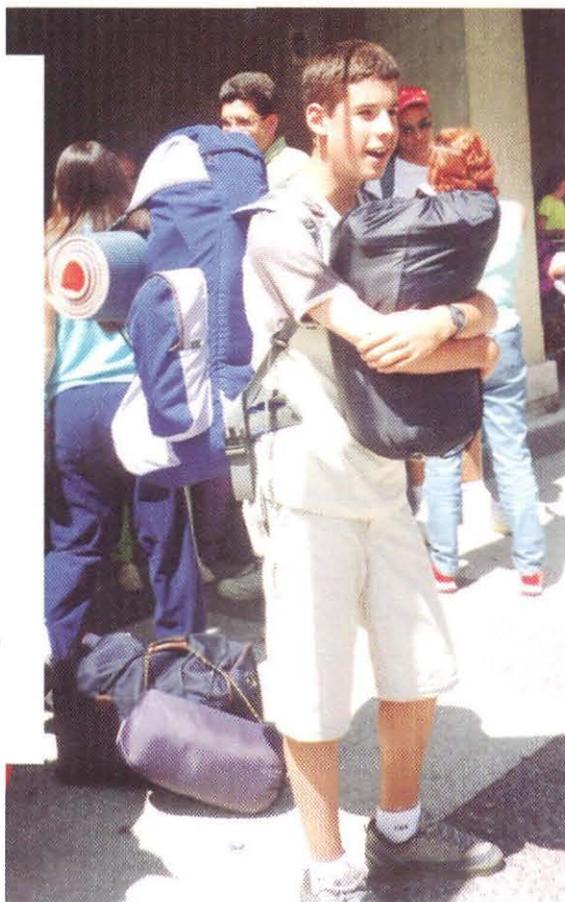


que Xabier y yo nos hemos peleado hace cinco minutos...”. Xabier, en el extremo opuesto del grupo, también estaba triste y con pocas ganas de hacer fiesta.

Me di cuenta de que lo estaban pasando mal, pero al mismo tiempo sonreí, mientras miraba a uno y a otro para hacerles una invitación: pedir perdón. Sí, pedir perdón como hacemos en todas las misas, pero esta vez dándonos cuenta, sintiendo cada palabra, cada gesto.

Nos tomamos nuestro tiempo: hablamos de qué había pasado y por qué, de cómo había reaccionado cada uno. También otros chicos y chicas hicieron algún comentario. Y rezamos juntos: “Señor, ten piedad...”. Mikel y Xabier rezaban, rezaban de verdad. Y después, aunque normalmente no se hace así, hicimos esa petición que ya conocéis: “Señor, que dijiste a los apóstoles..., concédenos la paz y la unidad”. Y nos dimos el abrazo de paz.

No os puedo explicar lo que cada persona sintió. Pero sé que aquellos dos amigos se hicieron más amigos en la Eucaristía, y que los demás comprendimos mejor cómo Jesús nos trae el perdón de Dios.



La alegría de perdonar en nombre de Dios



Todos me llaman Paco. Soy cura desde hace 23 años. Me veo a mí mismo como un puente sencillo y tembloroso, que Dios hace fuerte, por el que pasan muchas personas que quieren encontrarse con Dios Padre y con Jesús. Por ese puente quiere pasar Dios cargado con su inmensa bondad para llegar a los niños, a los jóvenes y a los mayores; a los sanos y a los enfermos; a los que se sienten felices y a los que quieren salir de la tristeza; a los que han

encontrado el sentido de la existencia y a los que se encuentran como perdidos y rotos.

Como podéis suponer, mi experiencia de cura es muy variada. Es maravilloso repartir la Palabra de Dios, celebrar la fe y los sacramentos, escuchar a las personas, animarlas a acercarse a Jesús... Hoy quiero contaros mi experiencia de sacerdote que anuncia y transmite el perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia.

Son muchas las personas que reconocen sus pecados y desean convertirse a Dios para que transforme su vida y la haga más abierta al amor de ese Dios y al amor al prójimo. Muchos acuden a mí para celebrar el Sacramento de la Penitencia, tanto en celebraciones comunitarias como individuales. Reconocen ante mí sus fallos y sus pecados, y, sobre todo, confiesan que Dios es bueno y que quieren participar de su amor misericordioso. Yo les acojo con el corazón abierto. Me gustaría que mi corazón fuese en ese momento tan grande como el corazón de Dios Padre.

Me produce una enorme emoción animar a los niños y niñas, a los jóvenes, a los adultos, a los abuelos y abuelas a continuar recorriendo el camino del bien, el camino de Jesús. Me gusta ayudarles a dar gracias a Dios por todo el bien que hacen y que pueden hacer.

Con frecuencia me tiembla la voz al pronunciar las palabras del perdón: "Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Es una suerte ser testigo del gozo de las personas que se sienten libres de las ataduras del mal y libres para hacer el bien. Tengo grabados en mi memoria cientos de rostros de niños y niñas, de chicos y chicas, de hombres y mujeres, de abuelos y abuelas que no podían disimular la alegría de sentir el abrazo del Padre Dios que nunca cierra las puertas de casa.

Quiero deciros que yo también soy pecador y necesito acudir a la misericordia de Dios y a su perdón. Sí, yo también me confieso: reconozco ante otro cura que tengo mis fallos y mis pecados, pero quiero parecerme cada vez más a Dios y a Jesús que son todo amor y bondad. También yo necesito que un sacerdote pronuncie sobre mí las palabras que me dan el perdón de Dios. ¡Es maravilloso dar y recibir el perdón de Dios!



Paco, un cura amigo



La cuerda y los nudos

Podemos imaginar que Dios, desde el cielo, sostiene a cada persona mediante una cuerda. Cuando pecamos, cortamos la cuerda y nos alejamos de Dios. Mediante el perdón, Dios arregla la cuerda haciendo un nudo; así el pecador se acerca más a Él. Con cada pecado cometido, cortamos una y otra vez la cuerda, y con cada nuevo nudo de conversión y de perdón Dios nos va acercando más y más a Él.



Lo importante es esforzarse

Un abogado estaba visitando a un cliente. La hija pequeña del cliente entró en el despacho y le enseñó al abogado los deberes que le habían mandado en el colegio.

- Oye -dijo la niña al abogado- mira los deberes que he hecho.

El abogado miró detenidamente el papel. No había ni una sola palabra escrita correctamente, pero le dijo a la niña con una sonrisa muy grande:

- Es una página muy bonita. Los márgenes están derechos y limpios; tu caligrafía es clara y se lee con facilidad.

- Gracias -le dijo la niña-. Me he esforzado mucho en conseguirlo. La próxima vez trabajaré la ortografía.

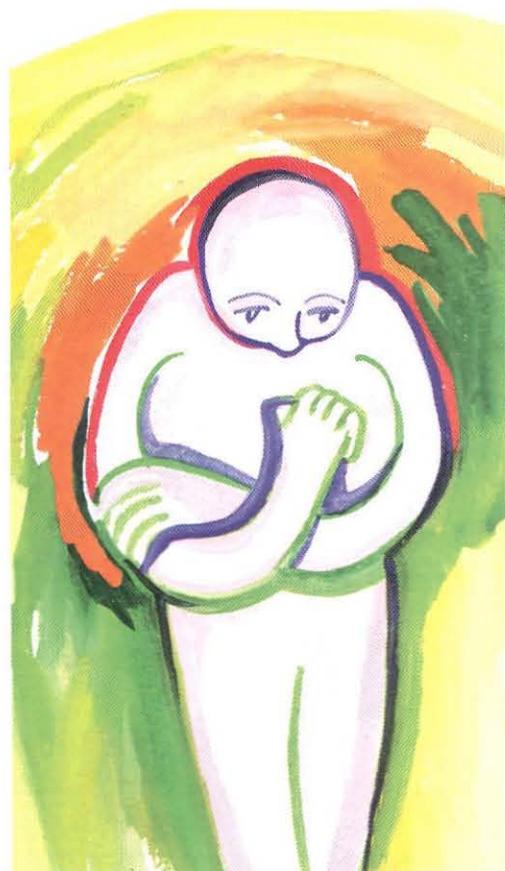


Dime cómo hacerlo, Señor

*Si puedo hacer hoy alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo ayudar a un necesitado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.*



*Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedais por mí ante Dios, nuestro Señor.*

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
**Perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.**
No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Puedes anotar en “Mis apuntes personales” las oportunidades de hacer el bien que dejas pasar:

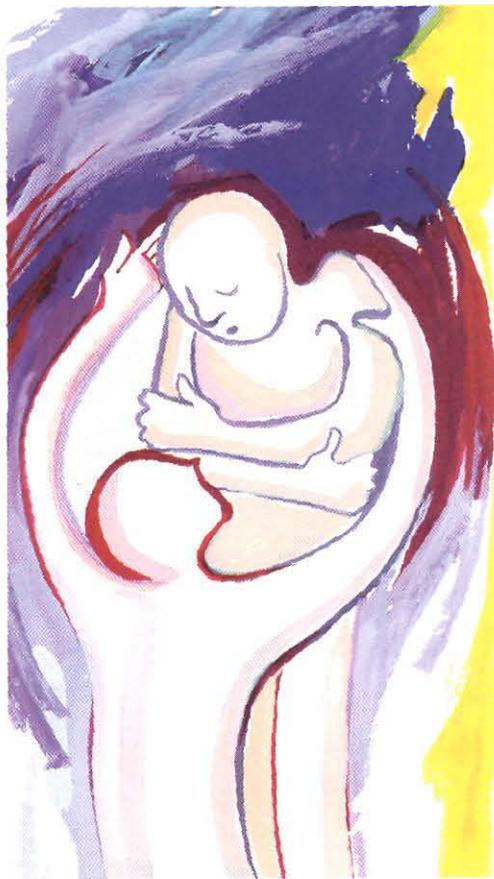
**- En tu relación con Dios - En la vida de familia - En tu responsabilidad como estudiante
- Con tus amigos y compañeros - En relación con los más necesitados - ...**

Piensa por qué las dejas pasar y no las aprovechas para el bien.

Esto puede servirte para disponerte a participar en la Celebración del Perdón.

Para mi información

Cuando faltamos a alguna persona con nuestro comportamiento o nos enemistamos con ella tenemos la impresión de que nos distanciamos más o menos de ella, según sea la gravedad de la falta. Normalmente procuramos pedirle excusas o perdón porque nos interesa estar a bien con esa persona, **volver a la amistad profunda**.



De modo parecido, cuando pecamos nuestro corazón se distancia de Dios, no estamos en perfecta comunicación con Él. El **pecado** es un fallo de la persona que, dándose cuenta de lo que significa ese fallo, sigue libremente un comportamiento malo. No todos los pecados tienen la misma importancia. Algunos pecados graves tocan profundamente las relaciones de la persona con Dios y llevan consigo una ruptura con Él, mientras que otros más leves no llegan a tocar las raíces de la amistad.

Dios nunca se distancia de nosotros y está deseando que nosotros volvamos a Él. Si no queremos volver, Él no puede obligarnos. A ese volvernos a Dios llamamos "**conversión**". La conversión lleva consigo cambiar la manera de vivir, dar la espalda al mal, a la mentira, y volver a Dios, a su verdad y a su amor.

Dios nos perdona en cuanto nosotros le manifestamos nuestro deseo de volver a su amistad plena. En la Iglesia tenemos un sacramento para el perdón de los pecados: el Sacramento de la **Penitencia**, porque mediante él expresamos el firme arrepentimiento y el deseo de orientarnos a él. Este sacramento se llama también Sacramento de la **Reconciliación** porque por medio de él se restablece una amistad rota o debilitada en relación con Dios. Después de hacer la revisión de nuestra vida, es decir el **examen de conciencia**, tiene lugar la **confesión**: decimos los pecados a un sacerdote. Esto nos ayuda a poner nombre a nuestros fallos a la luz de la bondad de Dios.

Cuando nos confesamos, el sacerdote nos indica una **penitencia**, es decir, nos dice que realicemos alguna obra buena concreta para expresar nuestro deseo de conversión y agradecer a Dios su perdón. La penitencia puede ser la lectura de la Palabra de Dios, rezar una oración determinada, ayudar al prójimo, renunciar a ciertos caprichos, etc.

Aceptar el perdón supone por nuestra parte una decisión seria de mejorar nuestro comportamiento; a esa decisión llamamos **propósito de enmienda**.

Si en nuestro comportamiento hemos hecho daño grave al prójimo, hemos de llevar a cabo una **reparación** que puede consistir en hablar bien de él ante quienes le hemos puesto mala fama, devolverle lo que le hemos quitado, etc.

Si estamos enemistados con alguna persona, hemos de procurar **reconciliarnos** con él, expresándole con palabras o con otros gestos y signos nuestro deseo de reanudar o fortalecer la amistad que ha quedado dañada por nuestro comportamiento.

10. *Seguimos a Jesús en la Iglesia*

*Cada uno de nosotros
ha sido llamado por Jesús;
él nos ha reunido
en su gran grupo: la Iglesia.
Somos sus discípulos
y queremos seguirle,
unidos para escuchar su palabra
y celebrar su presencia entre nosotros;
para vivir como él vivió,
haciendo el bien a los demás,
y para darlo a conocer a todos
como el mejor amigo.*



"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

Mateo 18, 20



"Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros. Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría".

Romanos 12, 4-8



El dedo meñique de Jesús

- Yo nunca me siento solo, porque sé que Dios está siempre cerca de mí aunque no lo vea.
- **Sí, claro, Él nos conoce a fondo a cada uno de nosotros. Nos conoce y nos quiere más que nosotros mismos.**
- Pero, además, nos quiere unidos. Por eso todos los que creemos y seguimos a Jesús nos ayudamos y apoyamos unos a otros.
- **Y también hemos de ayudar a todos los demás...**
- Yo me refiero a lo que dijo Jesús: "Amaos unos a otros porque en esto conocerán que sois mis discípulos".
- **Los primeros discípulos dicen que se ayudaban en todo, que no habían necesitados entre ellos, que lo tenían todo en común...**
- Nosotros, ahora, también debemos intentar vivir así.
- **Además, Jesús dice que él está presente entre nosotros cuando nos reunimos en su nombre.**
- Sí, especialmente cuando celebramos juntos la Eucaristía...
- **O cuando nos ponemos de acuerdo para pedir algo en su nombre...**
- Y cuando hablamos de él entre nosotros, como lo hacemos ahora...
- **Cada uno de nosotros podemos hablarle desde el fondo de nuestro corazón, sabiendo que nos escucha siempre.**
- Pero cuando estamos varios reunidos nos puede hablar por medio de los demás.

- **¿No has oído que todos los cristianos juntos somos el cuerpo de Cristo y que cada uno de nosotros es uno de sus miembros?**
- Y que todos somos diferentes y necesarios para que el cuerpo esté completo...
- **Así que ahora nosotros somos como los pies o las manos de Jesús para ayudar a los demás...**
- O somos como sus labios para animar a otros con nuestras palabras...
- **Eso serán, digo yo,... los obispos o los curas.**
- Pues yo creo que todos sus amigos podemos y debemos hablar de Jesús.
- **¡Me parece que tú vas para cura!**
- Ya me gustaría... De momento me conformo con ser sólo como el dedo meñique de Jesús.



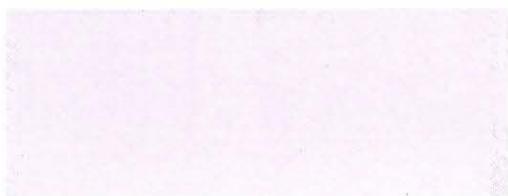
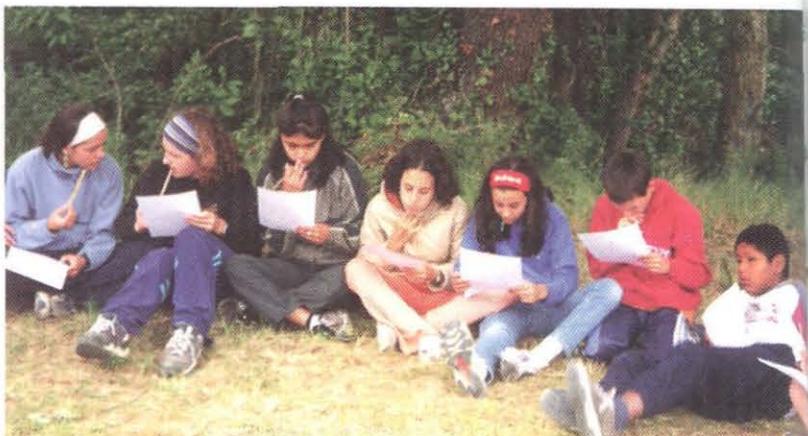


Mi parroquia

El otro día he estado en la Asamblea de nuestra parroquia. Paco, el cura al que los mayores llaman don Francisco, nos invitó a participar a los chavales de catequesis para que viéramos lo que es una comunidad cristiana, como dice él.

Hubo bastante gente y buen ambiente. Primero hablaron uno de cada grupo informando a todos de lo que hacían y proponiendo algunas cosas; Después celebramos la Eucaristía y terminamos en plan de fiesta con unas cosas para picar.

Por nuestro grupo habló la catequista; nos dejó en buen lugar a los chavales y dijo que los padres ya podían tomar más interés. Me gustó lo que contaron los del grupo scout y también los jóvenes que se acaban de confirmar, conozco de vista a muchos de ellos.



Yo no sabía que en la parroquia hay grupos de personas que visitan a los enfermos y a los que están en la cárcel, y eso me parece muy bien. También hay otro grupo que ayuda a los misioneros en Africa.

Unos hablaron de cómo se preparan los bautizos y los novios para casarse y los cantos y carteles de las misas de los domingos...

Otros al hablar de sus tareas decían que se necesita vivir más como el mismo Jesús y sobre todo ayudar a los demás. El grupo de los más mayores habló bastante de esto. También decían que es bueno encontrarse y hablar entre los distintos grupos, que eso anima a seguir a Jesús.

La verdad es que yo no me imaginaba todo esto. Yo pensaba que la gente sólo iba a la parroquia para la misa, y los chavales además a la catequesis. He escrito esto porque nos han dicho que vamos a comentar en el grupo de catequesis lo que hemos descubierto en la vida de nuestra parroquia.

Juan Ramón

Quisiera confirmarme

Un día llegué a la parroquia, y me dijeron que una chica me estaba esperando, que quería hablar con el Responsable de Confirmación. Así conocí hace un año a Catalina, una muchacha de 14 años que llevaba un mes entre nosotros, y todavía añoraba su tierra, sus amigos, y parte de su familia. Todo había quedado unos cientos de kms. más al sur.

Su madre había conseguido trabajo cuidando a una señora, y eso le había permitido dar el salto hasta nosotros y ser la avanzadilla del resto de su familia. En su pueblo las cosas no van bien, y la situación obliga a buscar otras tierras.

El curso lo había iniciado entre compañeros nuevos, y buscaba aprovechar el año preparándose a la Confirmación, y tal vez un grupo humano en el que se sintiese más acogida. Le hice ver que aquí tardaría cuatro o cinco años, pero que a cambio su preparación sería más vivencial, más pausada, y buscando aplicaciones concretas a lo que aprendiera. Además se le pediría que continuase en su grupo de posconfirmación.

El susto que se llevó fue morrocotudo, pero aceptó. Hoy en día está feliz: se ha ido familiarizando con la ciudad, con nuestras costumbres, los estudios le van aceptablemente, tiene un grupo de amigos y amigas con los que sale, y ha descubierto un rostro de Jesús que es el de otro amigo. Todavía no se ha confirmado, pero todo se andará; sobre todo si el grupo se mantiene firme y no se desanima.

Textos complementarios

El árbol frutal y la rama respondona

Había una vez un árbol frutal con un enorme tronco y dos grandes ramas que brotaban de él. Con sus fuertes raíces, se hundía en el suelo y se agarraba fuertemente a las entrañas de la tierra. Todo iba muy bien hasta que un día... una de las ramas, muy presumida y harta de ser sacudida continuamente por el viento, gritó:

- ¡No hay derecho! A mí siempre me toca recibir todas las bofetadas del viento. Siempre me toca perder las hojas de mi vestido cuando sopla fuerte. Además, siempre es el tronco quien recibe las alabanzas y los saludos cariñosos de las personas. ¡Ah! Esto se acabó.

Y, un día de fuerte ventolera, aprovechó un bufido del viento para darse un estironcito y ¡zas! Se desgajó del árbol. ¡Ay, que feliz se sentía! Al fin

era libre. Era ella, solo ella.

Pero el árbol lloraba. De la herida producida al desgajarse la rama, caían unas lágrimas silenciosas... ¡Y cómo se reía la rama...! Hasta que, de repente, se dio cuenta de que le faltaba la respiración. Quería respirar y no podía... Se dio cuenta de que las hojas se volvían amarillas, se arrugaban y caían muertas y podridas. Y

notó cómo, sin estar unida al tronco, no valía para nada, no tenía vida. Entonces quiso llorar, pero no pudo: no le quedaba ninguna lágrima. Se había secado y ya no era ni una rama.

Texto adaptado del libro de H. Otero "Narraciones para la catequesis" CCS. Madrid 1992. Página 144- ss.



La pequeña orquesta

Era la víspera de la fiesta. Andrés llegó a media tarde y buscó un buen sitio en la plaza del pueblo. Para entonces ya había bastante gente curioseando entre los puestos de venta. Sacó el atril de la funda y lo montó, sujetó con una pinza las partituras de música y empezó a tocar suavemente su flauta travesera. Algunos se pararon a escuchar, pero poco después sus melodías se mezclaron con otra música de violín que sonaba por allí cerca. La gente que le estaba escuchando miró para aquel lado y se fue. Luego otros pasaban y le miraban sin detenerse siquiera. La gorra que había puesto en el suelo boca arriba tenía sólo las monedas que él mismo había puesto al principio como señal.

Andrés siguió tocando con dificultad, pero desde el otro lado le llegaban ahora las notas que sonaban en un clarinete cercano. Ahora ya tenía que hacer un gran esfuerzo para continuar con su propia melodía. Ya nadie le prestaba la menor atención; algunos incluso pasaban tapándose los oídos.

Así no se podía seguir, la gente parecía molesta por aquel “desconcierto” musical. Andrés recogió sus bártulos y siguiendo el sonido del violín localizó allí cerca a Belén, la chica que lo tocaba con tan poco éxito de público como él mismo. Habló con ella y juntos fueron al encuentro de quien tocaba el clarinete.

Los tres habían tenido la misma experiencia: nadie les prestaba atención porque las melodías de cada uno impedían atender a las de los demás. Hablaron de ponerse a mayor distancia unos de otros, pero no era posible porque la plaza era pequeña. Pensaron en distribuirse por turno las horas que quedaban, pero eso tampoco daba a todos las mismas oportunidades... Finalmente comprobaron que tenían muchas piezas comunes en su repertorio y acordaron tocar juntos formando un trío musical.

Al principio tuvieron que superar alguna dificultad para conjuntarse, pero poco a poco se fueron arreglando. Las melodías iban sonando armoniosamente; incluso se atrevieron con algunas variaciones improvisadas. Y cada vez más alegres vieron cómo les rodeaba un gran grupo de gente y las monedas tintineaban al caer en la gorra para su fondo común.

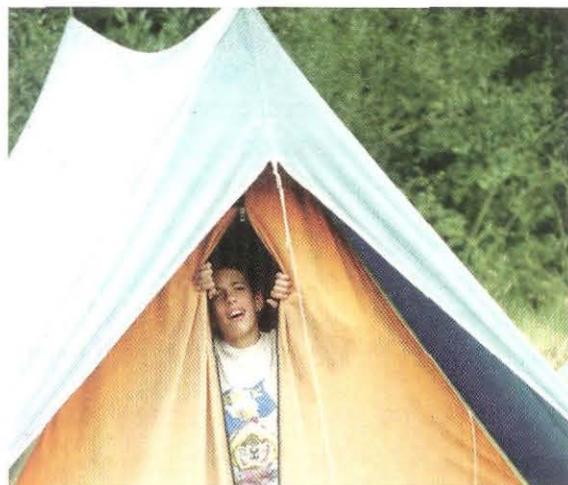


Cuestiones para el diálogo

¿Dónde escuchamos más a menudo la lectura del evangelio?
¿Cómo se entra a formar parte de la Iglesia de Jesús?
¿Qué necesitamos hacer para que crezca nuestra fe en Jesús?

¿Quiénes fueron las primeras personas que nos hablaron de Jesús en nuestra vida? ¿Dónde seguimos oyendo hablar de Jesús cuando estamos en grupo? ¿Qué hacemos en las iglesias?
¿Compartimos la fe y la celebramos? ¿Tratamos de comunicar la fe a los demás? ¿Cómo?

Para orar



"Los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones".

Hechos 2, 42

Jesús,
soy joven; de pocos años en la fe.
Recorriendo un camino nuevo
y original para mí:
un camino hacia ti.
Busco a otros que, antes que yo,
hayan recorrido mi camino.
¿Dónde están Señor?

Jesús, quisiera encontrar
a esa comunidad, a esas personas
que comparten su vida,
rezan juntos y
se preocupan de los que tienen
necesidad.

Quisiera vivir en ella,
dar los primeros pasos de mi fe,
aprender de aquellos
que van por delante de mí
en el camino del amor.

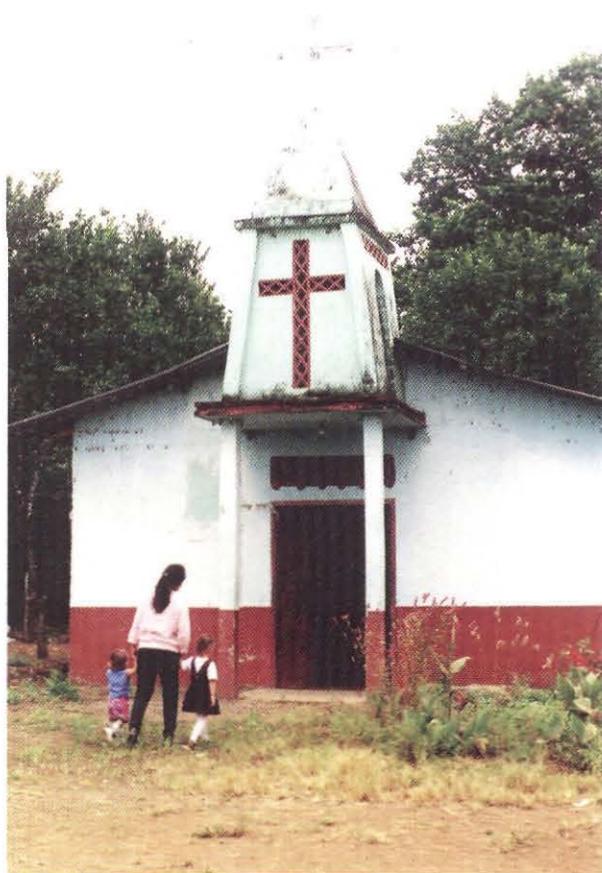




Para mi información

La Iglesia es el **Pueblo de Dios** formado por todos los que creemos en Jesús y recibimos su Espíritu por el Bautismo.

Los que formamos la Iglesia somos muchos y diferentes, pero todos estamos unidos a Jesús como **miembros de un solo cuerpo**. Por eso nos necesitamos los unos a los otros y entre todos debemos continuar la misión de Jesús en el mundo: anunciar y preparar el Reino de Dios.



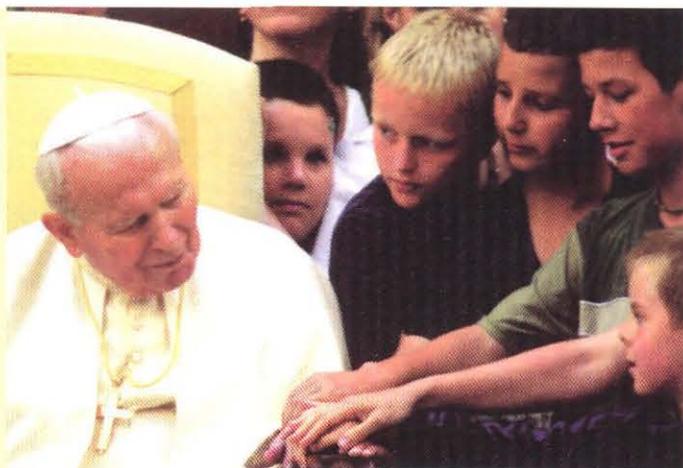
El **amor fraterno** identifica a los verdaderos discípulos de Jesús, por eso es el deber fundamental de todos los cristianos. Al reunirnos como miembros de la Iglesia escuchamos el Evangelio y celebramos la Eucaristía que hace especialmente presente a Jesús en la comunidad cristiana.

Se llaman **fieles cristianos** los bautizados que unidos a Jesús por el Espíritu Santo se esfuerzan por seguir su camino y viven como discípulos suyos en la familia, en el trabajo, en el servicio a los demás, en la búsqueda de la paz y la justicia, en las necesidades de la comunidad cristiana.

Los **pastores de la Iglesia** sirven a los fieles cristianos en nombre de Jesús, continúan la misión de los apóstoles, para mantener la unidad y la fidelidad al Evangelio en todo tiempo y lugar.

Cada Iglesia particular se llama **diócesis**, está formada por los fieles cristianos que viven en un territorio determinado y la preside un Obispo a quien ayudan en su servicio pastoral los presbíteros (sacerdotes) y diáconos.

Todos los fieles cristianos forman la **Iglesia universal** en la que el Papa, como Obispo de Roma, preside la comunión de todas las Iglesias diseminadas por el mundo entero.



11. *Testigos de Jesús en nuestro tiempo*

Jesús, antes de volver al Padre, hace de los discípulos sus testigos, para que en todo tiempo y lugar lo den a conocer al mundo entero. Nosotros somos ahora sus testigos, y debemos anunciar a los demás con nuestras obras y palabras que creemos en Jesús, el Hijo de Dios vivo.



¿Qué te sugieren estas imágenes?
¿De qué dan testimonio las personas que aparecen en ellas?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

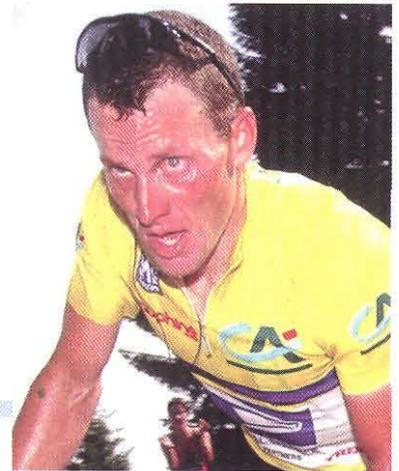
.....

.....

.....

.....

.....



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



¿Quiénes son las personas que más te han ayudado a conocer y seguir a Jesús? ¿Cómo lo han hecho?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¿Quién es la persona que más admiras como testigo de Jesús? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

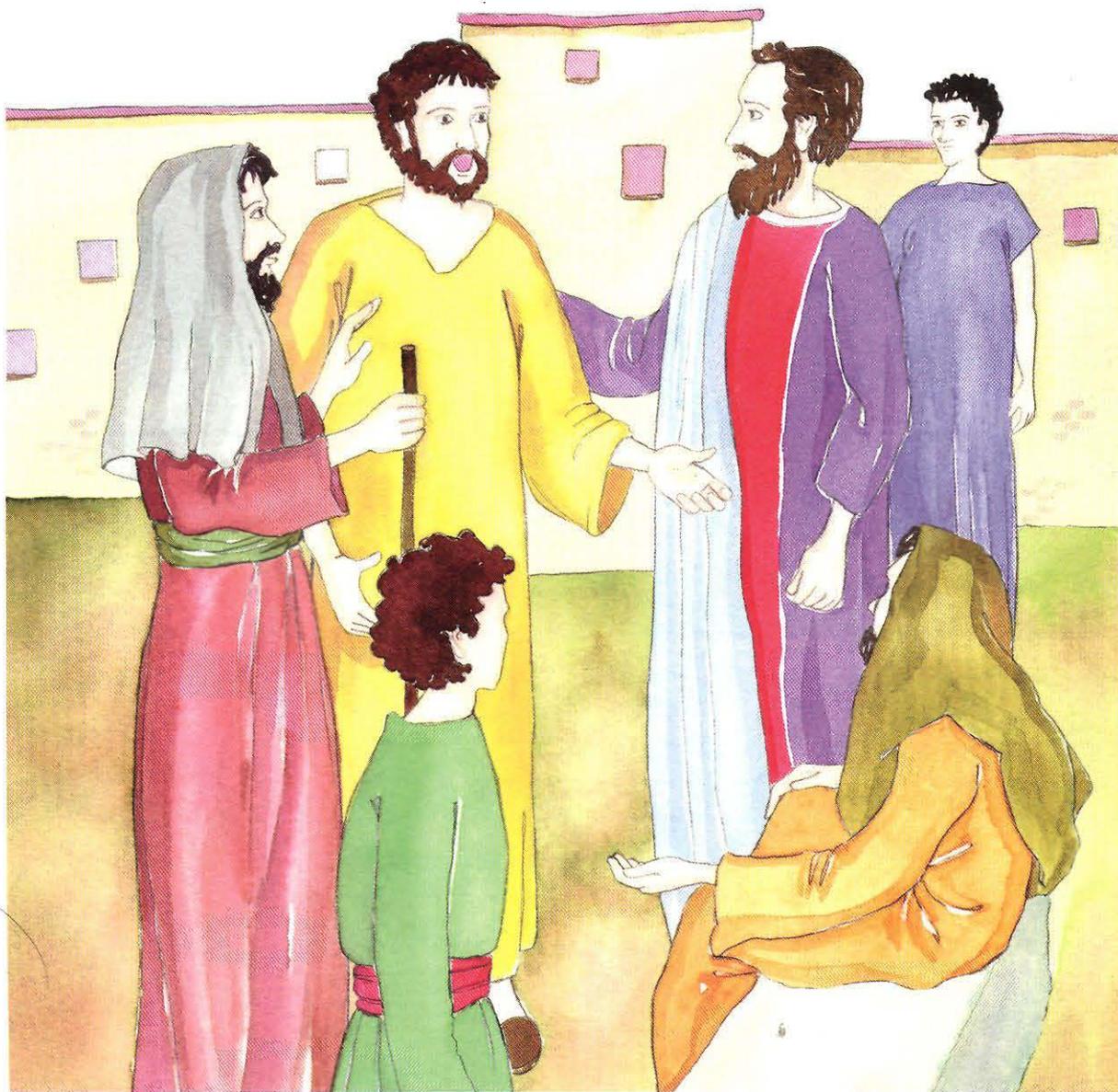
.....

Dijo Jesús a sus discípulos:

- Recibiréis la fuerza del Espíritu santo y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra”.

“Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Hechos 1,8 y Mateo 28,20



“Estad siempre alegres. Orad en todo momento. Dad gracias por todo, pues ésta es la voluntad de Dios respecto a vosotros como cristianos. No apaguéis la fuerza del Espíritu; no menospreciéis los dones proféticos. Examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Apartaos de todo tipo de mal.”

1 Tesalonicenses 5, 16-22



Aprendiendo a ser testigos

- Nosotros hemos conocido a Jesús desde pequeños, con la ayuda de nuestra familia.
- **A mí, en casa me enseñaron a rezar las primeras oraciones.**
- Y nos ayudaron a confiar en Dios como en alguien que nos quiere.
- **Después hemos aprendido muchas cosas en los cinco años de la catequesis.**
- También en el colegio, en la clase de religión.
- **Pues a mí me gusta lo que se lee del Evangelio en la Misa de los domingos y cómo lo explican.**
- Pero hay bastantes a los que no les interesa Jesús, ¡seguro que no le conocen de verdad!
- **No habrán tenido tanta ayuda como nosotros para conocerle.**
- También nosotros podemos ayudar a otros.
- **No pensarás en volverte un... predicador.**
- Lo que importa es ayudar a los demás y que siempre te vean alegre.
- **¿Por qué dices eso?**
- Pues porque eso es vivir como Jesús, ser sus testigos.
- **¿Pero también habrá que hablar algo de él?**
- No debemos ocultar que creemos en él, ni callarnos por vergüenza, aunque tampoco tenemos que ir soltando discursos...



- **A mí me convencen más los que hacen algo por los otros que los que quieren darte lecciones.**
- Ser testigo no es creerse mejor ni más listo, sino dejar ver con sencillez a los demás lo que piensas y lo que sientes.
- **Para ser buenos testigos de Jesús tenemos el ejemplo de la vida de muchos santos.**
- Yo admiro a los mártires, a los que por ser fieles al Evangelio les quitaron la vida, pero no sé si tendría tanto valor como ellos...
- **Lo importante es dar la vida por Jesús, aunque sea poco a poco, sirviendo a los demás cada día.**



De compañeros a amigos

Acababa de comenzar el curso, y por fin me encontraba en la Universidad. Estaba conociendo a mis nuevos compañeros. En alguno de ellos lo que más me impactó fue comprobar cómo en el silencio de un compromiso se podía seguir a Jesús. Al cabo de unos meses, conocí toda la historia.

Se trataba de Pedro y de Luis. Eran compañeros desde la escuela, habían seguido juntos en el instituto, y ahora se encontraban juntos en mi mismo curso de la Universidad. Hasta aquí nada especial, a no ser que Luis llevaba tres años en una silla de ruedas, desde un accidente de ciclomotor, y que Pedro le llevaba a todas las clases empujando su silla de ruedas. Lo que al principio sólo era puro compañerismo se había convertido en amistad; lo que empezó como un "compromiso del grupo de jóvenes" se había convertido, para Pedro, en una necesidad de sentirse útil. Pedro lo sabía, y estaba agradecido a Luis por su amistad, por el ejemplo de cómo luchaba contra las dificultades, y, sobre todo, porque en este compromiso encontraba sentido al mandamiento de "amaos los unos a los otros, como yo os he amado", que tantas veces había oído a Jesús en boca de su monitor.



Estudiando juntas

Ana es una chavala con facilidad para los estudios. No se le ve casi nunca estudiar, y sin embargo sus calificaciones son estupendas. Se ve que las caza al vuelo en clase, y que tiene bastante con las explicaciones de los profesores. Por el contrario, Berta tiene más dificultades, y por más que se esfuerza, las matemáticas son su suplicio. Atiende en clase, hinca los codos en casa, pero las matemáticas se le resisten.

Un día, en la catequesis, Ana oyó hablar de compañerismo, de ayudar a los demás, y la catequista les propuso para aquella semana ayudar a alguien en concreto. Ella pensó que sería buena idea ayudar a Berta con los deberes y así lo hizo.

Para alegría de Berta, el control de matemáticas de aquella semana lo superó sin dificultad; no cabía en sí de gozo, y no sabía cómo agradecerse a Ana. Esta le quitó importancia, pero en su fuero interno pensó lo agradable que era ayudar a los demás. No se lo



pensó dos veces, y se ofreció de ahí en adelante para estudiar las matemáticas las dos juntas. Y lo que era compromiso de una semana de catequesis, se convirtió en una tarea para todo el curso. Ana descubrió que con un poco de esfuerzo, es muy fácil ayudar a los demás.

Madre Teresa

Agnes Bojaxhiu, nacida en Albania, se hizo religiosa en 1937. Tomó el nombre de Teresa. La enviaron a Calcuta a enseñar geografía a las niñas de clase acomodada. Madre Teresa se encontró con una devastadora realidad: niños tirados a la basura, leprosos, desamparados... Ante esto abandona el convento de Loreto y decide dedicar su vida a los más pobres. ¿Quién de nosotros es capaz de inclinarse ante un ser humano lleno de suciedad y mal olor para acariciarle la mano? ¿Te atreverías a pasar de largo ante un anciano que con heridas saturadas de gusanos te pidiera auxilio?

Un día, mientras caminaba, Madre Teresa alcanzó a ver una mujer que agonizaba al lado de una cuneta. Inmediatamente quiso aliviar su sufrimiento ofreciéndole una cama



para poder morir con dignidad. La llevó con ella. Así se abrió una casa para moribundos. Ella no dejaba de preguntarse: "¿Cómo amas y sirves a los pobres de tu país?, ¿cuándo te ofreces a cocinar para ellos?, ¿los tienes presentes en Navidades?, ¿has experimentado lo que se siente al abrazar y limpiar a un pobre que nadie quiere? Si no lo has hecho, te invito a que seas valiente y lo hagas."

Murió en 1997 en Calcuta. Fundó la orden de las Misioneras de la Caridad.

Cada 10 de septiembre celebran el "Día de la Inspiración". Fue el día en el que Madre Teresa decidió dedicarse a los más pobres. Tú también, si quieres, puedes elegir en tu semana un "Día de la Inspiración" para hacer algo único y diferente por el mundo. Puede consistir en: reconciliarte con un amigo con el que estés enfadado; ayudar a un pobre en concreto; no discutir; ordenar tu habitación; ayudar en las tareas de casa sin protestar...



Iqbal Mashib

Iqbal nació en 1976 en Lahore (Pakistán). Las necesidades eran tantas, y los recursos tan pocos... que con 8 años, frágil y enfermizo, entró a trabajar en una pequeña fábrica de tejidos con un patrón que lo maltrataba, lo que es norma habitual en muchos de estos talleres. Pese a esto, las familias pobres del sur de Asia se ven obligadas a hacer trabajar a sus pequeños para poder subsistir. Iqbal estuvo allí sólo tres meses, ya que su madre le colocó después en un local de confección de alfombras, al frente del cual había un patrón reputado como hombre bueno y honesto, aunque aplicó el mismo sistema de usura que hay establecido en todos los talleres. El patrón prestó a la madre 1500 rupias (unos 36 euros). El préstamo inicial convierte casi siempre a los niños en esclavos de por vida. Iqbal empezó a trabajar por 100 rupias al



mes, 2,40 euros, de los que la mitad se destinaba a pagar el préstamo.

Ocho años estuvo Iqbal Mashib en el taller, a razón de 15 horas al día de trabajo. Al igual que él, 400 millones de niños en el mundo están sometidos a la esclavitud laboral. En Pakistán, también hay mano de obra infantil en el campo, en curtidurías, fabricando artículos de deporte, que luego llegan a nuestras tiendas, como balones de fútbol, raquetas de tenis, zapatillas de deporte. Todos, niños o niñas tejedores, ladrilleros, fabricantes de balones, pastores de búfalos padecían la misma pena: la dependencia total.

Iqbal hablaba sin miedo a grupos más o menos numerosos de personas, para denunciar la explotación de los niños por todo el país. Y su labor llegó a la TV escandinava, que hizo que Iqbal hablara en público al mundo entero, en un documental sobre los niños pakistaníes explotados en las hilanderías para tejer alfombras maravillosas, vendidas después muy caras en las tiendas suecas, inglesas, francesas, suizas o españolas.

Un día de 1994, desde Boston llegó un mensaje a Lahore, en donde vivía Iqbal, concediéndole un premio por su lucha por los derechos humanos. Después, a su vuelta a Pakistán, Iqbal ya no era un desconocido. Algunos empezaron a pensar que un joven cristiano llamado Iqbal Mashib ponía en peligro sus negocios.

El 16 de abril de 1995, domingo de Pascua, hacia las ocho de la noche, al regreso de una procesión, un disparo de un fusil de caza acabó con su vida. Probablemente, su asesinato fue realizado por la "mafia de la alfombra" para hacer pagar sus múltiples declaraciones y dar un escarmiento a quienes comenzaban a seguir caminos similares.

Expresión oracional

*Enséñanos, Señor, a servirte como tú lo mereces,
a dar sin medida,
a luchar sin reparar en las heridas,
a esforzarme sin buscar el descanso,
a trabajar sin pedir más recompensa
que saber que hacemos tu voluntad.*

Testigos de Jesús

Jesús, queremos ser tus testigos.

*Que tu Espíritu nos ayude
a conocerte mejor cada día,
para que, renovados por dentro,
podamos darte a conocer a los demás.*

*Danos fuerzas para ser tus testigos,
con nuestras obras y palabras,
sirviendo siempre a los demás,
para hacer un mundo nuevo.*

*Danos valor y confianza,
para que en todo momento
mostremos con alegría
que somos tus amigos.*

Jesús, queremos ser tus testigos.



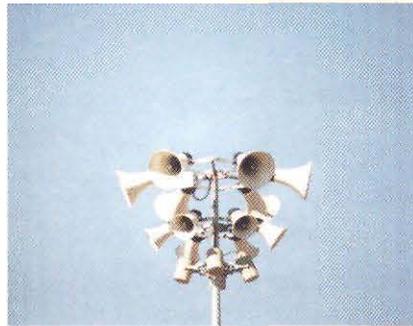
"No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor; al contrario, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el Evangelio"

2 Timoteo 1,8

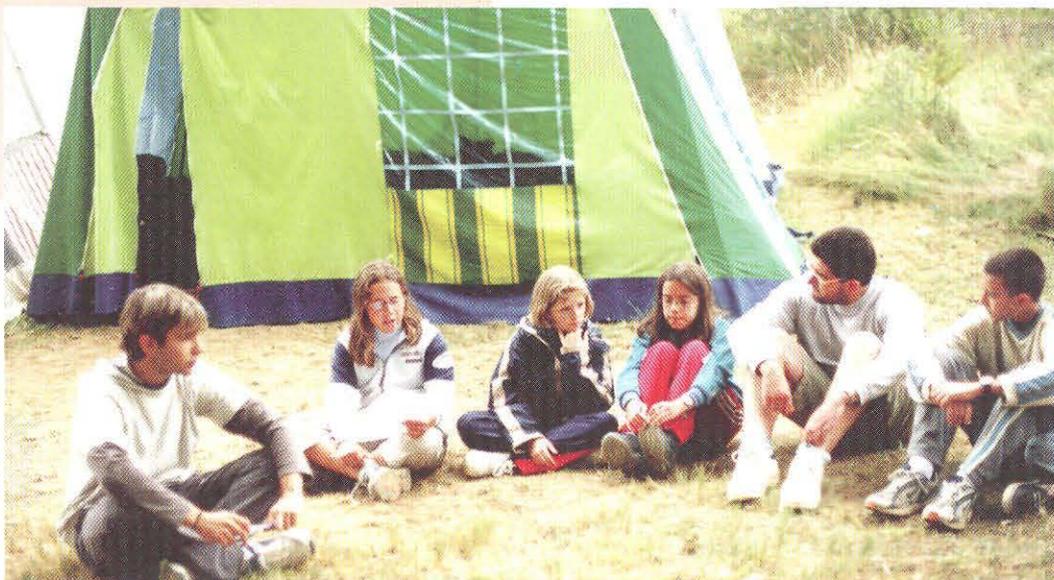


Para mi información

- Jesús, antes de volver al Padre, envió a sus discípulos a continuar su misión: **anunciar el Evangelio** del Reino de Dios.
- **Apóstol** quiere decir enviado, enviado a evangelizar en nombre de Jesús. Los apóstoles son los testigos de la vida de Jesús, de lo que han visto y oído, sobre todo de su resurrección.
- **Testigo** es el **creo y afirma** algo con sus palabras y con sus hechos, con su **vida**.
- **Evangelizar** es la tarea de la Iglesia como continuadora de la misión que Jesús transmitió a sus discípulos. Es tarea de todos los fieles cristianos junto con los pastores de la Iglesia. Evangelizar es **hacer presente** en todo tiempo y lugar, con hechos y palabras, el **Evangelio de Jesús**, el anuncio del Reino de Dios.
- Hacer presente el Evangelio de Jesús en nuestro tiempo significa:
 - **Compartir** con sencillez el estilo de vida de Jesús, vivir cercano a los demás en actitud de servicio. Esto es el **testimonio de vida**.



- **Anunciar** abiertamente, dar a conocer con palabras, la vida, la persona, el misterio de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios vivo.
 - Trabajar desde dentro en la **transformación del mundo y de la sociedad**; crear un mundo mejor en el que se vayan haciendo realidad los valores del reino de Dios: la verdad y la vida, la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz.
- A lo largo de dos mil años de historia de la Iglesia **muchos hombres y mujeres** de diferentes edades, pueblos, razas y culturas, han cumplido con fidelidad su misión como **testigos de Jesús**. La mayoría lo hicieron de forma anónima, no son públicamente conocidos pero sus nombres están escritos en el libro de la vida. Muchos vivieron de tal forma que la Iglesia los propone como **modelos de vida cristiana**, son **los santos**. Algunos de ellos llegaron a entregar su vida por dar testimonio de Jesús; son **los mártires**.



Indice

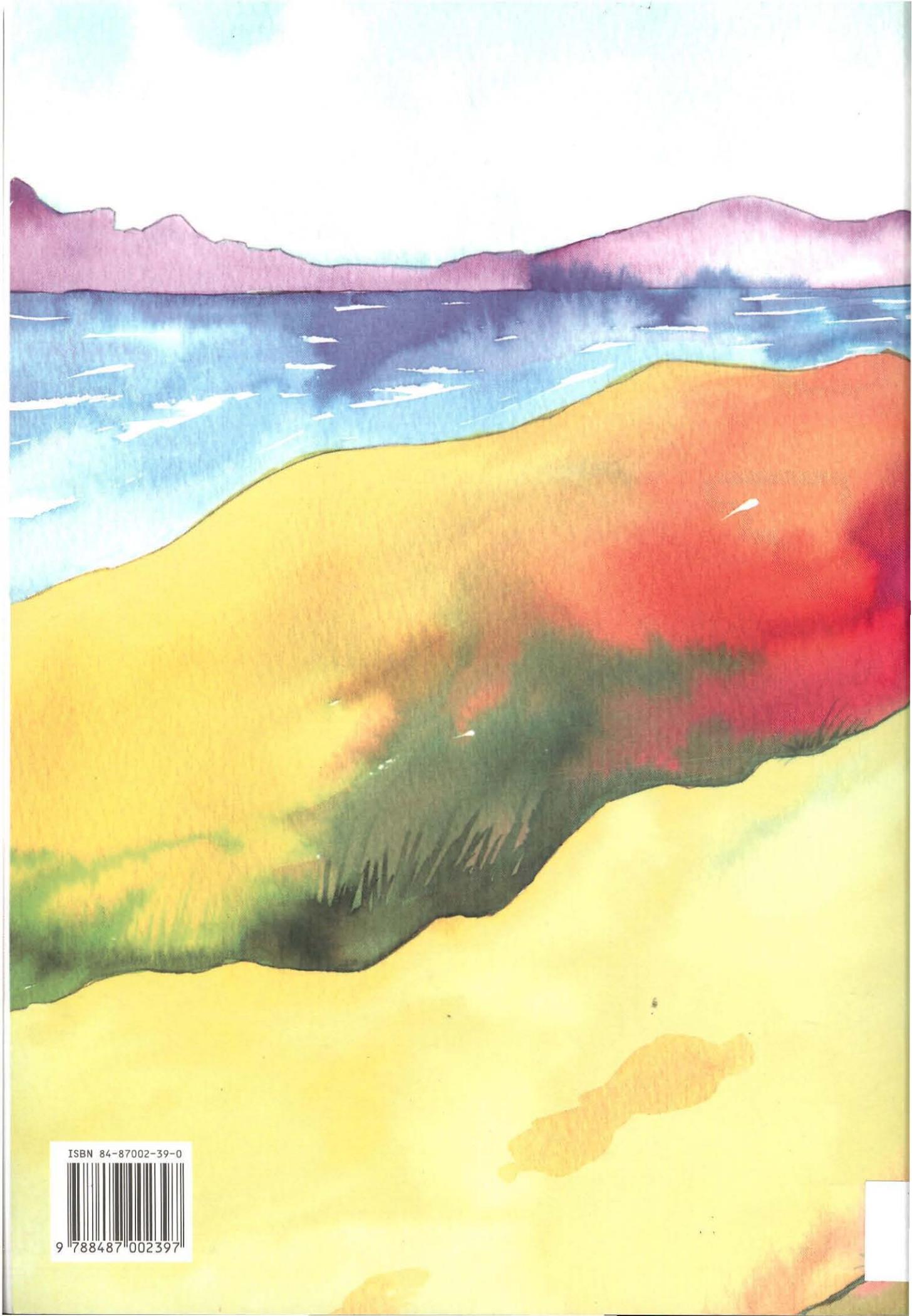
pág.

<i>1. Dios quiere que seamos felices</i>	<i>3</i>
<i>2. Seguimos a Jesús, nuestro Camino</i>	<i>13</i>
<i>3. Como hijos de Dios</i>	<i>23</i>
<i>4. Vivir como hermanos</i>	<i>33</i>
<i>5. Un cuerpo para vivir</i>	<i>43</i>
<i>6. Vivir con sinceridad, amar la verdad</i>	<i>55</i>
<i>7. Solidarios con los pobres</i>	<i>67</i>
<i>8. Día a día construimos la Paz</i>	<i>79</i>
<i>9. El gozo de dar y recibir el perdón</i>	<i>91</i>
<i>10. Seguimos a Jesús en la Iglesia</i>	<i>103</i>
<i>11. Testigos de Jesús en nuestro tiempo</i>	<i>115</i>

*Nos despedimos hasta el próximo curso.
Volveremos a encontrarnos en el que
será el último año de catequesis.*

¡Felices vacaciones!





ISBN 84-87002-39-0



9 788487 002397